

Bohemia

June 19-
1932



OFELIA RODRIGUEZ
ACTRESS

VOU

CUATRO CASAS

ABONE SU RECIBO ANTES DEL
PROXIMO DOMINGO

Para que no pierda ninguna de las dos oportunidades del mes de Junio, y participe de los sorteos de los domingos 19 y 16.

"EL PAIS" distribuye sus casas con el solo objeto de estimular al lector, y difundir la cultura por medio de sus columnas.

Las informaciones más instructivas, más amenas y más interesantes, las encontrará siempre en "EL PAIS".

SUSCRIBASE HOY

Las casas fabricadas por "EL PAIS", tienen jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, sala de comer, pantry, cocina, patio y traspatio, con todos sus techos monolíticos, y están situadas en la Calzada de Columbia esquina a Orfila, casi frente al colegio de Belén. Le pasan las guaguas por el frente y los tranvías por el fondo.

Al suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será construída la casa a su elección, invirtiendo a ese fin, el importe íntegro de lo que cuestan las casas con su terreno, que sortea "EL PAIS".

\$ 250.000 INVERTIMOS EN 48 CASAS PARA DISTRIBUIRLAS
A RAZON DE CUATRO MENSUALES

De 8 a. m. a 8 p. m. — Teléfonos: M-7924, M-7723, B-7724.

LA HABANA,
JUNIO 19
DE 1922.

Bohemia

VOL. 24
NUM. 25
AÑO XXIV

Sociedad Ec. Amiga
BIBLIOTECA
de Amigos del País



¡DE FRENTE... MARCH!

Una maravillosa vista de ángulo de los infantes ingleses en una importante Parada verificada en Londres. ¡Oírse máquinas que sólo obedecen a la voz terminante que encabeza estas líneas! Mientras en la Europa continental se habla de Desarme, en la capital isleña se contempla este bello espectáculo.

FOR MAVRICE RENARD.

ILUSTRACIONES DE CARLOS

Por centésima vez en la mañana, Geraldina lloró: —Hermana Leonor! ¡Hermana Leonor!...

—No! —repitió la religiosa acompañando las palabras con una sonrisa.— Paciencia, caprichosa criatura. Ya le he dicho que dentro de unos días...

—Y yo le contesto que quiero verme! ¡Un espejo, hermana, se lo suplico! Si estos días de figurada... ¡Qué se va a hacer! ¡Pero quiero darme cuenta!

Se estiraba por sostener la voz, mientras angustiosos temblores recorrían todo su cuerpo. Frente de la cama, los ojos sin fuerzas, la habitación de la clínica daba vueltas, y bailaban las paredes blancas, las ventanas, las cortinas, las telas retálicas, las figuras los pensamientos.

—¿Usted sabe que yo tengo valor, hermana!

—No tiene necesidad de valor, señora. Eso no es nada.

—Oh, dice usted!... ¡Hermana, un espejo! ¡Hace quince días que estoy aquí empaquetada, inmovilizada, sin saber donde me encuentro!

—Hace falta esperar todavía un poco. El doctor no quiere... Estése tranquila la semana próxima será. Yo se lo prometo. ¿Quiere que conversemos? ¿Quiere que le lea algunas páginas de "La imitación".

—No, no, hermana. Lo que yo quiero es un espejo. Piense que con todos estos vendajes alrededor de las manos no puedo siquiera tocarme la cara que no me descubrieron hasta ayer tarde... ¿Tendré que volverle a repetir que tengo valor? ¿No se lo demostré cuando usted misma me comunicó que mi marido había muerto? ¿No he permanecido firme valiente, tranquila?

—Sí —murmuró la hermana Leonor, mirando a la herida melancólicamente.— Pero en cuanto al espejo mostrará usted tal valentía? ¿No sintió usted mucha pena cuando le dije que este accidente la había dejado viuda?

Ella se enardeció y moviendo la cabeza con aire de duda:

—¿Lo amaba usted? Luego, retirando su vista, para evitar molestias a la paciente, vierte en un vaso un poco de naranjada.

—Pero... —dijo.

—No, gracias... Entonces, ¿ha adi-

¿Es el amor solo la impresión efímera producida por un efecto exterior? ¿Puede seguir amando, un hombre que haya jurado el más grande de los amores, a la que pierde de pronto su gran fascinación física? El problema es difícil, pero existe, muy poco: eso es el amor verdadero... la mujer que está segura de él no temerá a ese terrible fiscal que se llama el espejo.



vinado usted que...? ¡Es verdad yo no lo amaba!

La hermana contestó:

—¡Eso es triste!

Se siguió un silencio. Luego, mirando a la enferma como al descuido, preguntó con tono débil:

—¿No la quería él entonces?

—¡Oh, sí! ¡Apasionadamente!...

Cuando me lo presentaron tenía novia —no sé qué joven muchacha. Ella no existió más para él desde ese día; y su culto por mí no se desmintió jamás un segundo durante los ocho años de nuestro matrimonio. ¡Juzgue!

—¿Era entonces brutal? ¿Celoso? ¿Exigente?

—¡Era un pobre hombre!

—Un mediocre sin duda.

—¡Hermana, considere su alta posición!

—¿Entonces? —pregunta la piadosa mujer aso brada.

—Entonces... ¡Puede que usted no lo comprenda!... ¡Usted es una santa!

—¿Una santa? ¡Qué frase, señora!...

Yo tomé el velo a los veinte y cinco y ahora solo tengo treinta y tres. Hasta entonces, viví en el siglo. Fué una gran pena la que me llevó al convento.

—¿No la quiso aquel a quien usted amaba? ¿Es eso? ¿Amaba a cualquiera otra?

—Quizás —dijo la hermana como si hablara consigo misma—a cualquier otra que no lo amaba... Pero eso importa poco. Yo quería simplemente persuadirla de que puedo comprender ciertos estados del corazón humano.

—Pues bien. Es a otro a quien yo amo. ¡Y tengo necesidad de hablar! —exclamó Geraldina bruscamente.— ¡Ese es mi vida, mi mundo, mi todo! ¡Ah! Estoy bien segura de que usted no puede imaginarse lo que es un amor semejante. Es una fiebre, una borrachera... ¡Perdón, hermana! ¡Usted no puede comprender!

—Lo sé —dijo la religiosa con una serenidad que la elevaba por encima de las pasiones terrenales.

—Entonces —continuó Geraldina, —usted se explicará por qué le suplico con tanta insistencia que me dé un espejo.

—Al contrario. Esta vez ya no la comprendo. ¿Qué puede temer si la aman tan ardentemente?



—¡Ah, yo no he dicho eso! —contestó Geraldina con voz débil.

—El es muy joven y muy loco. Si estuviera desfigurada, ¿me amaría lo mismo? ¿Me querrá todavía? ¡Ah, hermana! ¡Qué me ha hecho usted decir! Pero la verdad es que no pienso más que en eso desde el día en que recobré el conocimiento en esta tumba blanca, envuelta en vendajes, como una momia. ¿Lo seré todavía? Hace falta que continúe siendo muy bella, para agradecerle, ¿me comprende? Sin eso, ¡ah, yo lo conozco! Se alejará y yo perderé y moriré. ¡El es muy bello, muy solicitado! Pero no de... compararle con esos amorosos serviles, esos eternos portados que no observan más que a través de su insupportable ternura. ¡Ah, no! ¡El mira con ojos crueles!... ¡Hermana, por piedad! Usted sabe bien que no puedo vivir en esta duda, y que es necesario

terminarla. ¡Si estoy desfigurada! ¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué desgracia! ¡No me martirice! ¡Un espejo, por favor! ¡Por favor, un espejo!

—¡No se agite así! ¡No le eche! ¡Cálmese!

La hermana Leonor se toma el tiempo necesario para meditar y tranquila se dirige a la puerta.

—¿Usted consiente, verdad? ¡Qué buena es usted!

La religiosa había salido sin prisas. Geraldina la escuchó alejarse a lo largo del corredor, y ganar no se sabe que habitación lejana, la propia quizás. Después sus pasos regulares volvieron a escucharse y entró apretando contra su pecho, como para ocultarlo, el mago de los reflejos, un espejo rectangular.

VAGA y amarga desde su principio, había sido la vida de Juan Wong. Desde su nacimiento en algún lugar del barrio chino de New York. Vagos y amargos los recuerdos de su madre, una portuguesa de Honolulu, con gran cantidad de sangre kanaka en sus venas, que había muerto cuando el pequeño contaba cinco años, de un modo trágico, a pesar de que tal noticia no había ocupado más que una pulgada de espacio en la tercera plana de un periódico, escrito que encabezaba simplemente este epígrafe: "Esposa de un chino, muerta por un cáncer." Vaga y amarga también la memoria de su padre, un inmenso, angular y cadavérico "coolie" cantonés, que había llegado a New York burlando la Ley de Exclusión, había llenado de isopropano a la madre en su extraño idioma mongol, había sido empedernido opiomano y había muerto más tarde apuñaleado por un marinero de raza jórdica.

Después de que el señor Wong fué enterrado en una caja corriente y según su creencia, fué a reunir su alma con las de sus antepasados en "la puerta del Dragón", ante las "siete primaveras de la exquisita beatitud", comenzó para Juan la vida en el orfanato. Todo allí había sido triste para él. Un uniforme azul y una rígida disciplina; junto a otros huérfanos, griegos, sirios y portorriqueños, que probaban su superioridad racial y social, gritándole: ¡Chino, chino! El probaba su superioridad física, ya que no otra cosa era posible probar, haciendo sangrar las narices de los sirios, griegos y portorriqueños.

Más tarde debía marchar a una escuela superior, pero gracias a una escapada que dió de la institución, fué recluido en un reformatorio, hasta que finalmente alcanzó la edad reglamentaria, y regresó de nuevo a su barrio nativo, el barrio chino.

Juan no tenía la socarrona cara de la raza de su padre, dedicada casi por entero al comercio. La ocupación de él consistía en el manejo de los naipes, de las finanzas del mah-jon, y en el ilícito tráfico de opio y whiskey. Era un joven de suaves modales, malvado, intranquilo y ágil. Un joven que va a su tierna edad había decidido resueltamente, y hasta entonces lo había logrado, que el mundo, a quien nada debía, tendría que ofrecerle siempre un método cómodo de vida. Poco le importaba que los mercaderes de la calle Poll levantaran las manos horrorizadas y sostuvieran jurando por Buda que los jóvenes de la actual generación habían olvidado las costumbres de sus antepasados, ni que echaran la culpa de todo esto a los americanos, "los bárbaros extranjeros". Menos le importaba que Guillermo Devoy, detective especializado en los asuntos del barrio chino, le hubiera dicho a su primo Brian Neill, propietario del "speak-easy" (café clandestino):

—Nunca he podido sorprender a ese bebé con los productos en la mano. Pero algún día lo haré, y le enseñaré lo que es bueno.

—¿A quién te refieres, Guillermo?—había preguntado el primo.

—A Juan Wong, ese bandido no regenerable de la Mongolia, con cara de mono.

Todo era cierto, según Juan, menos la parte que se refería a la cara de mono. Y tenía razón. No era mal parecido. Por el contrario, con cinco pies once pulgadas, aspecto musculoso, debía mal parecido a los que sostienen que la mezcla de cuatro o cinco razas no puede producir un cuerpo perfecto de hombre. En este caso había producido más: un cerebro bien equilibrado.

Sostenía como lema, que "un bandido debe siempre tomar la oportunidad que se le presente." Tal creencia se convirtió en su credo, al cual honraba y obedecía como un fanático.

Juan era de espíritu libre y un hombre sin miedo. Debo, sin embargo, hacer constar una cosa curiosa y anormal que concurría en él: era un soñador en todo aquello que se referiera al bello sexo. ¿Razones de este inexplicable fenómeno? Únicamente un psiquiatra hubiera podido darlas.

Pero era cierto que en cuanto a lo que tuviera relación con las mujeres, la filosofía de Wong lo abandonaba. Y no porque ellas lo rebuyeran. Todo lo contrario, si él les hubiera dado una oportunidad, le hubieran demostrado que no era sólo simpatía lo que sentían por él. Hubiera podido conseguir, si los quisiera, buena cantidad de amores fáciles, en su bajo mundo.

No pensaba lo mismo, sin embargo, el padre Hilario Muldoon, que oficiaba en la pequeña capilla de "Nuestra Señora de la Immaculada Concepción", ro muy lejos del lugar en que se encontraba situado el "speak-easy" de Brian Neill, y que según las viejas que vivían alrededor del barrio chino, "era el sacerdote que más cosas sabía, y que adivinaba siempre el resto." Un sacerdote convencido de la realidad del mando espiritual, que siempre trataba



El autor de este cuento, que se oculta tras el pseudónimo de Achmed Abdullah, se dice ser NADIR KHAN DUKANI, biznieto del antiguo rey Abderramán Khan, del Afganistán. Ha sido Capitán del Ejército británico en la India Inglesa, y Coronel de las fuerzas turcas.

El amor que

de encontrar la parte buena hasta en las almas perdidas, y que casi siempre lograba encontrarla.

Una noche, el detective Guillermo Devoy preguntó al sacerdote, que había sido hacia muchos años su condiscípulo en el colegio público número 25:

- ¿Qué piensa usted de Juan Wong?
- ¿Con respecto a qué?
- A la forma en que se aparta de las mujeres.
- ¿Qué opina usted de eso?

—Opino—se apresuró a decir, sin tomar en cuenta que su pregunta anterior había quedado sin respuesta—que todo eso se debe a su inteligencia. El sabe que la mayor parte de los hombres que llenan las cárceles están allí entregados por las lenguas de las mujeres. Seguramente quiere evitarse tal peligro.

—Suscitamente expuesto—dijo el sacerdote sonriendo.— Pero tengo que indicarle que está equivocado sobre los motivos que obligan a Juan Wong a andar siempre solo. Es el instinto de la decencia, heredado de sus antecesores que le induce a ello.



明月照日月指揮水

lo hizo bueno

ACHMED
ABDULLAH

—¿Si esa criatura se reforma, entonces hay esperanzas de salvación hasta para el mismo Satanás!

—Quizás. ¿Hay algo en las Sagradas Escrituras que afirme que no existen las esperanzas de salvación para Satanás?

—No sé una palabra de teología, pero conozco mucho del barrio chino de New York.

—Pero es que el Purgatorio está antes que el Paraíso.

—¿Hasta el Purgatorio resulta demasiado bueno para él! Bueno,

si algún día cambia de vida, entonces yo podré muy bien ser escocés o llamarme Branquicéfalo Einstein. ¿comprende?

—A mí me enseñaron en el seminario, que, a menudo, por la suerte de una mujer un hombre se convierte en culpable de los más horrendos pecados, pero también por ella, realiza grandes hechos de virtud y valor.

—Todos esos argumentos no valen en lo que a él se refiere. Usted sabe muchos refranes, pero en cuanto a Juan. Bueno, ¡yo tengo razón y usted está equivocado!

Pero al final del mes, los hechos parecían venir a dar la razón al sacerdote, porque se rumoraba, en la calle Pell que por el barrio chino había aparecido un diferente: Juan del que todos conocían a Juan que deseaba comenzar a hacer una vida nueva. Y todo como consecuencia de una muchacha.

Era ella una mestiza, nacida como él de padre chino, y se llamaba Coralina Tse. Tenía los ojos negros, rasgados, en forma de almendra, y la cara linda, espléndida con su talle: de diecinueve años. Su pelo era rubio como el oro, heredado seguramente de su madre danesa, y la boca era dulce. De inocente expresión, rematando sus encantos un talle bien formado.

La había conocido en el Club de Tammany, al que él pertenecía.

¡Encantadora chica!—pensó en el momento que la vio. La miró, ella sonrió y él contestó a la sonrisa. De pronto, se acercó y le dijo lo que pensaba de ella:

- ¿Es usted una encantadora criatura!
- ¿Y usted parece un inteligente joven!—contestó ella.
- Continuaron hablando. Largo.
- ¿Dónde vive?—le preguntó.
- En la calle Catorce!
- ¿Ch!

La calle Catorce sólo distaba del barrio chino algunas cuadras; pero se encontraba separada de éste por una distancia enorme, hablando social y financieramente.

—¿Con quién vive?

—Con unas primas.

—Permítame hacerle una visita.

—A ellas no les agradaría. Son la familia de mi madre, y personas montadas al sistema antiguo.

—Pero necesito verla de nuevo...

—Bueno—ella sonrió.—¿Qué parecería que nos viéramos mañana aquí?

—Me parece bien. Bueno, mañana a las seis. Daremos placer a los ojos e iremos al cine.

Se encontraron a la siguiente noche, y de ahí en lo adelante, en todas las sucesivas; y siempre alrededor de las diez, ella lo abandonaba, embobado:

—Tengo que apurar me. Mis primas, como ya le dije, se aferran a las costumbres antiguas.

—Esta, bien.

Le gustaba la muchacha cada vez más. No tenía palabras ni cruda filosofía, para explicar lo que estaba sucediendo a su alma. Sólo sabía que cuando ella estaba con él, su corazón se inundaba de dulzura, y que cuando lo abandonaba sentía gran pena. Se dió un día, sin embargo, cuenta de que la amaba.

Pero no se lo dijo. Quizás su amor era tan grande, que tenía miedo. Quizás tan profundo, que se sentía aborrecido.

Ha... que su madre lo había... en la fe católica. Tenía... estaba auto... maticamente al... frente a la muerte de las iglesias, y se levantaba con... el sombrero cuando veía al padre Muldoon.

Entonces ahora, obedeciendo a un extraño impulso racial, iba ocasionalmente al templo budista de la calle Mott. Allí, prestando menos atención a las ceremonias religiosas que a sus propios pensamientos, observaba a Yu-Chang, el sacerdote, caminando sobre los siete altares, con sus ropas de seda color lila, quemando incienso, tocando una campanilla de plata y arrodillándose ante Shuang-Ti, el "Supremo Gobernador del cielo":

—¿Pare eres, oh perfecto y despierto! ¡Puro y limpio como el aire de la noche!...

Y Juan, abandonando el templo, repetía mentalmente por las calles del barrio chino: ¡Pura eres! ¡Pura y limpia como el aire de la noche!...

—¿Pura era ella! ¡Dulce e inocente! ¡Oh, cómo la amaba!

Su amor por ella le hacía realizar múltiples cosas: comidas, viajes a Coney Island, visitas a los cinematógrafos; y agregando a todo esto, soberbios regalos. No es que ella le pidiera nada, pero siempre había algo en las vidrieras que llamaba su atención, tales como aquel chal de rojas rosas, y el pequeño radio...

—¿Caray! ¡Qué generoso es usted!—había exclamado cuando le trajo el radio...

—Coralina...—murmuró confuso.
 —¿Es porque tiene dinero en el bolsillo, no es cierto?—volvía a preguntarle ella.
 —No, no tengo un centavo.
 —¿De qué vive usted, Juan?
 La pregunta le asustó. Evidentemente, ella desconocía lo que era. Nadie se lo había dicho. ¿Debería contárselo por sí mismo?
 La miro. ¡Qué dulce y qué inocente era! ¡No, no podía decirse lo! ¡No podía contarle que el dinero que acababa de gastar lo había obtenido en un asalto en la calle Delancey. Nag-Hong-rah, el dueño de un restaurant, había recibido un golpe en la quijada y despojado de su bolsa. Y el detective Devoy había dicho a Juan aquella misma tarde:
 —Yo sé quién hizo eso, chino con cara de mono.
 —No tiene importancia el saberlo, sino el poderlo probar,—había contestado Juan.
 —¡Lo haré más tarde o más temprano, bandido!
 —Bandido! Seguro, eso era lo que había sido siempre, y de lo que hasta ahora había estado orgulloso. Pero en este momento, mirando a Coralina Tse, volviéndola a encontrar dulce e inocente, ya no se vanagloriaba de ello. ¡Al contrario! ¡Sentía vergüenza!
 Contestó:
 —Estoy sin trabajo. Pero tengo algún dinero ahorrado, y me han prometido un empleo.
 —¿Buen trabajo?—insistió ella.
 —Usted verá: Yo...—y con rápida inspiración.—¡Voy a trabajar con Briand Neill, en el "speak-easy", ¿sabe?
 Y fué en efecto, una hora más tarde donde estaba Briand Neill, y le sugirió:
 —¿Me da un trabajo?
 —¿Para quién?
 —Para mí, en este agujero de su propiedad.
 —¿Dejó ya el negocio de producir dividendos?
 —Es que estoy buscando un trabajo formal, ¿sabe?
 —¡No me haga reír!
 —¡Hablo en serio, Briand!
 El se le quedó mirando. Estudió su atractiva cara, y dijo.
 —Parece que está hablando en serio...
 —Lo estoy, ¡por lo más sagrado!
 —¿Qué le sucede entonces? ¿Miedo a mi primo Devoy?
 —No.
 —¿Entonces?
 Y como Juan no contestara, de pronto el irlandés se echó a reír.
 —¡Ya sé! ¡Es esa muchacha china a quien acompaña, la que ha logrado esto!
 —¿Qué le importa?—replió agresivamente Juan.
 —Nada,—dijo el otro.
 —Bueno, ¿me da el trabajo?
 —Verá: Felipe Kerry, el hombre que tenía aquí para echar fuera a los que se ponían impertinentes, abrió un salón por su cuenta. ¿Cree que puede ocupar su lugar?
 —Trataré...
 —Bueno, ¡queda contratado! ¡Treinta pesos a la semana y las propinas!
 Al día siguiente, cuando Coralina se había marchado a su hogar, entró en funciones. Deber nocturno, dado que el lugar de Briand Neill no abría su puerta antes de las diez p. m.
 Y la calle de Pell, que se enfrentó con el hecho de su reforma, pensó y habló. Una noche el padre Muldoon le dijo al detective Devoy:
 —¿Se lo dije! ¡A menudo por una mujer...
 —Un pecador quiere hacer cuenta nueva, ¿verdad?—interrumpió el detective.—Diga, ¿llama usted hacer cuenta nueva a trabajar en un "speak-easy"?



—Que puede recordarle, pertenece a un primo suyo. Además, hasta en ese bajo e ilegal empleo, puede encontrar el medio de realizar nobles hechos...
 —¿Dice quién?
 —Digo yo.
 —Pero no yo. No confío en esa criatura. Nunca lo hice y jamás lo haré. ¡Y algún día le pondré las esposas!
 —Lo que sucede es que su profesión lo convierte a usted en un pesimista, en tanto que la mía, me hace fiel creyente, y por lo tanto optimista.
 Temprano, a la siguiente mañana, el padre Muldoon caminaba por la calle Mott, y se encontró con Juan. Lo detuvo:

—He oído decir que van a tocarse campanas de boda.
 —¿Para mí?
 —Sí.
 —Lo han engañado.
 —No lo creo. Coralina Tza... ¿no es ese su nombre?
 —No niego que la conozco, pero...
 —¿Pero qué?
 —No es de mi clase.
 —¿No es suficiente buena para usted?—el sacerdote sonrió al decir esto.
 —¡Demasia buena!
 —¡No creí que fuera usted tan modesto!
 —No lo soy... pero es que Coralina... ¡Es que Coralina es una criatura tan dulce, tan inocente! ¡Y honrada como ella sola! Además, está en casa de los familiares de su madre. Formarían un escándalo si supieran que yo...—se interrumpió. Luego continuó:—Usted sabe lo que he sido.
 Y extrayendo las palabras con trabajo:—Yo no estoy limpio de culpa.

—¿ero uno puede limpiarse. Hay un modo de limpiar el cuerpo y otro de limpiar el alma. Dígame: ¿Ama realmente a esa muchacha?
 —Sí. Yo...—algo molesto.—¿No lo he demostrado? ¿No lo estoy viviendo honradamente?
 Rápidamente el padre Muldoon, cambió la risa por una tos:
 —Lo está usted haciendo. Y ¿sabe lo que yo haría en su caso? Iría donde está ella y le plantearía la cuestión. Y si sus parientes desean obtener informes de usted, envíelos a verme, que yo haré lo que pueda, sin ser perjuro.
 —¿Es usted una gran persona, padre Muldoon!
 Y se encaminó hacia la calle Catorce.
 Coralina no le había dado el número de la casa. Tuvo que preguntar varias veces. Al fin supo que vivía en el 717. Llegó al lugar: tenía el aspecto de una casa de gente pobre. Pensó: ¡Mejor! ¡Los pobres son tolerantes!
 Tocó en una puerta. Allí le informaron que era en el piso superior. Subió cuatro pisos. Iba a tocar el timbre, pero algo lo contruvo. Escuchó risas, ruido, y el chocar de vasos allá adentro. Esperó. Distinguía dos voces: la de un hombre, y la de una mujer, esta última, sin duda alguna, era de Coralina Tza.
 —No. No estoy aferrada a él. Simplemente me divertí con él. ¡Eso es todo!
 Juan contuvo la respiración. Se apoderó de él la sospecha.

La mujer continuó:
 —Es raro lo que pasa con esos bandidos, como Juan Wong. Cuanto más fuertes son, primero caen. Todo lo que le he pedido, me lo ha dado...
 —Sí, pero cosas invendibles. ¿Por qué no le pides dinero en efectivo?
 —Estoy llevándolo gradualmente. ¿Nunca te he engañado, verdad?
 —El día que lo hagas te rompo el cuello. ¿Tienes dinero?
 —Nada más que los diez pesos que te he dado.
 —¡Mientes! ¿No caliste noche con el viejo José Ginzberg y después no te largaste con el marinero?
 Al escuchar las últimas frases, algo se quebró dentro del cerebro de Juan. Recordó con amargura el canto del sacerdote chino:
 —¡Pura eres! ¡Pura y limpia como el aire de la noche!
 —¡Pura! Ella no era otra cosa que una mujer perdida. ¡Y él la había amado!

Y con un grito de rabia, empujó la puerta y vio a Coralina y a un alto y delgado italiano.
 —¡Cuidado!—gritó la muchacha.—¡Es Juan, Tomás!
 La mano del último fué rápidamente hacia el bolsillo, requiriendo la pistola, pero Juan le tomó la delantera. Su revólver salió. Se escuchó un grito de terror, un fogaño; Tomás cayó con el corazón atravesado, y Juan huyó fuera de la casa.
 Una hora más tarde, el detective Devoy decía triunfalmente al padre Muldoon.
 —¿Ahora lo puedo probar!
 —¿Qué?
 —La culpabilidad de Juan Wong en un homicidio.
 Pero probarlo y cogerlo, eran cosas bien diferentes, porque Juan había desaparecido. Algunas personas del barrio chino, murmuraron que el padre Muldoon tenía algo que ver con esta escapatoria.
 Cierto o no, el caso es que la mañana siguiente encontró a Juan
 (Pasa a la Pág. 12.)

PÉREZ

PARECERA absurdo, pero Pérez era feliz.

Un felicísimo ciudadano. Era verdad que andaba errante por la vida, como el barco fantasma de los mares del Sur; pero era feliz.

Le sobraba el dinero, porque era morigerado y ganaba buen sueldo. Además, era bastante correcta su salud. Y nunca cometió una imprudencia...

Sino que se casó... Se reía constantemente. Pero en su trabajo ponía toda la seriedad posible.

—Trabajando,—dijo un día su jefe,—Pérez es una cosa seria... Para él era muy natural.

Así fué también el casamiento de Pérez. Se casó seriamente, como si hiciera la cosa más natural del mundo... Y aún se quedó tan tranquilo... Bueno, como si nada hubiera pasado.

Lucía era rubia como un canario hamburgués. Y como se peinaba "al medio", era como una naranja a la que hubieran partido en dos con un cuchillo. Vaya usted a saber por qué, pero así era. Y como esto no tiene tampoco nada de particular. Era rubia. Rubísima. Tal vez algún poeta de esos que riman lo que primero se les ocurre, le dijo alguna ocasión que sus cabellos eran de oro. Pero más nada. Pérez hizo más: se casó con ella. Dios sabe también después de cuántos madrigales. A lo mejor.

Pero así fué la cosa. Si no, a lo mejor ni se casa. O quizás se es bastante conceder para quien, como Pérez, no tenía nada suyo. Pero así fué la cosa. Si no, a lo mejor ni se casa. O quizás se hubiera casado igualmente.

Estos Pérez que se casan, son así. Y más él, que era impulsivo y temerario. ¡El terrible Pérez!

La muchacha era así de linda. Y así también de todo lo demás. Y la cosa empezó porque una tarde en que Pérez regresaba a su casa, le pareció de lo más entretenido ir mirando, (mientras trotaba hacia su residencia), para todos los balcones (Así hacia Papanatas). Hasta que un día coincidieron Pérez, la tarde, el balcón... y la muchacha rubia rubia... rubia. ¿No era natural que se casaran?

Parece que la muchacha enganchó una tarde una mirada de Pérez en uno de sus rizos rubios. Por lo cual se hicieron novios. Muy novios, muy novios, muy novios... Tan novios, que se casaron. Y a todas éstas, Pérez sin saber qué hacer con tanta felicidad que le había caído encima desde aquel balcón.

No sabía si comerse a la muchacha como si fuera un merengue, o ir la chupando lentamente para que le durara más tiempo. Otro, ¡claro!, se hubiera empalagado. Pérez no. Se puso a chupar aquel caramelo rubio como si fuera un piruli con flecos amarillos, y se mudó de la calle en que vivía, para otra que no tenía balcones, porque ya no le hacían falta para nada. Ahora marchaba mirando hacia adelante, en la dirección de su casa.

Toda la calle a que se mudó Pérez se tñó de amarillo, de color de naranja californiana y de yema de huevo. Y Pérez, que era



ILUSTRACIONES DE GALINDO

metódico y unánime, y un verdadero animal de costumbres, siguió yendo a su oficina y chupando su caramelo. El también, se había ido quedando un poco amarillo.

Los veranos pasaban con su decorado de cielos altos y cereales-centes, sus nubes coruscantes. Los inviernos, con sus grises turbios y sus neblinas húmedas y transparentes, que tendían sus gasas ateridas sobre los jardines y las casas. Y las primaveras, tibias y los otoños suaves, de aires traviesos. Pero aquel Pérez no sabía sino que estaba obligado a tener prisa para llegar a su casa. Para desahucarse en el baño el polvo de la calle y el cansancio de la oficina; para comer su comida casi burguesa de todos los días; para ponerse unas pantuflas; para leer en "su periódico" veinticuatro horas de imbecilidad humana. Y para chupar su caramelo.

Los hay así, a montones, en el Registro Civil, donde se les anota como verdaderas curiosidades plurales en favor del humorista futuro. ¡Terrible marchamo!

Esto había pasado no hacía tanto tiempo. Ni en un lugar antipoda. Ocurrió aquí mismo, antes casa. Con flores y con música, y con vino, se celebró todo esto viéndolo mucha gente. Como cuando se hacen las cosas en serio. Y a dos metros de risa de mi puerta.

Todas estas cosas se fueron sabiendo lentamente. Otras se conocieron de súbito: como por ejemplo: —¿Pérez tuvo un hijo? (Una vez, en la oficina). Como cuando se supo que Pérez se había proyectado tanto hacia el futuro, que contaba hasta seis hijos. Esto llegó a ser tan divertido, que sus compañeros, al saberlo, soltaron una carcajada, súbita y sonora como una agresión imprevista. Y Pérez tan tranquilo. El también se reía muchísimo:

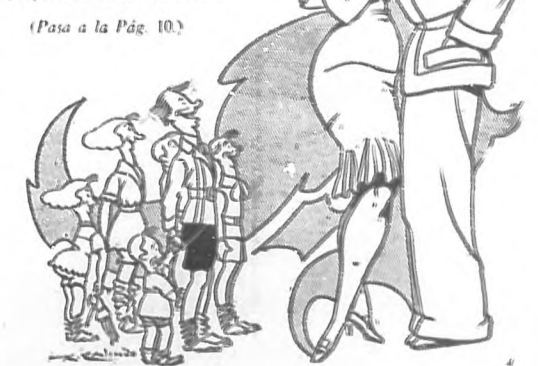
—Pérez,—le dice su caramelo rubio,—¿tú me quieres mucho?
 —Mucho,—grita Pérez como un vocábulo.— Y le da una chupada a su caramelo.

—Bueno, decía ella,—pero es que no tengo zapatos.
 Pérez se reía. Y al caramelo.
 —Pérez,—sonreía el caramelo.—¿tú me quieres mucho?
 —¡Uff,—suaba Pérez con la mano en el bolsillo.

—Bueno, cargaba ella encaramándosele, pero que yo quiero otro vestido, y otro sombrero... Y los muchachos...
 —¿Cuántos hay ahora?
 preguntaba Pérez.

—Deja ver... (Contaba).
 —Son seis... No, no... seis y... y... medio...
 —¿Ah!
 Pérez se reía.

Era feliz, porque se veía proyectado hacia el futuro



(Pasa a la Pág. 10.)

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para más informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Gerente hispano. Cables: Alamacotel.
New York

La Verdadera Belleza Comienza en el Cutis

Para ser verdaderamente hermosa, es preciso tener un cutis bello; y para esto úse la Cera Mercolizada pura. Conservará su cutis terso, claro y juvenil. La Cera Mercolizada descubre la hermosura escondida bajo la desgastada cutícula exterior, que va cayendo insensiblemente. Reduce la excesiva crasis, elimina las manchas, corrige la descoloración... y la tez nueva aparece de una fulgurante belleza, tersa y limpia! **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/4 de litro de extracto de hamamelis.** En todas las boticas.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

1 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

P E K E Z
(Viene de la Pág. 9.)

con la velocidad de un cometa. Había terminado por alquilar una habitación en un quinto piso. No había ascensor, pero el panorama era bellísimo. Eran muchas cosas las que Pérez descubría cada tarde desde su maravilloso mirador: las venidas largas, largas, cubiertas de árboles. Se dijera que nunca había pasado por ellas, ni que las hubiera visto siquiera. Y el mar: muy cerca y muy azul, (era verano); y el cielo otra vez, tan distinto del techo de la oficina y tan lleno de blancas tocas móviles.

—Es bonito,—pensó Pérez.— Y se costó en la baranda de la azotea, con un poco de cansancio.

Pero hay barandas que son como algunas mujeres: ceden enseguida. Esta hizo lo mismo: al contacto de Pérez, no pudo resistir y cayó. Pérez cayó con ella. Allí bajo, en la calle, unos individuos recogieron una cosa roja y viscosa que se movía. La metieron en un zuto y se la llevaron. Esa cosa era Pérez.

Y como el sol estaba para desaparecer, la calle, en ese momento, se puso rubia, rubia, con el rubio de oro de los madrigales y las margaritas...

NUESTRA PORTADA OFELIA RODRIGUEZ ACOSTA (FOTO AGUSTO)

Ofelia, nuestra Ofelia, es todo un programa de vitalidad ideológica, perennemente inquieto, flameante y optimista como una bandera que se yergue a los cielos incógnitos del porvenir. Es la mujer de hoy que ha logrado libertarse de las cadenas del prejuicio, pasando su espíritu y su pensamiento más allá de los soportes anquilosantes de la tradición. Humana, profundamente humana, su visión de las cosas se tiende sobre el haz de la tierra con una claridad ardiente, dinamizada por el constante flujo y reflujo de la vida en el que navega el submarino de su reflexión. Ella sabe que el mundo es un teatro de marionetas cuyos hilos están ejecutados por unos pocos, crios de egoísmo y de hipocresía que les hacen mover, siempre en pro de sus divergentes deseos. Pero, fuera del escenario funambulesco se libertan aquellos que saben andar libres de la influencia operadora, elevando su voz fuera del coro con un himno potente y vibrante. Ofelia habla para ellos, para que la canción de sus ideas se plasme y se agigante, y a la par que cincela y renueva el carapacho de sus envolturas, haga que los otros guignoles, los presos por los hilos, se liberten y canten también hasta el día en que la canción sea una sola, sin dirección de unos pocos, sino por colectivo acuerdo, sentimiento y pensar del conjunto. Ofelia es la hermana, la madre, la amiga apostólica de su hermana, la mujer aún esclava de un siglo que se debate convulsivo por los últimos pinchazos hipodérmicos del pasado. Junto a su lecho moribundo espera, a la par que le inyecta la nueva sangre, el fluido vigorizador de la otra mujer que nacerá de la tumba sombría del pasado. Hacha demolidora y sembradora automática, la pluma de nuestra compañera, en el mismo sitio donde asesta el golpe destructor hace brotar el árbol, la casa, el monumento. Una llama incineradora al titero servil y bajo un soplo demiúrgico surge EL HOMBRE Y LA MUJER... Por eso, no como una galantería vana que ella abomina, sino como un símbolo que enaltece a nuestra patria y a la patria grande, la humanidad, Ofelia Rodríguez Acosta aparece en la puerta de esta institución que se llama BOHEMIA.

Torre
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante



SE VENDE
EN 76
PAISES

Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"



EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BARO, PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA
CINCO CENTAVOS LA PASTILLA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS.

El Porvenir de las Guerras

por Ofelia Rodríguez Acosta

El comentario que venimos haciendo al libro de Armado... (texto parcialmente legible)...

A la pregunta de que si la mujer es apta para la guerra, contesta la Salazar: "Mucho más apta que el hombre; tanto, que si las guerras no se suprimiesen, a ellas deberían encomendarse. Pero se suprimiran, porque la mujer quiere que se supriman, y no ejerceremos otro oficio militar que el de la seguridad y el orden público.

Profundas, bellas, inteligentes frases que tienen un angustioso sentido oculto y una noble esperanza para la humanidad. ¿Es la guerra algo útil y realmente inevitable? ¿Que clase de guerra será la futura—la futura en una larga perspectiva histórica—y por que ira a ella la mujer? Algun intelectual, tonto e irresponsable, dijo en alguna parte que la guerra era necesaria como una medida para descongestionar al mundo de su excesiva carga humana. ¿Que tema una causa biológica y persegua un fin moral. Y que—aparte otras razones filosóficas, mas o menos sofisticadas—era un reactivo necesario, propulsor del progreso. Puede ser que esto esté bien dicho desde la confortable butaca de un hogar tranquilo, desde la egoista posición de un hombre instalado en la vida pacífica y como un alarde de originalidad o de pretenciosa sabiduría. No deja de ser un cinste de mal gusto, aunque pretenda ser estupefaciente declaración de un talento raro, sutil y singular.

La guerra es lo más monstruoso, lo más bárbaro, lo más terrible que pueda acontecerle a la humanidad. La guerra no es una teoría de intelectual cobarde, egoista, hacedor de trases de bengala, vacías y ornamentales. La guerra, intelectuales, filólogos, estadistas, pensadores, es sangre, tango, pojo, excremento. Es tifus, gangrena y sifilis. Es ametralladora, gases asfixiantes, bayoneta calada. Es hambre, frío, lluvia. Es vientre destripado y miembros dispersos. Es ratas, sed, insomnio, locura. Así es la guerra, esto es la guerra: algo tan espantoso, tan cruel, tan tremendamente salvaje, que lo que pudiera ser peor de ella, es lo mejor: la muerte.

La guerra material, prácticamente, es esto. Moralmente la guerra, el tipo de guerra histórico que conocemos es inmoral. Embadurnada de patriotismo, ha recorrido toda la extensión del globo terráqueo, todas las etapas de la Historia. Siempre ha sido exaltada, justificada, glorificada. Cuando únicamente la guerra ha sido real y positivamente moral, aunque siempre dolorosa, es cuando un pensamiento revolucionario la ha engendrado como una verdadera necesidad histórica. Cuando han sido guerras civiles o guerras internacionales localizadas, de un tipo libertador. Pero entonces, aunque su mecanismo haya sido similar, no técnicamente igual, no se le ha llamado rigurosamente guerra, sino que se la ha llamado por un nombre revelador y clasificado: revolución.

La guerra de origen capitalista—deseo de expansión territorial, ambición de mercados, cobro de deudas, soberbias nacionalistas—es la guerra repulsiva por antonomasia. Porque es una guerra sin fuerza moral, sin finalidad social. Es explotadora, criminal. Es la guerra hecha por todos para unos cuantos: una jugada en la ruleta capitalista. Una combinación burocrática.

La única guerra que toma a los hombres en serio, que es una tragedia responsable en la historia del pensamiento humano y el destino de los pueblos, es, o será, la guerra del futuro, de la que ya hemos tenido algunos avances históricos: la guerra contra la guerra. Y será a ésta, por su imperioso espíritu de justicia, a la que irá la mujer.

El hecho es significativo. Hasta que la guerra no ha constituido históricamente, una medida de verdadera defensa personal y de forzada seguridad propia, la mujer no ha ido a ella, en la forma en que la veremos participar en el futuro. Los pueblos se han dado cuenta que la guerra no es más que contra

ellos y que el nacionalismo, el patriotismo, no era mas que un... (texto parcialmente legible)...

El grito de la paz les sorprende tanto como el grito de... (texto parcialmente legible)...

La mujer ha comprendido este con claridad y dolor suficientes para solidarizarse con el hombre en la formidable lucha de clase que será el pensamiento propulsor y la acción ejemplar de la próxima guerra. Y demostrará, que es apta para ella.

En aquellos países que, como Rusia y China, la mujer es entrenada militarmente, demostrara ampliamente su capacidad. Claro está que, sin esa preparación técnica, la mujer no podría ser eficiente. Pero su temple espiritual, su conocimiento intelectual de lo que es esta guerra, serán poderosos auxilios en la lucha. Habrá quien nos diga que con eso solo no se hace la guerra. ¡Bah! ¡Como si los hombres civiles, pacifistas, hasta temperamentalmente pasivos en el pensamiento y en la voluntad, no hubieran peleado con la guerra igual y hasta mejor que los militares más preparados! ¡Como si los manos creadoras en el hogar, en la escuela, llevando en el alma y en la carne la quiebra inbibidora de este ambiente, no hubieran guerreado con igual coraje y resistencia moral y física que los hombres-maquinarías del Ejército! ¡Como si las mujeres, así, sin preparación militar igual que sus camaradas hombres, no hubieran hecho las revoluciones con la misma fuerza, disciplina mental y valor personal que ellos, sintiendo pasar sobre su espíritu y su carne, los mismos horrores y la misma suerte, que es una para todos los humanos.

Cansada de sufrir, de suplicar y trabajar porque la guerra no le devore a sus hombres; agotadas sus fuerzas y su vida en el fuego, en la persuasión, en la rebeldía, para evitar que sus hijos, sus padres, sus hermanos, sigan en el desfile sinfónico hacia la muerte, la mujer ha comprendido que con ligaduras, sentimentalismos, filosofías, campañas pacifistas, no logrará nada. Le seguirán arrebatando sus hombres para llevarlos al matadero. ¿Cuál es la causa de esta insensibilidad, de ese silencio desprecioso en que caen sus ruegos, su voz, su palabra escueta? La misma guerra por su origen y finalidad capitalistas. Esta guerra, lógicamente, naturalmente, tiene su proceso en la paz, en esta forma de paz tan cruel, tan vergonzosa como la guerra. Entonces la mujer se ha propuesto sacar al hombre de la misma trinchera y matar en ella misma con sus propios brazos, la guerra. Y ambos, hombre y mujer, víctimas propiciatorias, hermanos en la explotación, irán a la guerra, no a tirarle a sus camaradas de otros países, que tienen su mismo problema, sino a tirarle, junto con ellos, a los de arriba. Así no los mandarán más a matarse como bestias. Así acabarán con la guerra en su propio origen.

Un espíritu de justicia llevará a la mujer a la guerra, pero un espíritu de justicia revolucionario, y por ella, matará sin piedad, con todo el odio tremendo, fructífero, fecundo, de su revolucionarismo espiritual e intelectual: matará como para que no le maten más, para que no le exploten más, ni a ella ni a sus hombres, a su clase.

Después, después... trabajará, construirá, educará para hacer perdurable su obra con, por y para el hombre y ella.

¡SILBE!

El silbar hace los labios tentadores



¡Silbe!

Es un ejercicio que conserva hermosos los labios. Aún si no produce ninguna melodía, mueva los labios como para silbar, de dos a cinco minutos cada día. Según un experto en belleza, no hay mejor ejercicio para corregir las arrugas de junto a la boca.

**Aceite de Oliva—
el aceite embellecedor**

SIEMPRE se ha reconocido que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. Y he aquí, en este tubo de cristal, la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive. A esta abundante cantidad de aceite de oliva, mezclada científicamente con el aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Es tal el valor cosmético de su balsámica mezcla, que más de 20,000 expertos en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

Dos veces al día, con ambas manos frótese bien la cara y el cuello con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese—séquese con suavidad. Conserva así la hermosura y juventud del cutis.



Tamaño Natural
En este tubo de cristal ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive.

JABÓN PALMOLIVE

ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE

KOLA-MONAVON

TÓNICO GENERAL RECONSTITUYENTE

LABORATOIRES REUNIS S^o F^oY-LES-LYON (FRANCIA)

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

EL AMOR QUE LO HIZO BUENO

(Viene de la Pág. 8.)

a bordo de la embarcación contrabandista "Yvonne Leroux", camino del Vieuterráneo. Sinclair, su Capitán, había sido capitano por nacimiento, habiendo prestado servicios en la armada, como Oficial, hasta que lo expulsaron. Conocía a Juan de sus tiempos de contrabandista y simpatizaba con él. Le dijo:

—Estás metido en un grave asunto. ¡Homicidio!

—En legítima defensa—arguyó Juan.—El otro trato de sacar su pistola.

—¡Ve a contarle esas cosas al jurado! No te olvides de Guillermo Devoy. Lo vi anoche decir en casa de Briand que estaba convencido de que tratarías de escapar en alguna embarcación contrabandista. Hizo telegrafiar tus señas personales en todas direcciones, y desde el momento en que pises tierra firme... Escucha: Túnez es nuestro primer puerto. Disponde las cosas de modo que lleguemos tarde, durante la noche. Tu te largas a tierra tranquilamente. Después, el Sahara es bastante seguro, ¡lo se por experiencia!

Juan se rascó la cabeza.

—¡El desierto no se ha hecho para mí! ¡Prefero irme a Brooklyn!

—¿Tienes que escoger entre el desierto o Sing-Sing. ¿Tienes dinero?

—Unos dos mil pesos.

—Bueno, tan pronto como llegues a Túnez, buscas un individuo llamado Mehemet-Nur. Te dire más tarde como encontrarlo. Le dices que necesitas un asilo en el Sahara, y te esconderá allí por 500 pesos. ¡Es su precio normal!

Una noche, diez días más tarde, el "Yvonne Leroux" atraco a un muelle, y fue inmediatamente abordado por un grupo de genarines franceses, provistos de ordenes de registro y llevando una exacta descripción de Juan Wong.

No lo encontraron, porque quince minutos antes, había penetrado en Africa como su padre en otro tiempo lo hiciera en América: por medio de una zamputida, nadando y alcanzando un muelle desierto.

Y a la hora siguiente observando las instrucciones de Sinclair se encontró en presencia de Mehemet Nur, un hombre de corta estatura, que a las primeras dificultades de su cliente, hizo la más asombrosa pregunta:

—¿Tratando de huirte a la justicia, verdad? ¿Como sucedió?

—Apúñate a un individuo y le llevé el dinero.

—Bueno, ahora que usted menciona el dinero, su viaje al Sahara le costará mil pesos.

—¿Cinientos es bastante.

—Discutieron. Al fin se arreglaron en 600. Por tal suma, pagada al riguroso contado, el árabe se comprometía a ocultarlo en uno de tantos oasis, donde habitaban los Ouled Siedya.

—Todo lo que tiene que hacer—le hizo observar Mehemet—es permanecer con la boca cerrada. ¿No hay gentes que nacen sordas y mudas? ¡Vamos!

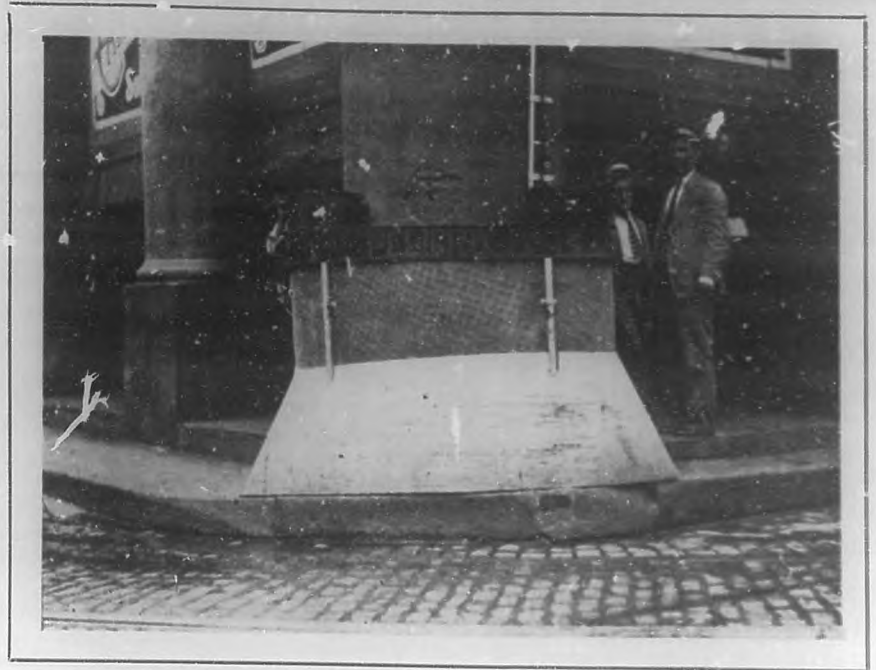
Abandonaron la casa y viajaron hacia el Sur. Primero por tren, por los terrenos del norte de Túnez. A la tercera noche, cambiaron el tren por el camello.

Alguna vez pensó en Coralina Tza, y la maldijo. ¡Oh, aquella mujer de pelo rubio!

Una vez le habló de ella a Mehemet-Nur quien, ¡cosa rara! cuanto más se internaban en el desierto se convertía más y más en musulmán. El se limitó a contestar con un proverbio árabe: "Dios no cierra una puerta sin abrir otra."

—Si por puerta quiere usted indicar una saya, está equivocado. ¡No habrá más sayas para mí!—objetó Juan.

(Pasa a la Pág. 51.)



LOS OJOS ROJOS de la MUERTE

LA Habana, como toda ciudad populosa, tiene infinito número de lugares señalados por la tradición. Hay sitios, como la Esquina del Pecado en que constantemente florece el deseo y palpita la pasión malsana; otros hay como la histórica Acera del Louvre donde se agitan y aderezan todos los comentarios de trascendencia política o social; algunos como el vetusto Ayuntamiento donde comparecen a gestionar su aspiración todos los solicitantes radicados en la Capital, aunque el cargo que pretendan esté lo suficientemente alejado de aquel lugar; también en el nuevo trozo de tierra raptado al mar, hay cita de desocupados que juegan a se pasean. Y así, hay una serie de rincones característicos en la ciudad, que pueden ser nominados por la especial predisposición que tienen a determinada actividad.

Si nos sintiéramos lo suficientemente ilusos para ser predestinistas, diríamos que esos lugares tienen desde los albores de su existencia, una junción específicamente asignada.

Otros sitios, más vistosos y opulentos si se quiere, parecen condenados a una inocuidad perfecta que nunca les permitirá escalar las esferas de lo notable por muchos años que transcurran.

Pero entre los lugares que tienen lo que pudiéramos llamar una fisonomía característica de lo trivial, de lo placentero o de lo triste, ocu-

pa prominente sitio esta esquinita que ilustra nuestras notas.

La esquina de Monte y Belascoain fué en sus tiempos buenos notable por el hervidero inmenso del tráfico. Tal parecía como si aquella encrucijada fuera la gran vena porta de la circulación urbana, el termómetro en que se apreciara la temperatura dinámica de la gran ciudad.

Pero hoy, lejos de ostentar la característica de la actividad ciudadana, lejos de ser el espejo del tráfago de los millares de personas que luchan y se afanan por ganar el sustento, es el simbolo de la Muerte, de la muerte insaciable e impía que parece mirar amenazadora a los hombres con las rojas pupilas de dos focos de luz.

En aquella esquina han encontrado la muerte varios hombres, otros han sufrido allí el triturador estrechón de los carritos vocingleros en macabro menester de verdugos insaciables, mayores y niños han sido dóciles juguetes ajenos a la trampa que la imprevisión o el destino le habían puesto al volver de una cuadra.

Bien están las luces rojas que señalan el peligro. Bien están las tétricas pupilas que señalan día y noche la Muerte. Pero es posible que la misma señal del peligro constituya una atracción para otros incau-

tos que pueden en sus fauces volver a caer.

Es bastante ya con el bautismo de sangre y de muerte que por años pesará sobre aquel bullicioso rincón habanero; es bastante ya con el triste balance de sus víctimas. Pero es indispensable ya que pueblo y autoridades nos decidamos a no continuar jugando con la Muerte desafiándola.

¿No iba la Compañía de los tranvías a comprar la esquina al propietario? ¿No iba el Estado a expropiar unos metros de aquella tierra maldita? ¿No íbamos a hacer desaparecer para siempre el peligro que existe para tantas vidas estimables y útiles?

Aquellas luces que como los ojos de la Muerte guían desde la esquina, no conjuran el peligro sino más bien producen la atracción hacia él.

Y mientras de veras no se tomen medidas definitivas para garantizar la existencia—menor derecho a que puede aspirar el vecindario—, aquella seguirá siendo la Esquina de la Muerte, con sus fauces abiertas, y listas a engullir nuevas víctimas.

Y a fe que no son ni los caudales de la Havana Electric, ni la integridad de la fortuna del propietario, ni los propósitos económicos del Estado, suficientes a justificar la existencia del peligro con la sola presencia de dos ojos rojos que alumbran la Muerte.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO

Habiendo encontrado, saqueado y destruido la tumba de "El Mokanna", el "Velado profeta de Khorassan", Sir Lionel Barton, orientalista de fama mundial parte para Ispahan. Allí confía al doctor Van Berg, miembro de la expedición, una caja verde de hierro, que contiene el sable del profeta, llamado "El Sable de Dios", su nuevo credo grabado en anillos de oro, y su máscara de idéntico metal. Van Berg es asesinado mientras defendía el tesoro en su propia habitación.

Frente a la casa donde habitan los miembros de la expedición, y al otro lado de la calle, existe un antiguo edificio llamado "La Mezquita de los Fantasmas", desde donde el asesino ha logrado pasar a la habitación de la víctima.

Sir Denis Nayland Smith que fue durante muchos años miembro de Scotland Yard se presenta en escena.

Estados alie dirigiéndose a Sir Lionel, a Rima Barton, la encantadora hija de aquel y a Shan Greville, novio de la anterior, y el mismo que cuenta la historia están en un gran peligro. Los seguidores de "El Mokanna", asesinos fanáticos, todos están proyectando apoderarse nuevamente de las reliquias que ahora están en su poder.

Aquella noche el asesino volvió, a través del aire, como la vez anterior, pero los mismos vapores de Shan, hizo desaparecer la caja verde.

Como Nayland Smith ha observado todos los acontecimientos. Ha visto a un negro utilizando un raro mecanismo, descólgase desde el techo de la mezquita y llegar por encima de la calle hasta la ventana de la casa lo ha visto reaparecer más tarde llevándose la caja, y le ha producido la muerte haciendo estrellarse contra la adornada calle.

Sin embargo, la caja no es hallada. Más Sir Lionel había tenido la preocupación de estar de ella previamente las preciosas reliquias.

Una ola de fanatismo se extiende por el Este. Era ella está la más terrible y maliciosa sociedad secreta del mundo entero, la misteriosa "La Ley". Y frente a esta dirigiéndola, la más siniestra figura que la tierra haya conocido.

Yo lo se dice Nayland Smith porque lo vi. Era el doctor Fu-Manchu!

CAPITULO IV

ILUSTRACIONES DE JOHN RICHARD FLANAGAN

Cansado como estaba del Este, El Cairo representaba, sin embargo para mí la civilización. Creo que nunca sentí mayor satisfacción en mi vida que en el instante aquel en que, completando la tercera jornada de nuestro viaje de huida desde Ispahan, descendíamos sobre las arenas de Egipto.

El doctor Patrie estaba allí para unirse a nosotros, y el encuentro entre él y Sir Denis fué tan afectuoso e íntimo, que me volví para ayudar a Rima a descender las escaleras.

Cuando el jefe, último en bajar, se acercó a su antiguo amigo, comprendí que Rima y yo no tomaríamos participación en el asunto.

Hubiera sido aquella una feliz reunión, si todos no estuviéramos ensombrecidos por un vago temor que, personalmente, me confesaba incapaz de desechar.

El doctor Patrie, que no había cambiado desde la última vez que lo había visto, se separó de Sir Denis y del jefe, y nos abrazó a Rima y a mí.

Lo mejor de los hombres no es la falta de egoísmo, y parte de la felicidad de Patrie pude explicármela por algo que le oí decir cuando dió la mano a Nayland Smith:

—¡Gracias a Dios, viejo! ¡Ahora está en casa, en Inglaterra!

La señora Patrie, la más bella mujer con quien me haya tropezado (Rima no está celosa por mi apreciación) se encontraba con la familia de su esposo en Surrey, donde el doctor esperaba unirsele prontamente.

Yo me alegraba, porque la siniestra sombra del doctor Fu-Manchu se había extendido de nuevo sobre nosotros, y me agradaba que aquella encantadora esposa que el doctor Patrie había logrado arrancar de las garras del genio del mal, estuviera a salvo, fuera del alcance de toda amenaza, dado el caso de que algún peligro nos afligiera.

Sin embargo, este era un alto momentáneo. Rima levantó sus brazos, movió su adorable cabecita y respiró el aire del desierto, como quien exhala un divino perfume.

—Shan,—dijo ella.—No me siento segura todavía. Pero al fin, estamos en nuestro Egipto.

Aquel "nuestro Egipto" apresuró el latir de mi corazón. Fué en Egipto donde la conocí y aprendí a amarla. Pero por encima

POR SAX ROHMER



de esto, había en tales palabras un significado más profundo. Hay algo en Egipto que parece penetrar en la sangre de algunos de nosotros y hacer que una antigua y secreta tierra venga a convertirse en una especie de super-Madre Patria. Me faltan las palabras apropiadas para expresar bien lo que quiero decir. Una y otra vez he sentido tal sensación al aproximarme a ese "Obeisquo del Nilo", que una vez conocido no se puede olvidar...

—¡Nuestro Egipto! Sí, yo apreciaba lo que ella quería decir... El automóvil del doctor Patrie estaba esperando por nosotros. Partimos hacia el Cairo. Nuestro guía Humphreys, tenía deberes oficiales que realizar, por lo que se hicieron arreglos a fin de que se nos uniera más tarde.

El jefe, Nayland Smith y Rima se sentaron en la parte trasera, en tanto que el doctor Patrie y yo nos acomodamos en el asiento delantero.

Habiendo pasado las afueras de Heliópolis, marchábamos por el camino de El Cairo.

—Este último trabajo suyo, Barton, allá en el Khorassan ha tenido resonancia aquí,—dijo Patrie.

—¡Dios santo! ¡No me lo diga!

—Puedo asegurarle que es así. No tenía la más ligera idea, hasta que el mensaje de Smith me alcanzó, de este extraordinario estallido del fanatismo que está estremeciendo a la población musulmana y tiene su asiento particular en El Azhar. No pensaba que todo esto tuviera que ver con el viejo Barton. Pero ahora lo sé.

Se detuvo, meditando sobre sus asuntos en que el Este y el Oeste se juntaban. Nuestro grupo había justamente abandonado la sombra y ahora viajábamos en medio de la oscuridad, atravesando los grupos familiares de nativos, tropezándonos con algún



jinete en burro, y pasando aquí y allá los pueblos extendidos a derecha e izquierda. En la sombra, las palmas se proyectaban contra el firmamento.

—Quizás yo lo haya sabido mucho antes que las autoridades —prosiguió el doctor Patrie— tengo muchos pacientes nativos y la noticia de que "El velado profeta" ha reencarnado es noticia que conocen todos los barrios nativos.

—Esto es serio,—dijo yo.

Patrie se echó a un lado, para evitar a un grupo de tres viejos egipcios que marchaban por el camino de El Cairo como si los automóviles no se hubieran inventado aún.

Cuando comprendí lo que había detrás de todo esto—siguió diciendo Patrie—sólo encontraba un punto consolador: que mi esposa, ¡gracias a Dios!, estaba en Inglaterra. El centro del disgusto está más al Este, pero también hay aquí una gran reacción.

—El centro del disgusto—agregó Nayland Smith, que sin duda atendía a nuestra conversación—está aquí en su automóvil, Patrie.

—¿Cómo? ¡No sé lo que quiere decir, Smith!—profririó Patrie.

—Se refiere a la gran maleta que llevo conmigo y que está bajo mis pies—explicó el jefe.

Atravesábamos un paso oscuro en ese momento, con un cruce frente a nosotros y un café de nativos a la izquierda.

Patrie, conductor cuidadoso, había tratado durante algún tiempo de pasar a un carro cargado de hierba que se mantenía obstinadamente en medio del camino. De repente se echó a un lado y pasó rápidamente junto a él.

En el instante en que Sir Lionel hablaba y antes de que Patrie pudiera evitar la catástrofe, salía del café, sostenido por dos compañeros, un hombre aparentemente borracho o sin sentido. Tuve la impresión de que los dos hombres que lo sostenían habían saltado hacia atrás, y aunque Patrie frenó rápidamente, advertí

que habíamos golpeado al hombre.

Rápidamente se formó un grupo. Noté que estaba compuesto exclusivamente de nativos. Patrie fué el primero en saltar. Me lancé detrás de él inclinándome sobre la víctima. Nayland Smith me seguía y Rima lo hizo la última.

Las voces se excitaban a nuestro alrededor. Había hombres gesticulando y amenazándonos con los puños cerrados.

—¡Cárguenlo—dijo Patrie.—Quiero examinarlo! Pero creo que ese hombre está muerto.

¡Fichamos a la víctima sobre un banco de madera del café. Era un viejo escipio, vestido con harapos. Parecía un mendigo. Una turba bloqueaba la puerta gritando y lastimándonos con sus frases. Su actitud era poco tranquilizadora.

Nayland Smith me agarró por el brazo.

—¡Hábleles en su propio idioma—indicó—es usted un maestro del mismo!

Me volví con los brazos levantados y prácticamente sobrepuse mis conocimientos de la inventiva árabe. Tuve el éxito de producir una estupefacción, durante la que el doctor Patrie hizo un breve examen.

Rima había permanecido junto a mí todo el tiempo. Nayland Smith

estaba a los pies de la víctima, y aunque su cara parecía una máscara, sus ojos interrogaban a Patrie. Este último dijo al fin:

—¿Dónde está Barton? Miraba asombrado alrededor de sí.

—No se preocupe por Barton—dijo Nayland Smith.—¿Ese muerto ese hombre?

—¿Muerto?—repitió Patrie.—Ya lo estaba por lo menos desde hacía tres horas. Está rígido. ¿Dónde está Barton?

Sir Denis tomó la cabeza de la partida. Nos encaminamos hacia fuera del café, rumbo a la calle. Patrie y yo actuábamos como cecatas de Rima. La hostilidad del grupo iba ahora en aumento.

El misterio de este asunto me había producido un escalofrío. Para remate, en el mismo momento que ganábamos la salida fué justamente a tiempo de ver al jefe, situado junto al automóvil de Patrie descargando un formidable puñetazo en la cabeza de un gigantesco nubio, y ver al negro caer de espaldas.

—¡Un complot, Smith!—gritó en voz alta al vernos.—¡A mí, caballeros! ¡Estamos en manos de los bandidos!

Nunca hubiera podido imaginarse tan extraño complot, pero ahora su significado era claro para mí.

El grito del jefe era característico de los instantes de peligro. Era el regreso brusco a la vida de combate que antaño hacía el recreo de los caballeros. Su libro "Historia y arte de los Raptores" podía haber sido escrito por un mosquetero; tan arraigada estaba en el espíritu del autor la sed de sangre. Era esta infantil malicia lo que lo hacía tan agradable, pero quizás tan peligroso como jamás otro hombre haya hablado.

Una cosa sin embargo no podía perdonarle mi corazón: que expusiera a Rima a los peligros subsiguientes a sus locos entusiasmos. Había llegado a desear que estuviera cerca de mí en todos



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud palpante. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan bailar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Coma Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....503-2

PENSAMIENTOS

La inteligente no culta entregada al ocio suele ser perniciosa

No se explica la virtud sin alguna actividad decorosa

MAMEL F. JULBE.

La vendada sobre

Una conferencia se distinguió por la lucha hábil, impresionante y tenaz, sostenida por el señor Rathenau, a fin de evitar a su país ser reducido a la insolvencia, por las exigencias que sobrepasaban su capacidad de pago. Algunos meses más tarde, fué derribado en las calles de Berlín por uno de sus propios compatriotas. Desgraciadamente, en medio de un vibrante discurso del señor Rathenau, llegó la noticia de la caída del Ministerio de Briand, debido a la desconfianza provocada por las concesiones a Alemania, de que lo acusaban ciertos rumores. Fué reemplazado por Poincaré, cuyas opiniones en todo lo referente a Alemania eran, como se verá más tarde, las de un Capitán del ejército saludando al diablo. Todas las concesiones hechas a tan pernicioso personaje, eran no solamente un error sino también un pecado. Como era inevitable la conferencia de Cannes no dió resultados. Poincaré no la necesitaba. Sabía cómo extraer el dinero a Alemania: ¡a golpes de látigo!

Para comprender los efectos de la deposición de Briand, y la exaltación al poder de Poincaré, debemos tener en cuenta la diferencia entre los puntos de vista de estos dos hombres de Estado. Briand era un bretón, nacido y criado sobre una costa que desde hacía dos siglos ningún invasor extranjero había violado. Poincaré, es un lorqués, nacido en una provincia de múltiples encuentros, invadida y destrozada por las hordas teutónicas, dos y tres veces en la memoria del hombre, y muchas en los últimos cincuenta años. Había sido testigo dos veces de la ocupación de su pueblo bien amado, por tropas alemanas. Lo recordaba, y había visto por sus propios ojos la agonía de arrebatar a Francia una parte de la provincia querida, a la que él pertenecía. Su pueblo había permanecido francés, pero durante los años impresionables de su infancia, había visto los banderines alemanes elevarse en el suelo sagrado de la patria. A menudo, en sus paseos infantiles, llegó a ver el casco puntiagudo del estado, patrullando el suelo violado de la Lorena. Además de la diferencia de educación, había entre los dos hombres de Estado las diferencias esenciales de temperamento e intelectualidad. Briand era dulce, lleno de buen humor, tolerante; tenía el espíritu grande y el corazón ferviente, la imaginación y la abundancia de espíritu de la raza pura celta. Era esencialmente apasionado. Poincaré, frío, reservado, de espíritu rígido, pleno de jurisprudencia, sin medida y sin imaginación. No tenía humor ni bueno ni malo. En la conferencia se mantuvo arisco y taciturno. Parecía pertenecer a la raza flamenca. Era el menos francés de todos los franceses que jamás haya conocido. Además, su juicio sobre todo lo que concerniera al tratado con Alemania, era influenciado por una excesivamente ignominiosa experiencia que le había causado al comienzo de la guerra el implacable teutón. En las tinieblas de la noche, había tenido que huir de su palacio presidencial hacia una oscura estación apartada, a fin de poder tomar el expreso de Burdeos, que le permitiera poner cientos de millas entre su persona y los cascos aborrecidos del Rhin.

Este episodio intensificó una animosidad contra los alemanes, grabada profundamente en él. No disimulaba su desagrado contra el Tratado de Versalles. Para él, un tratado con una Alemania postrada era la ocasión suprema de reducir al eterno enemigo de su país a la entera impotencia. No deseaba una paz justa; por lo tanto, mucho menos una paz magnánima. El deseaba mutilar a Alemania, convertirla en impotente de pretender una agresión en el futuro. Desde su punto de vista, Clemenceau había dejado escapar una excelente oportunidad de realizar la seguridad y la supremacía de Francia en la lucha secular entre galos y teutones. Pero ahora que el tratado estaba firmado, todo lo que él podía hacer para conseguir la realización de sus deseos, era administrar las cláusulas penales, con un espíritu legal implacable. Cuando se refería a tratar las cuestiones alemanas, no se podía esperar la actuación de un hombre normal. Escrupulosamente honrado y correcto, en todos los asuntos ordinarios de la vida, no era ni lo uno ni lo otro cuando se trataba de Alemania. La caída de Briand envió al mundo a rodar hacia la catástrofe que alcanzó su punto culminante en 1931. Si hubiera permanecido en el poder, el apaciguamiento de ánimos en Europa, desde el Ural al Rhin, quizás se hubiera obtenido en 1922 y se hubieran evitado los disgustos de los diez últimos años, cuya fermentación produjo los desastres de 1931.

La fuerza incontestable de la empresa de Poincaré, sobre una gran parte de la opinión, residía en el temor general a Alemania, más particularmente mostrado en los pueblos y provincias populosas limítrofes a la frontera alemana. Este temor se extendió casi hasta la capital. Los que recordaban las lecciones de 1814, de 1870 y de 1914-1918, no se sorprendían de que las gentes que veían constantemente las cicatrices de las desgarradoras heridas infligidas a su suelo nativo por la mano del teutón, tuvieran aprensión de ver reproducirse las mismas calamidades.

Cuando Briand hubo desaparecido de Cannes, la Comisión de Reparaciones intervino y acordó para Alemania una moratoria temporal sobre condiciones de pago por ella de treinta y un millones de marcos cada diez años, representando el valor del veinte y cinco por ciento de impuesto sobre las exportaciones, y respondiendo a las reparaciones los derechos de aduana. El 21 de Marzo, la Comisión siguió ofreciendo una moratoria para 1922, bajo las condiciones de que las inversiones alemanas para el año serían limitadas a 720 millones de marcos oro, o en especies, y



RAYMOND POINCARÉ

Las reparaciones y deudas de GLEPPA



DAVID LLOYD GEORGE

Lloyd George ha escrito también sus memorias, que no son más que la exposición de su tesis sobre los tratados de paz, el problema de las reparaciones y de las deudas de guerra. Lloyd George ruega por la causa de la supresión total de la "totalidad de las cuentas de guerra". Las recortadas. Jamás se ha mostrado más agresivo ni más airado frente a algunos de sus colegas. Su diatriba contra Poincaré es más una polémica que una crítica. El libro que publicó la "Nueva Revista Francesa", constituye un documento de gran valor histórico a pesar de sus violentas parcialidades. ¿Pero, ¿quién responderá al señor Lloyd George?

Lo cierto es que todo examen práctico y de buen sentido del problema de las reparaciones estaba recusado cuando Poincaré trajo la defensa de la tesis francesa. En agosto de 1922 vino a Londres a representar a su país, en una conferencia inter-aliada que yo reuní cuando Alemania solicitó en 1924 una moratoria absoluta, porque se había hecho evidente que no estaba capacitada para efectuar los pagos modificados exigidos en los términos de la moratoria parcial que para la misma se había acordado. Las proposiciones de Poincaré en esta conferencia mostraron a las claras una incapacidad total de comprensión, bien fuera que el alfabeto de las condiciones económicas gobernara los pagos internacionales, o quizás una funesta resolución de hacer constar la falta alemana al tratado que justificara una invasión de las zonas mineras de Westphalia, que permitieran arrancarlas posteriormente a la patria alemana.

Declarando que deseaba jugar con las cartas sobre la mesa, Poincaré en esa conferencia arguyó sobre los aliados, pidiéndoles que tomaran a su cuidado las aduanas alemanas, expropiaran las minas y los bosques del Estado, exigieran el envío de la mayoría de las acciones de un cierto número de industrias alemanas prósperas, y hasta que hicieran revivir los impuestos de las provincias ocupadas. Insistía en que esta draconiana impiedad fuese ejecutada sin esperar el veredicto de la Comisión de Reparaciones, haciendo constar la falta deliberada de parte de Alemania, veredicto que constituiría la sola condición por la que, conforme al tratado, tal sanción podía ser impuesta.

Yo me opuse vivamente a tal programa. Hice comprender que la proposición de Poincaré significaba hacer pedazos el tratado y la necesidad de confección de uno nuevo. El había dado a su proposición la razón más extraordinaria. La Alemania había solicitado una moratoria. El tratado le concedía este derecho de hacerlo, y de argüir sobre su incapacidad de pago. Poincaré pedía a los aliados que le contestaran que el simple hecho de que los alemanes hubiesen solicitado una moratoria daba a los aliados el derecho de modificar el tratado. "La Comisión de Reparaciones—hice yo observar—no es una invención de los alemanes ni está hecha por su conveniencia; es un instrumento impuesto a los alemanes por los aliados. No comprenda ninguna personalidad imparcial, y ningún representante de los países deudores, puesto que todos sus miembros eran suministrados por los países acredores."

"El señor Poincaré dijo que no podía contar con la Comisión de las Reparaciones para hacer lo que deseaba y era por ello que quería descartarla y actuar sin que Alemania fuera declarada en falta. Deseaba entrar de lleno en Alemania y obtener sus propias reparaciones. Si él deseaba violar el tratado, tendría que hacerlo solo. Yo observaría el tratado."

Poincaré sugirió que cada uno de los gobiernos aliados instruyera a su representante en la Comisión de Reparaciones, para declarar a Alemania en falta voluntaria, de suerte que pudiera aplicarse legalmente la sanción, conforme al tratado. Pero yo insistí en declarar que como la Comisión era un organismo jurídico a este respecto, toda instrucción de tal naturaleza era injustificable.

Poincaré profesaba una creencia simple de que los marcos tomados a título de reparaciones podían ser cambiados en el

(Pasa a la Pág. 43.)



TAN ECONÓMICO

como usted razonablemente puede desear

es el procedimiento de cocinar y calentar agua a la moderna:

¡POR ELECTRICIDAD!

Jamás sirviente alguno requirió tan escaso salario como lo que cuesta disfrutar de los servicios del Hada HOTPOINT y el duendecillo GEN-ELEC en sus tareas de cocinar y calentar el agua. Unos centavos al día es todo lo que cuesta dotar al hogar de esta ideal combinación. Convéznase solicitando detalles completos sobre las tarifas especiales para esta clase de servicio.

Resuelva gozar de ambas ventajas, comprando AHORA su

Cocina Eléctrica
HOTPOINT

Modelo R-34 - Automática
(aquí ilustrada)

al más bajo precio que ha sido jamás ofrecido en Cuba:

\$115.00 (contado)

Puede pagarla en 18 meses
Instalación Gratis

Calentador de Agua
GENERAL ELECTRIC

Modelo GEC-32
(aquí ilustrado)

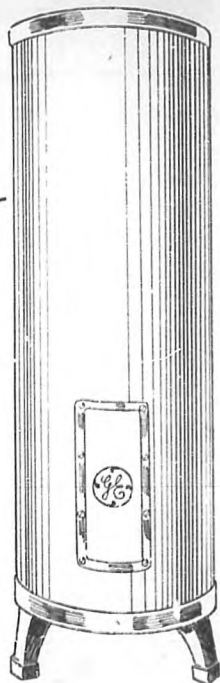
en las condiciones más favorables que puedan concebirse:

\$105.00 (contado)

Puede pagarla en 18 meses
Instalación Eléctrica Gratis

NOTA.—Con cada cocina que se venda durante esta campaña especial, regalaremos un magnífico juego de utensilios, de aluminio de primera calidad.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Bohemia

Editorial

La Crisis y los Trusts

CONTINUAN en su campaña, imperturbables, los acaparadores de artículos destinados al consumo.

Nada existe bastante fuerte para detenerlos. Cegados por la codicia, sueñan con el oro como sueña con el agua el que sucumbe de sed.

La diferencia, no obstante, es evidente. Evidente y significativa. Porque el sediento se desespera por conseguir algo de que carece, y el codicioso, aunque se vea colmao por la riqueza, quiere más dinero.

Justo es que aspiren a obtener legítimas utilidades cuantos trabajan. Justo es que se beneficien con lícitos intereses cuantos aportan capitales. Pero no es justo que unos pocos se confabulen y establezcan negocios usurarios, a base de irritantes privilegios.

Razonable parece que ganen con el comercio de carne, o con el de fideos, o con el de medicinas u otros, los que se dedican a operaciones mercantiles sobre la base de artículos tan importantes. En cambio, pugna con las prácticas del comercio honrado, e incurre en serias responsabilidades jurídicas, el individuo que establece un monopolio o acapara determinado producto para imponerlo con la guillotina de escandalosas cotizaciones al consumidor.

El pueblo de Cuba está sufriendo los rigores de una crisis económica tremenda. Todas las clases sociales ven sus intereses en quebranto, y se cuentan por millares las familias desamparadas.

Cuando el gobierno, las entidades mercantiles y los hogares, se sienten bajo el azote de una crisis agobiadora, resulta irónico—más que irónico, ofensivo—que unos pocos afortunados sonrían satisfechos, llenos sus espíritus de júbilo y sus cajas de monedas.

Es necesario que se pongan en juego todos los resortes permitidos por las leyes, y todas las acti-

vidades fiscalizadoras, para impedir que en medio de las angustias de todo un pueblo florezcan desvergonzadamente los trusts.

Desde la banca hasta el sillón de limpiabotas se extiende el malestar. Nada queda libre del desastre. Clamores de abatimiento y de zozobra, de malandanzas y ruina, resuenan como un coro fatidico de un extremo al otro del país.

Ingenios de azúcar, vegas tabacaleras, cafetales, aserrios, etc., ofrecen el triste aspecto de negocios afectados por anómalas depresiones de monetario y de crédito. En las ciudades, grandes y chicas, el panorama no es mejor.

Y en contraste con cuadros tan sombríos—como una incomprendida parálisis—lucen la insolente magnificencia de los hechos las organizaciones privilegiadas, y sus bellicos personajes pasean por zonas urbanas o campesinas, sin pesadumbre y sin recato, su orgullo de magnates.

Si el pueblo de Cuba es ya oca sensible, por lo que representa de infantería y sacudido, que tantos hogares pobres se vean sin alimento, sin ropa, sin medicina, agrava sus dolores y multiplica sus desencantos el hecho de que influyentes confabulaciones esquilmen al pueblo y obtengan utilidades tan jugosas como las más jugosas que pudieran obtenerse en plena prosperidad.

Urge que las leyes se hagan efectivas, para que los acaparadores ensorbercidos sientan sobre ellos algún freno. Urge que los artículos de preferente consumo lleguen al pueblo, en condiciones de fácil compra. Y no será posible conseguirlo sin un grande empeño de las autoridades superiores, de quienes tiene derecho a esperar el pueblo una saludable acción.

Ciertamente, la crisis económica es aguda. Pero se agrava en extremo por la ilimitada codicia de los trusts.

JABON CASTILLA

Goliath

PIDALO
EN
TODOS LOS
ESTABLECI-
MIENTOS



GUARDE LA
ENVOLTURA
DE
LA PASTILLA



SATISFECHO DESPUES DEI BAÑO
GRACIAS AL JABON "GOLIATH"

AHORA
5
CENTAVOS
LA
PASTILLA
GRANDE



NECESITAMOS AGENTES VENDEDORES
CONCEDEMOS REPRESENTACIONES EXCLUSIVAS PARA LAS CIUDADES DEL INTERIOR DE LA
REPUBLICA

M. CABREPA Y Ca. S. en C. APARTADO 2482



Derrumbe de la Calle de Soto en las afueras de Ciudad México

De
Todas
Partes



Una de las muchas viviendas que se desplomaron. Sus habitantes salvaron milagrosamente la vida



Otro aspecto de los derrumbes producidos por el terremoto en la Capital de Méjico

VEINTE TEMBLORES EN 24 HORAS

Un violento terremoto se registró hace pocos días en tierras de México, llegando a sentirse los efectos del sismo en muchos Estados de la Unión americana. Los mayores efectos del violento temblor se experimentaron en el tramo de vía comprendido entre Colima y Guadalajara, donde los cerros se derrumbaron, los túneles se cuartearon y la vía del ferrocarril fué en parte destruida y en parte cegada por el desplome de los terraplenes.

Hubo muchos muertos y heridos.

BOHEMIA es la primera en publicar estas fotos enviadas en avión desde la Capital de México.

Estanislaw Félix HAUSNER, el llamado "polaquito loco" que emprendió un vuelo trasatlántico solo, acaba de ser milagrosamente salvado por el "Cirse Shell", donde viaja rumbo a New Orleans



LA RESISTENCIA PASIVA EN BOMBAY.—Los que luchan por la libertad se acuestan en el suelo, mientras la policía trata de hacerlos ingresar en la prisión con el contrá-dente argumento de las bayonetas

DESORDENES COMUNISTAS EN LOS ANGELES.—Los manifestantes rojos sostuvieron un encuentro con la policía, resultando varios heridos de uno y otro bando. La foto muestra a los leaders Murphy, Bell y O'Dell que fueron arrestados como iniciadores de la camorra



Gráficas

Una vista del Palacio adquirido por la Asociación Benéfica "Santa Lucía", para instalación de la Clínica que fué oficialmente inaugurada el pasado domingo



DOS ASPECTOS DE LOS ACTOS VERIFICADOS EN LAS ESCUELAS PUBLICAS EN EL CIERRE DE CURSO.—Las fotos muestran el instante en que era repartido el desayuno a los niños de una Escuela y el muy solemne en que se hacía el reparto de Premios y Medallas en otra



Cirilo ZONEFF, notable pintor búlgaro que procede de México donde hizo brillantes demostraciones de su arte, especialmente en la confección de retratos, se encuentra en La Habana y prepara su primera colaboración artística para BOHEMIA. Este ZONEFF que ha expuesto sus obras en Sofía y en Coburgo y que ha sido compañero de Vlaminck y Pasquin, es el que aparece en la foto con algunas de sus maravillosas producciones

Santiago gueras



Grupo de alumnos del Conservatorio Provincial de Música que tomaron parte en el Concierto de fin de Curso. En el acto se repusieron premios a los alumnos más aventajados.



FUEGO EN SANTIAGO.—Esto fué cuanto quedó de la casa cita en Entramada y Pedroso, totalmente destruida por un violento incendio que se declaró a las doce de la noche.



(Foto Meike)

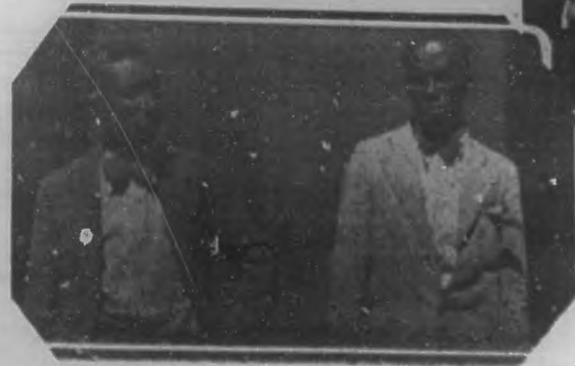
DE LA SOCIEDAD SANTIAGUERA — Señora Alicia ABRIL DUMOIS, hija de nuestro distinguido compañero el Director de "Diario de Cuba", que acaba de ser pedida en matrimonio por el señor Enrique Millares



UN NOTABLE SANTIAGUERO HA MUERTO.—Momento en que era conducido a la última morada el cadáver del doctor Ambrosio GRILLO, médico, patriota, escritor y el más popular Alcalde que tuvo Santiago



CAMBIO DE DIRECTIVA EL CLUB ROTARIO.—Varios miembros de la Directiva en el acto de entrega de la Presidencia de la prestigiosa institución. (Sentados) El doctor Luis Mestre, nuevo Presidente, (sentado de banco) y a su izquierda el Presidente saliente, doctor Salinas



LOS JEFES DE LOS SALTEADORES.—Jefes de la cuadrilla de salteadores que fué espectacularmente capturada por la policía en las calles de la ciudad

Las viudas del Shab. — La Sanidad de Antilla y sus preocupaciones. — Un loro, testigo de cargo. — Un José de Hollywood.

El Shab de Persia, Ahmed Kedar, séptimo monarca de su dinastía, acaba de morir en París, y merece que la humanidad le rinda el póstumo tributo de considerarle un hombre superior. Porque un hombre que hoy tenga suficiente entereza para dejar siete viudas, es un valiente, pero no pasa de ser un tipo normal de hombre, ya que esas son las que le corresponden según estadística y las que toda el mundo más o menos deja. Pero que un hombre sea capaz de dejar diez viudas, es cosa sorprendente por el espíritu de sacrificio que permite su poner. Pues bien: el Shab Ahmed Kedar ha dejado diez viudas muriéndose una sola vez. Y aunque durante toda su vida tuvo arroyo bastante para saber el número exacto de las esposas que poseía y hasta para soportarlas, ya en trance de muerte, parece que le itaqueó un poco la admirable voluntad porque o se olvidó de dos o no tuvo valor para citarlas.



AHMED KEDIAR
Shah de Persia.

Y después de muerto el polígamo monarca, el Guaranty Trust Co., su albacea testamentario, se ha encontrado con ocho mujeres que constan en el Testamento y con dos que fueron dejadas fuera del convalido reparto. Y claro, como la institución bancaria no tiene ni el valor ni la paciencia benedictina del desaparecido rey, ha abierto nuevamente el puico de testamentaria para infundir a las olvidadas esposas del desmemoriado señor.

Pero no hay que culpar por este lapsus último al monarca persa, que bastante benedictina ha sido conservar diez mujeres durante toda una vida.

El doctor Yebra, el jefe local de Sanidad del joven Municipio de Antilla (Oriente), se dirige en un comunicado pleno de alarma y conminatorio de urgencia a la superioridad correspondiente, pidiendo pauta para la resolución de un problema que se lo ocurre extraordinariamente difícil.

El caso es que muchos de los vecinos de Antilla, que por una u otra razón se han sentido insatisfechos de la vida y han decidido quitársela, han utilizado para lograrlo un tinte comercial que se expende para el inofensivo uso de restituir el color del calzado. El celoso sanitario confiesa en atrase más o menos entre la espada y la pared, como se suele decir, pues de una parte los suicidas han puesto de moda el líquido destinado al calzado para colorearse el estómago sembrando la consiguiente alarma en el vecindario y de la otra el pueblo atribulado, le pide que tome alguna medida que impida disponer de la vida por "tan bajo" medio. Y como él no sabe qué hacer frente al difícil problema, y como entre las atribuciones de su cargo no encuentra el más ligero detalle que le permita resolver la cuestión aunque sea por analogía, se apresura a buscar auxilios con la superioridad. Y seguramente la solicitud de auxilio del doctor Yebra tiene todas las características de S. O. S. lanzado por un naufrago en las inmensidades del océano, porque lógicamente el buen hombre debe tener el temor de que mientras la superioridad resuelva pueda haber al-

gún otro antillano bastiado de la existencia que se meriende un poco de líquido para el calzado, aumentando la lista de los desaparecidos por tal medio.

El caso es pintoresco. Si mañana los suicidas de Antilla optan por cortar el hilo de la perra existencia, bien arrojándose al mar o bien destrozándose desde la altura de un tercer piso; el doctor Yebra volverá a solicitar urgente consejo de la superioridad sobre qué debe hacer con el mar y con los edificios de elevada arquitectura.

¡Desengáñese doctor, estas cosas no se resuelven investigando la toxicidad del líquido de lustrar calzado, ni averiguando lo que le ocurre sugerir al superior jerárquico, sino investigando las miles de necesidades que obligan a los súbditos de su imperio sanitario a tomar tan violenta determinación por ese u otro medio,—y lo más difícil—tratando de remediarlas.

Se nos ocurre un consejo. En vez de tratar de averiguar los que se proveen de un frasco del citado líquido para establecer estricta vigilancia sobre el presunto suicida, procure enterarse de quienes son los que carecen de sustento y tranquilidad. Porque, créalo usted, que el antillano que tenga el vientre repleto de alimentos y el sosiego necesario para subsistir no tendrá espacio en que depositar el contenido de un frasco de líquido de limpiar zapatos, ni ganas de digerirlo.

En Conroe (Texas) se ha dado un caso pintoresco por demás en los anales de la sorprendente jurisprudencia americana.

L. H. Brownlee, propietario de un circo, apareció asesinado en la carpa, conjuntamente con la artista Martha Smith. Se iniciaron las investigaciones judiciales. Alguien desligó un secreto al oído del Fiscal, y el representante de la sociedad se apresuró a solicitar del Juez que seguía el proceso que fuera citado como testigo un parlero lorito verde que el día del crimen hizo sufrir entre ruido para atraer a varias personas al lugar en que yacían las víctimas, y que además, en su continua e inconexa charla, no cesaba de acusar a un Durrell Kendall, joven de 22 años al que decía haber visto atacando a hachazos al desgraciado propietario de la menajería.

El abogado defensor del acusado, trono, con justa alarma, calificando aquello de absurdo e impertinente. Así lo creyeron también los miembros del Tribunal que desestimaron la petición fiscal fundándose en que las leyes del Estado establecen "que esa clase de autos no están capacitadas para actuar en Derecho".

Así quedó la familia de los psitácidos despojada del primer derecho civil que los hombres le quisieron otorgar.

Pero ahora surge la cuestión. Si el loro repite maquinalmente cuanto escucha, ¿por qué negarle que repitiera con sí dueño el nombre del criminal que está último invocaría con desesperación ante el sibito ataque? Y por otra parte, si el Kendall era del grupo, ¿quién asegura que el loro tuviere suficiente "capacidad" para evitar repetir un nombre que ya le era familiar? El Juez podría haber investigado una u otra posibilidad.

De todos modos tenemos que convenir en que el Tribunal tejano ha sido demasiado severo. Conocemos muchos

testigos en La Habana que difieren del loro, sólo por la cantidad de mala fe. Trágicamente que ponen en el acto, cuando mediante precio, por amistad o simplemente por ejercitar la calumnia, se prestan a sostener ante un Tribunal, cosas que conocen exactamente igual que el loro, bien de oídas o de memoria.

¡Es más consolador confiarse a aquellos animalitos verdes que no a tales hombres que son capaces de hundir a una familia y desgraciar a un pueblo!

Y si el periodista fuera miembro de algún tribunal, preferiría mil veces la declaración de un loro, a las de muchos testigos de cargo! El pobre loro no hace más que repetir, pero hay ciertos testigos de la especie humana ¡qué inventan cada cosa!

Díganlo si nó las betatras, que sobre la desgracia de serlo, tienen encima la constante amenaza de algunos defensores de la moral ciudadana, que casi siempre dá la casualidad, que las encuentran en vestido de nudistas y en plena calle. ¡Y con lo noctámbulos que somos y todavía no hemos logrado ver una en esa forma! A guisa de ensayo, un día not vamos a vestir de azul a ver si es cuestión de traje el verlas o no.

En los Estados Unidos se suceden las cosas extrañas con vertiginosidad increíble. La última de las catalogables en este grupo es el divorcio solicitado por Lowell Sherman de su esposa Helen Costello.

Estamos muy acostumbrados a saber de divorcios que se tramitan en Reno o en algún otro lugar, por puras excen tricidadades o motivos baladíes, pero hasta ahora que supiéramos, no se había planteado un divorcio porque la mujer hubiera herido la castidad de su cónyuge. Sherman constituye la novedad, presentando a las autoridades una colección de libros empastados y señalándolos como literatura impúdica, perteneciente a su esposa, la blonda Helen, solicita el divorcio, acusando a su costilla de haber querido coleccionarlos contra su voluntad y a pesar de las protestas de su moralidad herida.

Es natural que el Juez se haya reído con el mismo gusto con que se rió Helen, pues por muy hombres que seamos tenemos que reconocer que siempre, antes del caso Sherman, desde luego, hemos sido los que hemos cargado con la mochila de la impudicia, de que nunca hemos protestado por ser algo que nos ha correspondido siempre por razón y derecho de conquista y paternidad.

El actor cinesco logrará o no su propósito libertario; pero también ha de lograr un jugoso contrato de algún circuito teatral que pagará cuantiosa suma por exhibir al José de Norte América, al pudibundo Lowell Sherman. Y como aquel es el país de los "business" and dollars", nada de particular tendría que lo del divorcio y los libritos picantes no fuera más que una nueva forma de publicidad y un nuevo procedimiento para capturar los ansiados contratos.



LOWELL SHERMAN
El José de Cielandia.



LAS BODAS DE PLATA DE MONSEÑOR RUIZ CON LA IGLESIA.—El público rodea el prelado para besar el anillo durante la fiesta celebrada con tal motivo. La foto muestra uno de los fieles realizando el devoto acto.

LOS ARMENIOS DE LA HABANA CELEBRAN EL CATORCE ANIVERSARIO DE LA IND. DENCIA PATRIA.—La foto muestra a los Directivos de la sociedad y a los niños que entonan el Himno de la tierra lejana.



FUEGO EN LA VIBORA.—Fachada del establecimiento de viveres de Lagueruela y Cuarta en la Vibora, que fué pasto de las llamas sin que aún se sepan las causas de la conflagración.



Teófilo SABIO DE ALVAREZ, estudiosa señora que ha obtenido el título de profesora de piano en el Conservatorio Granados, siendo felicitada por el Tribunal.



EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GARIBAI DI.—Presidencia del acto verificado en el "Principal de la Comedia" bajo los auspicios del Excmo. Sr. Ministro de Italia, señor Boscarelli.



Radi MAESTRI, sociólogo cubano residente en Berlín, ha publicado un interesante ensayo acerca del "Nacional Socialismo Alemán".

En la PEREZ, joven poetisa que acaba de publicar "Los poemas de la mujer del preso".

ALGO MAS SOBRE NUESTRO CONCURSO "UN FIN DE SEMANA EN MIAMI"

La publicación de los nombres de los niños agraciados en el último "Concurso del Jabón Candado", y la necesidad de ultimar cuanto se relaciona con el Concurso "Para Clorificar a la Mujer Cubana", nos han impedido disponer del espacio suficiente para iniciar la publicación de las fotografías de los propietarios y anuncios de las casas comerciales que en dicho Concurso, "Un Fin de Semana en Miami" participaron.

En nuestra próxima edición, que sale con fecha 26 de Junio, haremos la primera de las ocho inserciones destinadas a que nuestros lectores rectifiquen la posición de las fotografías en relación a la casa comercial que corresponde, obteniendo en cambio, la oportunidad de un viaje en avión a Miami y dos días de estancia en la bella ciudad floridana, residiendo en uno de sus mejores hoteles, en el "Pamcoast" justamente llamado "La residencia de Millonarios".

Esté atento. No pierda la oportunidad que se le ofrece de conocer Miami y pasar un fin de semana en su bella playa. SIN UN SOLO CENTAVO DE COSTO.

¿Ha, querido usted en acción? ¿Tiene la sensación de lo que es saltar el Estrecho de Florida en un poderoso aparato de la Pan-American Airways? ¿Ha pensado usted en lo que significa pasar dos días como si usted FUERA MILLONARIO?

Interesese en nuestro CONCURSO QUE EN CORTO TIEMPO LE DA GRANDES BENEFICIOS. ¡VIVA DOS DIAS COMO UN MILLONARIO.



Después de la pesada jornada de un día, los veteranos de la Gran Guerra refrescan sus adoloridos pies en las aguas del histórico Potomac.



Los veteranos descansan en las escalinatas del Capitolio después de la manifestación de protesta por la demora en discutir la ley de los Bonos.

James H. Cox, uno de los que dirigió la "marcha del hambre" el pasado invierno, le habla a los demás veteranos de los medios que se pueden emplear para subsistir a sus necesidades.



Los veteranos de la Gran Guerra, aquellos mismos que fueron enviados a batirse como leones por la bandera de las franjas y las estrellas, entre música, vítores y entusiastas aclamaciones de bellas mujeres; han vuelto a marchar, con menos marcialidad y con menos entusiasmos, sobre la Capital norteamericana, en busca de sustento y de los Bonos con que la Patria debe socorrerles.

Hasta ahora, la Patria parece sorda a los ruegos de los veteranos de Chateau-Terry; pero los veteranos han formado su campamento en las afueras de la ciudad, sordos a las súplicas de que desalojen.



A pie unos, otros en camiones y automóviles y los más a bordo de las locomotoras o sobre los carros de carga, los veteranos han logrado concentrarse en Washington, donde constituyen un serio problema.

Los veteranos sin trabajo, que han formado campamento en Washington para urgir al Congreso a votar la ley de los Bonos, visitan la confección de la comida de la noche.



DON AZPIAZU

por
DON GALAOR

Don Azpiazu ha sido contratado con su orquesta para el Gran Casino de Montecarlo. Esta noticia ha circulado por La Habana con una rapidez vertiginosa. En las redacciones, en los corrillos de la tarándula, en todas partes, se comenta el gran triunfo que envuelve tanto para la personalidad de Don Azpiazu, como para la música cubana ese contrato.

Al escenario del "Campoamor" fui a verle.

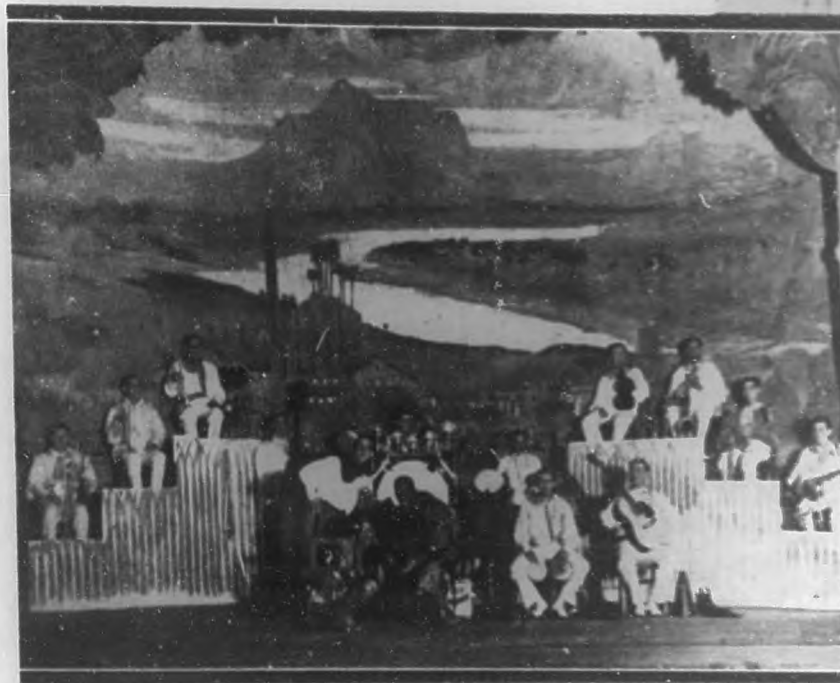
—¿Qué hay de cierto en esta noticia?—le pregunté.

—La noticia misma—me responde.—Puedo mostrarle a usted mi contrato. Me llaman de Montecarlo, y allá me voy con mi orquesta y con los ritmos sacrosos de la patria. Llevo entre muchas cosas, una película para enseñar a bailar a los europeos el son y el danzón y voy a demostrarles que nuestros bailes son más ricos, técnica, musical y rítmicamente, que el fox, por ejemplo.

—¿Lleva usted bailadores?

—Por el momento, no. Pero pienso llamarlos más adelante. Por lo de pronto voy a cumplir con el contrato de Montecarlo. Después, iré a París, recorreré Europa si me es posible.

Oyéndole hablar, se advierte en Don Azpiazu al hombre de acción enérgico, dinámico, organizador y optimista. Sobre todo, optimista. Acaso a esto se deba que sus orquestas hayan permanecido en el extranjero tanto tiempo. En efecto, fuera de las temporadas invernales que amenizaba las fiestas del Gran Casino Nacional, este director ha preferido actuar en los tea-



po, que cubrió la primera mitad de la gira, llevaba a Alfredo Brito, que recién ha salido para Europa con su orquesta "Siboney".

—¿Que otras actividades ha cubierto usted con su conjunto?

—Una película corta de la "Paramount", interpretando "El Manisero", y que con el título de "The New Rhythm by Don Azpiazu & His Havana Casino Orchestra" recorrió por dos veces cada Estado de la Unión Americana, casi todos los países de este hemisferio, Europa, países de África y Asia, calculándose que más de 45 millones de personas la han visto y

oído. Soy además, bajo el nombre de "Don Azpiazu & His Havana Casino Orchestra", artista exclusivo de la "Victor Phonograph Company" y de la "National Broadcasting Company" de New York.

—¿En qué teatros americanos ha actuado?

—Palace, Paramount, Hippodrome, el de la 51th Street, Proctor's, de la 86th Street; el de la 58th Street, Rindham, Coliseum, Chester y Jefferson, del Circuito Keith en New York, Albee, Kenmore, Madison y Paramount, de Brooklyn. En el Albee, de Flushing, en el Albee, de Cincinnati. En el Palace de Chicago, en el Palace de Cleveland. En el Palace de Youngstown, en el Paramount de New Haven, en el Paramount Metropolitan en Boston y en el Saint Louis de Saint Louis, por cuenta del circuito Keith, todos ellos. Y por el Balaban & Katz's, el Chicago, el Uptown, el Trioli y el

(Pasa a la Pág. 32.)

EL HOMBRE QUE MATÓ

CUANDO Clemente Wood, uno de los escritores más prolíficos, audaces y originales del país terminó su última obra, William Faro, su editor desde hace años, nos envió, con adelanto a su aparición en los escaparates de las librerías, un ejemplar. Es un grueso tomo admirablemente impreso y profícua e ilustrado y documentado. Sobre las negras tapas de su cubierta, tan solo aparece en letras doradas esta leyenda "El Hombre que Mató a Lord Kitchener, por Clemente Wood". Comenzamos con avidez—¡ah! la avidez del hipercurioso! —a leer este libro que pretendía—nada menos!—solucionar el más grande misterio de la Gran Guerra, el hundimiento del acorazado Hampshire, orgullo de la armada británica; allí murieron ahogados como ratas, el Secretario de la Guerra Lord Kitchener de Khar-toum, el Brigadier General W. Ellershaw, el Teniente Coronel O. A. H. Fitzgerald, Sir H. R. Donaldson, Ministro de Municiones, El Capitán Savill, comandante del acorazado, y varios oficiales, del séquito de Kitchener. De los setecientos y pico de hombres que componían la tripulación, solo lograron salvarse una docena.

Esa noche supimos de Fritz Duquesne y sus aventuras que han tenido por escenario el mundo, y por razón única su odio casi santo a Inglaterra. Cuando la brutal máquina guerrera inglesa—no recordáis los detalles de la lucha anglo-boer?—trituró a sus seres queridos, Duquesne juró vengarse (no dice el lema de los Duquesne: "Dios ayuda a una venganza justa") y os lo adelantamos, obtuvo cumplida satisfacción e hizo tambalearse no sólo a Inglaterra sino a la causa Aliada.



LORD KITCHENER

ADDISON DWRLAND

Prender narrar aquí la epopeya—que eso ha sido su vida—de Fritz Joubert Duquesne, sería cosa tan imposible como lograr su captura. Y eso, que a ello dedican desde el año de 1919 todo su tiempo y toda su habilidad, los más finos sabuesos, los más clarividentes detectives, no sólo de Norteamérica sino de Inglaterra; aún los miembros de la legendaria Scotland Yard, se han visto burlados hasta ahora en la persecución del más implacable de los enemigos de Inglaterra.

de máquinas infernales; estuvo preso—y escapó—de cárceles y prisiones en Bermuda, en el Transvaal, en Portugal y en Nueva York.

Cuando Inglaterra creyó imprescindible enviar a Rusia, en misión secreta y ultradecada, a un hombre de toda su confianza y cuyo prestigio fuese indiscutible a los ojos de Rusia, no titubeó un momento en escoger a su Ministro de la Guerra, Lord Kitchener, vengador de Gordon en Khartoum, Comandante en Jefe de las tropas británicas, cuando la triste guerra Anglo-boer e ídolo de la nación.

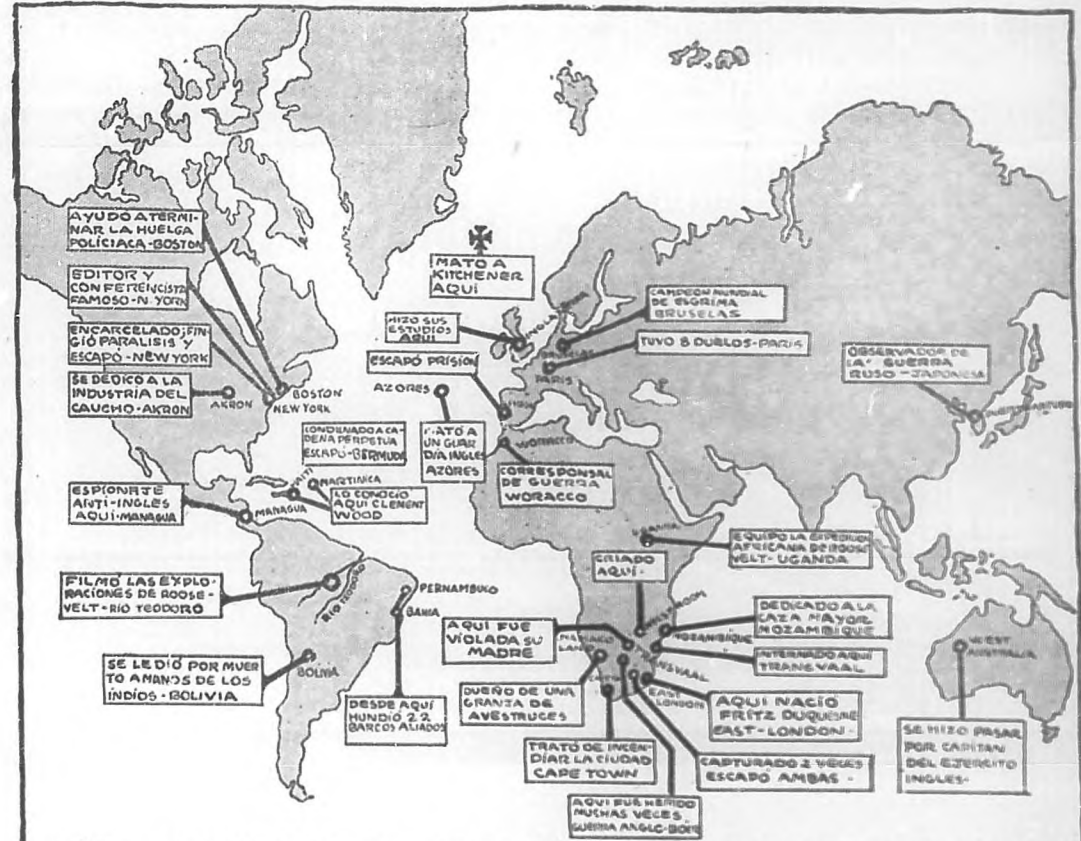
La situación de los Aliados era crítica en extremo. Estábamos en los primeros meses del año 1916 y la lucha no parecía tener solución de continuidad. El feroz asalto del Marne, había sido contenido, y los ejércitos atrincherados muy cerca el uno del otro, se atacaban fieramente, viviendo como topos bajo tierra. Inglaterra era señora de los mares. Es decir de la superficie de las aguas, que allá abajo en la mar profunda imperaban fantásticos los submarinos, que tan buena cuenta iban dando de los barcos aliados. Los ejércitos alemanes, comanda-

Fritz Joubert, Duquesne, Marqués Du Quesne, alias Fred. Fugueiros, alias Capitán Claude Staughton, alias Coronel Dezan, alias Von Kichtmolen, alias Piet Niacud, ha sido oficial de ingenieros en el ejército boer, espía alemán, campeón de esgrima, autor, periodista, cazador, conferencista, corresponsal de guerra, agricultor, mimo mimado de la aristocracia (su nombre figura en lugar prominente del "Who is Who"), y fugitivo de muchas cárceles. Sus hazañas han sido tan numerosas y variadas como los papeles que ha representado: en París tuvo ocho duelos, en Bélgica conquistó el campeonato mundial de esgrima, en el África del Sur tuvo una enorme ganja dedicada a la cría de avestruces. Acompañó a Teodoro Roosevelt cuando este pintoresco señor exploró el Río de la Duda, y equipo su expedición africana por tierras de Uganda, cazó fieras en Mozambique, y fue periodista, autor y conferencista en los Estados Unidos. En Australia se hizo pasar por capitán inglés, y trató de incendiar a Ciudad del Cabo. En Boston contribuyó a terminar la huelga policíaca, y desde el bombardeado Puerto Arturo, envió, como corresponsal de guerra, emocionantes relatos; hundió más de 22 barcos aliados por medio

Fritz J. DUQUESNE, usando condecoraciones de Alemania, Austria, Turquía y Bulgaria.



A. LORD. KITCHENER



EL MUNDO DE FRITZ DUQUESNE

EL MUNDO DE FRITZ DUQUESNE.—En este mapa se localizan los distintos lugares en que se han desarrollado incidentes importantes de la vida del gran aventurero.

dos por el propio Crown Prince, arremetían los muros de Verdún. Si Alemania pudiese distraer más tropas en el ataque de las fortalezas francesas, la causa aliada sufriría tremenda derrota. De un solo lugar podían volver los batallones alemanes, del Frente Oriental, de los campos de batalla del Imperio Moscovita. ¿Pero no acababa de ser destruido el ejército de Samsonov? ¿No perdía el mismo jefe ruso poco después la batalla de Lodz? Un oficial ruso—miembro del servicio secreto—había vendido valiosísimos informes a la cancillería alemana; el ejército de Sivers, en consecuencia fué hecho trizas. Los soldados rusos luchaban bravamente, pero en el frente se carecía de todo: de ropas, de municiones; el sistema de abastos era infernal, y muchos batallones no tenían tan siquiera rifles!

El reaccionario Sturmer—en la sombra se movía la mano astuta de Rasputin, manejando sutil los hilillos de sus marionetas: el Czar, la Czarina, generales, ministros, almirantes...—a quienes se acusaba de simpatizar con el Kaiser, fué nombrado primer ministro. El Frente Oriental estaba a punto de ceder ante la avalancha germana. ¿Quién dudaba, que una vez terminada la canchicería, las victoriosas tropas alemanas no fuesen a engrosar los cuerpos de ejércitos que combatían en tierra galea? Aún París estaba ya en peligro.

Inglaterra comprendió que los instantes eran preciosos. Era preciso avivar el tibio entusiasmo de Rusia por la causa aliada. Hacía falta un hombre que supiese captarse el entusiasmo de los Czares, de la nación entera. ¿Quién mejor que Kitchener, lleno de gloria, y de actitudes mesiánicas?

El 4 de junio de 1916, en la Estación de Victoria tomó el Ministro de la Guerra el tren especial que había de llevarlo hasta el

puerto de Thurso. Lo acompañaba un séquito distinguido: el Brigadier General Ellershaw, el Teniente Coronel Fitzgerald, el Ministro de Municiones, el Conde Boris Zakrevski...

En Thurso, con las calderas en presión lo esperaba una verdadera fortaleza flotante, el *Iron Duke*, barco insignia de Jellicoe, y que acaba de tomar parte en la indecisa batalla de Jutlandia. Subieron todos rápidos a bordo y marcharon rumbo a Scapa Flow. Allí transbordaron al *Hampshire*, en medio de la tormenta desatada. Ese Conde Boris Zakrevski, era el enviado ruso que había de acompañar a Kitchener hasta Arcangel y quien figuraba en el séquito con el carácter de enviado personal del Czar. Cuando el *Hampshire* escoltado por dos destructores, el *Umaty* y el *Victor*, abandonó la rada, las olas eran grandes como montañas y el viento anfibaba de manera monstruosa. Nadie pensaba en los submarinos, imposibilitados de navegar en semejante mar. A las seis—la tormenta era ya un huracán—el Capitán Saville, dió orden a los destructores de virar de proa y volver a Scapa Flow. Largo alteró la ruta y el *Hampshire* navegó al Norte.

A las siete y cuarenta y seis de la noche, un choque espantoso estremeció al *Hampshire*. Las luces se apagaron y la confusión más horrible se apoderó de todos los que se encontraban a bordo de la nave herida de muerte.

El barco se inclinaba de proa y se hundía rápidamente. Todo el mundo: marineros, fogoneros, maquinistas, oficiales y pasajeros corrían apresuradamente hacia la cubierta, hacia los botes salvavidas. Olas enormes barrían la cubierta. Cientos de hombres, animales aterrorizados, corrían de un lado a otro, mientras la oficialidad trataba en vano de hacer oír sus órdenes ahondadas por

(Pasa a la Pág. 40.)

Curioseando con la GRAFLEX

por L. González del Campo

CIRUGÍA DE URGENCIA.—

En estos días de abundancia de piñas y escasez de centavos, muchas veces el asiático vendedor agota su provisión de frutos pelados y tiene necesidad de hacer cirugía que podemos llamar de urgencia, en plena Plaza de la Fraternidad.



Cada piña que toma en su mano es un rostro deforme que exige una rápida reparación epidérmica. El fino bisturí de su cuchillo va quitando la rugosa y punzante cubierta, va extirpando los feos focos variolosos y va dejando visible un rostro blanco y agradable que incita a los más reacios y menos golosos.

Para muchos la función no tiene importancia. Pero en los tiempos que corremos tiene mucho de admirable. Poder quitar las cosas que afean los rostros de los hombres y los pueblos, con la misma facilidad que se extirpa la rugosa corteza de una piña, sería la clave de la felicidad humana. Lo único triste es que si hubiera alguien que tuviera tan admirable capacidad, aunque fuera un chino, sentiría más que asombro, terror de su propia obra. ¡Porque mire que hay cosas feas que quitar!

EL CONTRASTE DE DOS V.DAS.—

Junto al inhóspito muro de la fortaleza, en el estrecho espacio de un metro

en que dos personas se acurrucan, ajeno a cuanto acontece en torno, la vida muestra uno de sus contrastes impregnados de amargura. La madre y el hijo muy juntos, muy próximos, rozando uno con el otro, ¡qué distantes!, sin embargo. Hay en ellos un contraste rudo de vejez y juventud, de mustiedad y frescura, de la más plena inocencia con la experiencia más desalentadora. Pero éstos son los eternos contrastes de la niñez frente a la ancianidad. El trágico, el impresionante, el que más hondamente les distancia, es el contraste espiritual. Ella es una viuda; por su vida no han cruzado más que las zarzas del sufrimiento, que han ido dejando sangrantes rastros de sus punzadoras espinas y nuevas cicatrices de dolor. Por eso la pobre madre se apoya rendida contra el muro espeso sin más esperanza que la muy limitada de la boca estrecha de su lata abierta a la piedad de cuantos pasan. El hijo no. En su tierno cerebro prenden todos los optimismos de la niñez. Mientras juega con su "yo-yo" derrocha sonrisas de felicidad. Cuando cruza un coche dejando una estela sonora de estampidos, ¿por qué no ha de pensar que algún día lo tendrá igual? Cuando atraviesa la avenida un chico con su costoso velocipede, ¿por qué no imaginar el instante en que él tenga el suyo? Y así, a cada minuto que discurre, hay un nuevo motivo de alboroto para el hijo y una nueva espina que punza el corazón de la madre. Por cada sonrisa que derrocha el chico hay una lágrima que oculta la madre, por cada esperanza que flamea en la imaginación del pequeño hay una tortura más que se agazapa en el pecho de la mujer. ¡Honda tragedia de dos vidas encontradas! Nada, ni aún su propio hijo, es capaz de levantar una ligera ráfaga de optimismo en el corazón de la madre. Nadie, ni aún su propia madre, es capaz de decapitar las esperanzas que en legiones revuelan en el alma moza del chico.

Y el rudo contraste persistirá, pues ni la madre será lo bastante mala para quebrar los muñecos de esperanza que vitaliza la niñez del hijo, ni la inocente niñez del pequeño será suficiente nunca, para prender nuevas rosas en el erial estéril de la vida anciana.

LA OBSESIÓN DE LA GRASA.—

La línea, esa expresión primitivamente matemática, ha ido ampliando el círculo de su influencia hasta invadir el muy íntimo dominio de la conformación física de las mujeres y aún de los hombres. Por conservar la línea, por huir de la grasa, se incurre en las más inconcebibles aberraciones. Quién que se pasa semanas enteras sin comer o sólo comiendo tomates; quién que su menú diario está formado por distintos helados; quién que emplea varias horas sucesivas en la parrilla de una azoza consumiéndose a fuego vivo y sin chistar; quién que se sumerge en un baño de vapor sin sentir el miedo a la aguja que marca libras y más libras de gas; éste que al hablarnos contiene la respiración para reducir el volumen abdominal y dar la sensación de que es delgado; aquél que se convierte en un atleta callejero y el otro que en su desmedido afán de disminuir libras de corpúsculos adiposos nos pregunta cada día si no lo encontramos más delgado, contrariándose profundamente si no respondemos lo suficiente observadores para notarlo o lo bastante imbéciles para dejarnos sugestionar.

Lo cierto es que vivimos en la era del terror a la grasa. An nuestros años niños, ya se conocían unas cuantas palabras que



tuían insultos imperdonables para una mujer. Pero ahora tenemos que añadir a "vieja", "fea" y los demás epítetos catalogados, el de "gorda", el más temible e insultante de la época. ¡Y pensar que hasta los hombres se violentan cuando los encontramos más gruesos!

El ser grueso antes era síntoma inequívoco de abundancia familiar o pueblerina, ahora ser gordo es síntoma de animidad impropia de este siglo y por demás deprimente.

La línea preocupa más que el sustento, que el vestigo, que la inteligencia, porque, como bien dicen los que no la tienen muy perfecta, la falta de esas cosas puede disimularse, pero lo que ni se puede ocultar ni nos perdona nadie es un abdomen más arqueado que el de los otros.

Por eso es que estos jovencitos, en plena Malecón y espectacularmente dan carreras y más carreras para quemar la grasa los unos y para evitar que se les acumule los otros. Entre todos, el más preocupado es el mozalbeta de la derecha, que a despecho de sus diecisiete años tiene una adiposis más adherida que el tozudo erano de Simbad. Y hace bien; porque si con diecisiete años carga tan respetable mochila de sustancia grasa, con los cuarenta será un fenómeno de circo



(FOTOS DE VALES)

tescos. Pero frente a los peores peligros, frente a los peligros que su audacia o su brazo vigoroso de un hombre pueden humillar, la mujer se siente siempre dominadora y se agota en látigo de su desalvo. El flirt, el adulterio, los precipicios, el lance comprometedor en muelles de sus diversas formas, la subyugación y la atracción. Cuando el traidor resbala hace que el peligro triunfe fatalmente. Hay en la mujer todo el terror de una majestad destronada. Pero entre tanto resbala y aún después de haberlo hecho ella sigue dándose el placer de dominar a alguien, al esposo, a la suerte, a la casualidad...

Esta que como un equilibrista se pasea por el borde mismo del muro de concreto, en cuyo flanco bate el mar, goza el placer de provocar el peligro y de burlarse de él. ¡Y eso, para la mayoría de las mujeres, es la sal de la vida y la razón de existir!

EL ÚNICO NEGOCIO QUE NO TIENE QUIEBRA.—

Cuando se tiene la suerte de tener el sustento asegurado, el mejor y más definitivo negocio que puede hacer o emprender un hombre es invertir un poco de amor en acciones de paternidad. Esos valores nunca tienen quiebra. Ríase usted de que en la Bolivia haya pánico o inflación, búrlesle de quien le anuncie una baja en las cotizaciones; las suyas siempre mantienen su valor nominal y no es excesivo de optimismo asegurarle

DOMANDO EL PELIGRO.—

Buscar el peligro, retarlo, vencerlo, avergonzarlo si posible fuera, es aún humano y más que humano, femenino. La complicada psiquis de la mujer siente terror ante los peligros que en su imaginación son irrevocables por gigant

Desde Correspondencia

(Especial

Tenéis, por ejemplo, en la figura número 1, un ejemplo admirable de la aplicación de una "nadería" por un gran costurero de París. El costurero es nada, menos que Heim, y la "nadería", como debéis adivinar con sólo ver el grabado, es el lazo minúsculo a un lado de la cadera, que hace "pendant" con el lazo grande que cierra el escote. Se trata de un traje de lana titulado O. K. Este O. K. es de procedencia yanqui y quiere decir "Perfectamente". Heim se entretiene en bautizar gentilmente sus propias creaciones con nombres ligeros y a la moda. El color del O. K. es rojo, rojo de cresta de gallo, y la persona que lo lleva debe poseer una abundante cabellera negra.

La figura número 2 os presenta una creación de Jenny. Se trata de un *tailleur* cortado en *crépe*, impresa de colores perfectamente primaverales: verde, amarillo y blanco. Sus líneas son sobrias y hasta el picado de los bordes parece una audacia en medio de tanta sencillez. Si no fuera por los collares del mismo trío de colores... Si no fuera por la faja que cierra el talle... sin cerrar mucho... Si no fuera por las ocho corolas que adornan el sombrero de fieltro...

La figura número 3 os muestra un jersey color marrón y beige, acompañado de una "jaquette" sin mangas. Si hace calor, se quita la chaqueta, si hace fresco, se la pone nuevamente. El sombrero es de un Panamá guarnecido de *gros grain* color marrón, para que

París de la Moda

para BOHEMIA)

por Madame Andrée
Bizet

cuentos que nos cuentan. La Moda, que muchos hombres enfermos de practicismo rudo consideran como una cosa vacía y sin carácter, es por el contrario, un espejo fiel de la mentalidad y de las capacidades de una época. En ella se refleja el buen gusto o el mal gusto, la intelectualidad o la majadería, su suficiencia o su bastardía. Ved, por ejemplo, esas tres damas que visten tres trajes de tres épocas diferentes. (Y es bueno explicar, para los que creen que entre 1920 y 1932 sólo hay 12 años, que en cuestión de Moda hay mucho más, hay casi 50 años!)

La dama de 1880 conservaba aún lo artificial de la época romántica, que hizo de las mujeres una colección de maniqués un poco ridículos. Ved esa hinchada protuberancia en la parte trasera de la falda, llena de pliegues inútiles, tan inútiles como antiestéticos. El artificio de este traje habla bien a las claras del artificio de la época. ¿No es cierto? ¡Y ese "ma-chón" para darle cañor a las nanos! Tan grande, que dentro de él bien puede caber todo su busto! La dama que lleva el traje 1920 ya es menos artificial. Si no fuera por el también inútil mortuorio de plumas que lleva en la parte trasera del talle... ¡Si no fuera tampoco por el enorme abanico de plumas, ¡necesario! Pero en este traje al menos encontramos ya mucha lógica.

En cuanto al traje 1932, fijaos bien que no tiene nada artificial, absolutamente nada. Todo lo que esa dama lleva encima de su cuerpo es, además de bella, *chic*. Nada que no sea humano nada que no sea lógico. Las tijeras han cortado duro allí, en donde todo sobraba en el traje de 1880. Desapareció el terrible *manchón*, desapareció la ridícula montaña de pliegues en la parte trasera de la falda, que es como una embarazosa cascada de trapo sin posible aplicación. La capita de seda negra y de armado blanco, la falda sin cola y suave para que el paso sea natural, la silueta limpia de detalles inútiles, todo hace de la elegancia de nuestra época una cristalización del buen gusto... después de tantos ensayos desde la época romántica hasta nuestros días!

Muchos críticos nos aseguran que nuestras modas actuales serán perfectamente ridículas dentro de cuarenta, dentro de cincuenta años y que nuestras nietas verán los grabados de nuestras elegancias con la misma irónica sonrisa con que nosotros vemos los que representan a nuestras abuelas. Es muy difícil hacer afirmaciones rotundas. Lo que yo sé de cierto es que una preocupación de lógica ríe nuestros trajes, y ya es bastante para que encuentren gracia, ante los ojos de, pongamos por caso, 1960.



Jersey y jaquette sin mangas, de Philippe y Gaston, sensación de este verano en París. (Foto DIAZ, París.)

esté de acuerdo con el color del traje. El todo está adornado con la flor de cuero fino en la *boutonnere*.

Y por último, he aquí la figura número 4, que os presenta una deliciosa comparación de trajes. Tres épocas, tres generaciones, tres gustos opuestos. La abuela, la hija...

1880—1920—1932... 1920 es la transición entre 1880 y 1932. Las estampas románticas de fin de siglo hablan solas y es delicioso escuchar los

1880—1920—1932.—Tres épocas, tres generaciones, tres gustos diferentes. (Foto MENICE, París.)



"O. K.", traje de lana roja de Heim. (Foto IRIS, París.)

EN la moda actual los detalles cuentan bastante. Se llaman estos detalles, "naderías", porque en realidad son nada. Se dice "una nadería", y en verdad se ha nombrado uno de los detalles esenciales del traje femenino moderno. Así nuestros grandes costureros encuentran siempre la manera de revelarnos nuevas "naderías" y de hacerlas valer en un traje. ¿Se rejuvenece una persona a fuerza de "naderías"? Es lo que aseguran los maestros de la costura, sólo que hay "naderías" de "naderías". Hay trajes que aparecen llenos de "naderías" inútiles, verdadero aluvión de "naderías" que ahoga el efecto general. Pero hay costureros que aplican estas "naderías" con cuidado, con parsimonia, con cautela infinita, y es así como toman gran valor, dejando al traje el suyo propio.

La rebusca de las "naderías" es incesante. La línea general de un traje depende de una "nadería" bien colocada, a veces. Es peligrosísimo manejar las "naderías" del traje femenino, por eso mismo, y la ciencia y la inteligencia de un gran costurero consiste precisamente en la aplicación mesurada de los detalles. Una "nadería" original es un triunfo que puede valer a su creador, la boga de su firma por toda una estación.

Tailleur de *crépe* impreso, color verde, amarillo y blanco, de Jenny. (Foto DIAZ, París.)





Nadar, correr, jugar... cosas que están vedadas a los pobres habaneros

Una oportunidad para caballeros filántropos y damas piadosas.

Estamos en plena temporada veraniega, es que el calor sofocante hace sufrir la ruda tortura de ser asado a fuego lento, a los pobres habitantes de solares y buhardillas. Para los que andan a caza de un bien que hacer, para los que arriban al aplauso justo por bien ganado, hay una oportunidad para hacerse bendecir por una multitud de niños pobres de La Habana. A eso... e son fácil presa de enfermedades por el hacinamiento en que viven, faltos de aire y de sol, está vedada la costa del mar, están vedadas sus arenas y su aire puro porque obtenerlo es costoso y difícil.

¿No habrá algunas de las muchas almas que se llamen piadosas, que gestionen y obtengan de los distintos burocratas y empresas comerciales que explotan los beneficios de las playas próximas, la concesión de un día, un solo día en cada semana, para que los pobres habaneros puedan bañarse libremente en el mar? ¿No habrá una Empresa que sea la primera en dar la pista, en una obra piadosa que no disminuirá un ápice sus beneficios y que le ganará desafortunadamente las simpatías del pueblo y la gratitud de los necesitados?

¿Tienen la palabra los miembros de asociaciones filantrópicas, los propietarios de balnearios, los congresistas celosos de su deber, los ricos, los prósperos... BOHEMIA



El vestido de moda en estos meses: su majestad la Pijama.

Varias escenas que el calor ha puesto de moda. Entre ellas una, a más interesante, de los desheredados de la fortuna que se bañan en las aguas verdosas del Emboque cuando no les acota la policía.



La Playa, refugio de todos los que pueden pagarse el placer de bañarse en el mar

Este chico es feliz. Su padre tiene medios de pagarle un día de playa.

A vida se paraliza. Los aires no circulan. Las aguas se volatiliza y se ven a la distancia sus vapores como espíritus en macabros aquelarres. Las bestias muestran las bandas inquietas de sus rojas lenguas como si fueran índices diversos de extraños termómetros. Las flores extenuadas se van consumiendo al compás de los días y se van encorvando sobre sus pedúnculo.

Guanabo, inmensidad de aguas y arenas, vigor, deleite... pero los pobres no los pueden tener.

como viejecitas octogenarias. Los frutos trocan sus verdes vestiditos por dorados y atrayentes trajecillo. Los arroyos, asaltados de una anemia pernicioso y contumaz, se van empobreciendo y ya no se escucha el alegre murmurar de la plétora de aguas en las venas de sus cauces. Las hojas se retuercen y envuelven en sí mismas con contorsiones coléricas de serpiente. Los días se prolongan deglutiendo más y más el espacio de las noches con sus brillantes orgías de luz. El asfalto de la calle se reblandece cual si fuera un merengue a punto de entrar al horno. Los pajarillos no cesan de lavar y cepillar sus tupidos vestiditos en las aguas estancadas y verdosas de la fuente. Las cosas todas parecen poseas de la fiebre de incansable danza egipcia al bailar la zarabanda infernal del espejismo. La atmósfera se vis-

Treinticinco grados de temperatura de uso obligatorio — El calor pone de moda nuevas actividades y nuevas prendas de vestir. — La playa, deporte de los ricos.

te con caliginosas transparencias de cristal. La tierra amenazada y perseguida por el fuego que consume, rueda como una pelota de goma impulsada con fuerza irresistible por la curva de la eclíptica... Y el sol, con su gula insaciable y cantante, lame incesantemente a la tierra, tomándola como a un bombón de chocolate, entre las lenguas flameantes e inquietas de los rayos que se escapan de su boca terrorífica.

¡Es el calor! ¡Es el verano con sus tórridas temperaturas!... Es el padre Sol que nos flagela con las miradas de saetas de sus rayos ardorosos... Es sentir un cansancio sofocante e invencible, es convertirnos en manantiales de líquido salado y transparente, es rendirnos al mandato imperativo de la siesta del Trópico, es afanarse por la sombra como bestia acorralada, es experimentar la ne-



cesidad de sumergirse entre las aguas, es en fin, huir de las furias de Apolo envolviéndonos en los pliegues del gran manto de Neptuno... ¡Es su Alteza el Calor!

El calor tiene la virtud de poner de moda cosas que para muchos resultan olvidadas durante el resto del año. Muchos son los chicos y aún los mayores que dejan oxidarse, durante nueve meses consecutivos, la cebolla de la ducha que en estos días someten a forzada y continua actividad, acaso pensando en qué a la fuerza ahorcan.

El ventilador, el prodigioso abanico artificial, se ve inopinadamente extraído del rincón de los trastos inservibles de la casa, se siente remozar con punturas, experimenta la abundancia de grasa en su motor y se ve rápidamente ascendido al lugar prominente del más útil implemento hogareño, que bien puede ser el despacho del caballero, el "boudoir" de la dama, el dormitorio de los conyugues o el lugarcito estratégico escogido por los novios para sentarse y charlar.

(Pasa a la Pág. 49)



EL MISTERIO GORGULOFF

El señor Comisario está aterrado. Hasta hace un instante, por las ventanas de su oficina, la primavera pródiga dejaba entrar alegremente su luz, sus gritos, sus olores. ¿Y ahora? tiene delante de él a cuatro diablos azules, que gesticulan alrededor de un coloso en mangas de camisa, con la cara llena de pequeñas manchas azules y sanguinolentas.

—¿El asesino al Presidente de la República Francesa!
—¿Qué él ha asesinado al Presidente de la República?
Y el señor Comisario permanece estupefacto, en su pequeña estación tranquila, de bello y rico barrio, que esta gente imbecil viene ahora a revolucionar con sus gritos roncros.

El señor Comisario tiene temor, debería tomar el teléfono y prevenir a todos sus jefes. Esto le valdría una buena nota y el testimonio de su sangre fría. ¡Pero al diablo las buenas notas y la sanfre fría! Este excelente hombre siente su cabeza adolorida y vacía. Comprende la necesidad de apretarla entre sus manos y se calse la frente a la carrera. Luego piensa en Caserio en el 1894, y en estos malditos anarquistas que matan los Presidentes de la República. ¿Y por qué? ¿Por qué en su barrio? Sí, ¿por qué? Pero mientras su espíritu interroga al vacío, el tiempo marcha como si nada hubiera pasado.

En las redacciones de los periódicos, los timbres suenan. Y los micrófonos entran en acción:
—¡Acaban de asesinar al Presidente de la República!... Sí, en la Venta de los escritores combatientes... Sí... en Beaujon... Sí, en Saint-Philippe-du-Roule... ¡pronto!

Dos automóviles son solicitados. Los choferes, advertidos, comprimen nerviosamente el pie contra el acelerador. En los cuantasillas, las cifras saltan y los viejos edificios del barrio de Saint Honoré pasan a galope a través de los vidrios.

La escalera de la Comisaría cruje bajo los pasos enloquecidos. En medio de la cohorte de repórteres, el perfil desolado y la perilla blanca del señor Comisario de Policía, surge de pronto:
—¡Gracias, señores! Fué uno de sus colegas quien me previno. Sin él, sin ustedes yo no sabría todavía nada. ¡Eso es terrible!

El señor Director está sin aliento! Sus ojos, claros y ordinario, están humedecidos y turbados. Su fieltro negro está violenta e incorrectamente echado hacia atrás, descubriendo a medias su cabellera de plata.

Se desploma en una silla, en tanto que los repórteres y magistrados de todos los grados invaden la pieza. Se empujan, se preguntan y se saludan unos a otros, en el más sorprendente desorden:

—Usted no me ha avisado, señor Comisario...
—Pero... pero... el teléfono...
—¡Veremos eso más tarde! ¿Quién es ese hombre?
En la mano temblorosa del Comisario aparece una pequeña tira de papel. El patrón la toma y lee: "Paul Gorguloff".
—¡Ah! ¿Un extranjero?



Periódico de propaganda, hallado sobre Gorguloff.

Alrededor del hércules de camisa blanca, la línea de caras y cuerpos ansiosos forman un círculo de hierro. Como la cara grande ha sido golpeada violentamente por los puños, las miradas, que no se atreven a fijarse sobre ella se posan sobre el pecho magnífico y arqueado. El hombre es derecho como un pino. Sobre pesa en estatura a todos sus interlocutores. A través de las pupilas tumefactas, la mirada huye muy lejos, tras los muros grises que encuadran y limitan esta escena. Parecen pensar en lo irreal y en el ensueño.
¿Pertenece todavía ellos al mundo de los vivos?

—Su nombre. ¿Quién es usted?
¿Quién hizo esta pregunta? ¿El juez de instrucción? ¿El Comisario? ¿Un periodista? ¿El Director de Policía?
No se sabe; tan anormal, caótico, delirante es este interrogatorio. Sólo el asesino está tranquilo, entre estos febriles cuyos dedos se crispan sobre los lápices, las plumas de fuentes y los papeles. Va a responder a todos sus enemigos anónimos, que no lo dejarán ya más. Sus labios amoratados se entreabren y de su gar-

ganta enorme sale una voz dulce y bien modulada, que dice frases terribles.

—Me llamo Paul Gorguloff. Nací el 29 de junio de 1895, en Labinskaja, en el Cáucaso. Soy idealista, doctor en medicina, de la Facultad de Praga, y sobre todo... ¡cosaco!

Cada una de estas palabras sacude el espíritu de su auditorio, como cada una de sus balas golpearon el frágil cuerpo del anciano Presidente.

No hay uno solo de los presentes que no se sienta oprimido. Pero, ¿qué puede prestar a la costumbre y a la técnica profesional la fuerza de una nueva pregunta?

—¿Es usted ruso "blanco"?
—Yo no soy monárquico. Soy Presidente Jefe del Partido Nacional-Fascista-Republicano-Democrático...

Véanse palabras más familiares a los oídos latinos. Comprenderemos mejor. Los más avisados se benefician.

—¿Demócrata? ¿Y comunista, no es eso?
Y la voz tomó una entonación malvada detrás de las sílabas: co-mu-nis-ta.

Pero el interrogador dejará pronto de tener suerte. El interrogado contestó con pleno frenesí eslavo:
—¡No, jamás! ¡Odio a los comunistas y a los socialistas que han arruinado a mi patria nacional!

El señor Director desea acabar. ¿Qué extraña bestia salvaje le arrojó en sus piernas la Fatalidad? ¡Hace falta terminar! Va directamente al asunto:
—¿Por qué razones ha disparado usted contra el Presidente de la República?

—¿Porque la Francia sostiene al gobierno bolchevique y con eso hace morir a mi patria nacional!

Un murmullo de asombro se eleva. ¡Todas esas criaturas del país de Descartes no pueden aceptar que se viole así la más elemental lógica! ¡La Francia al servicio de los Soviets!

El pequeño y joven hombre de la "Action Francaise", sonríe, como sonríen también los compañeros del "Populaire" y de "L'Humanité".

Pero el señor Director de Policía no sonríe. Tiene ya bastante de este bruto. Con un gesto breve, suspende el interrogatorio.

En la gran sala de la Comisaría, rodeado de cuatro agentes que no le quitan la vista de encima y establecen un círculo azul con sus uniformes, Paul Gorguloff, con los ojos bajos, entona una canción cosaca.

A dos pasos de él, tras la puerta vecina, el juez de instrucción y el Director de la Policía se esfuerzan por dominarse y ordenar las preguntas más precisas.

—Nos hemos conducido como dos criaturas. No sabemos siquiera de donde viene este tipo y si tiene cómplices. ¡Pronto! ¡Qué lo traigan aquí!

De nuevo, treinta franceses extienden todo su ser hacia el cosaco de Kouban.

—No queremos historias, amigo mío. ¿Dónde habita usted y de dónde procede?

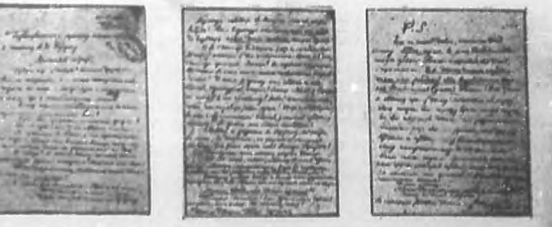
—Ayer por la mañana, llegué de Mónaco, donde vivía con mi mujer. Me acosté en un hotel de la Sorbonne... con una mujer de la vida airada, para no dar mi nombre. Y yo vine expresamente para matar al Presidente de la República.

—¿Y cuales eran sus recursos en Mónaco?
—¿Qué?

—Sí. ¿Cómo vivía usted? ¿Con qué dinero?
—Con el dinero de la dote de mi mujer y mis economías como médico de Praga.

—Ah! ¿Entonces no trabajaba? ¿Usted no hacía nada?
El señor Juez de instrucción está sinceramente asombrado. ¿Será verdad que esta gente puede escapar así a la justa, necesaria, eterna ley del trabajo?

El señor Juez de instrucción está sinceramente asombrado. ¿Será verdad que esta gente puede escapar así a la justa, necesaria, eterna ley del trabajo?



Facsimil de una carta dirigida por Gorguloff al escritor ruso Alexandre Kouprine.

POR PAUL MARION

El autor, Paul Marion, fué llevado por sus obligaciones profesionales a asistir al primer interrogatorio, algunos instantes después de la muerte del Presidente Doumer. Antes de que la noticia se supiera en la misma Comisaría de Saint-Philippe-du-Roule, el asesino fué llevado ante las autoridades, que apenas podían comprender todo el horror, toda la incoherencia del drama.



El ruso, serio como un pedagogo, no pide otra cosa sino que le dejen explicarse.

—Sí, yo trabajo. Trabajo contra los bolcheviques. ¡Yo hago trabajos políticos!

Le toca el turno a otro magistrado de indignarse. Ninguna persona le ha pedido absolutamente nada, pero en su rincón se proclama un hombre honrado que se niega a entender.

—¡El llama a eso "trabajo político"!



El asesino Paul Gorguloff, al salir de la Comisaría.

Jamás en su Comité de Barrio ha oído hablar así de modo tan claro y exclusivo de esta cosa banal y a menudo superflua que es la política.

—¿Quién le sugirió matar al Presidente?—lanza ahora a todo vuelo, como la granada decisiva, el señor Director de Policía, que al fin ha recuperado su propio control.

—No, yo tiré solo... Yo mismo... ¡Ninguna persona lo sabía!... Mi mujer en Mónaco no sabe nada, nada, absolutamente nada...
—Pero usted dijo que dirigía una asociación política rusa. ¿Podría decirnos los nombres de algunos de sus miembros?

—Yo fundé mi Partido en Praga, en 1930, pero jamás ha tenido muchos miembros: treinta o cuarenta en toda Europa. ¡Eso es todo! Y como me traicionaron...

—¿Qué quiere usted decir?
—Sí, los de París me traicionaron a la policía francesa... Eran provocadores... ¡Bandidos!...

—¡No diga tonterías! ¡La policía francesa tenía bastante de que ocuparse para no poner atención en usted!

Inmediatamente después del atentado, el Presidente Doumer es conducido al Hospital Beaujon. En segundo plano, pueden verse a los señores Paul Lelin, Director de Bullas Artes, y Pietri, Ministro de la Defensa Nacional.

Un alto funcionario de la "Seguridad General" ha dicho aquello muy rápido. Pero se detuvo de pronto, porque tuvo la impresión de que alrededor de él, los testigos decididamente numerosos estimaban que en efecto, la policía no se había ocupado como debía de este extranjero. Y el señor Juez de Instrucción, con flexibilidad e insinuante voz continúa:

—¡Vamos! ¡Hablemos de sus amigos!
—Yo siento gran amistad por los nacionalistas franceses, pero detesto a los socialistas y a los comunistas. Amo muchísimo a Mussolini, y a Hitler. Admiro...

¡Vaya, vaya! ¿Qué villana expresión aparece en las caras de los magistrados? ¡Este hombre es decididamente desagradable!

El juez continúa el interrogatorio. El otro vaticina. Repite constantemente las mismas cosas.

—¿Quién le ha dado el dinero?
—¡No se compra a Paul Gorguloff! ¡No hay necesidad de dinero para morir como idealista, patriota y buen soldado!

—¡Toma! ¡Es verdad! ¡El ha sido soldado!
Y el desgraciado interrogatorio va a zigzaguear una vez más.

—¿Qué hizo usted durante la guerra?
—Serví en el ejército al Czar, como ayudante médico. Después fui Oficial, con el Barón Wrangel. Soy además escritor, poeta...

—¿Escritor? Pero ¡a propósito! ¿Cómo consiguió las cartas para entrar en los "Escritores combatientes"?
—Fui a solicitarlas bajo mi pseudónimo: Paul Bredé. Y he escrito mucho. Un cuento, "La hija de una monja". Otro sobre los cosacos. Un gran estudio sobre los "skiffi"...

(Pasa a la Pág. 46.)

Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres

por el Prof. G. Astor



norma Soñadora,
Quito, Ecuador:

No vale de nada el cálculo premeditado y sereno para usted. Norma. Su pseudónimo, la delata como una mujer llena de inquietudes. Y su boca también. En ella, ha quedado vaciado todo su carácter apasionado, vibrátil y expectante. Eso, en cuanto al fondo. En la forma, permítame un pipropo: en la forma, su boca está hecha para el beso.



blancy marcos,
la habana:

Boca bonita es la tuya, Blancy. Tiene perfecciones pictóricas. Por lo mismo, en su interior anímico, las perfecciones no deben ser muy comunes que digamos. ¡Qué quiere usted! Esta ciencia labiográfica no se deja engañar tan fácilmente. Y enseña que toda perfección en el aspecto exterior del calco rojo, denuncia ineludibles imperfecciones en el interior. Pero esto que usted debe saberlo, porque es usted inteligente, no puede constituir sino un motivo de orgullo. La feminidad adorable por excelencia, reside, precisamente, en las imperfecciones anímicas.



tamara, holguín,
oriente:

El estudio de su boca, hay que limitarlo a la pulpa inferior. En ella, ha quedado plasmado su carácter amoroso, completamente desligado de las alas de arriba. En las alas de arriba, hay una tendencia a la vida placida y muelle que no acepta, desde luego, la pulpa de abajo. Su vida, sus anhelos, sus sueños, sus inquietudes vibran en ella, y la

caracterizan a usted, Tamara, con poderosa personalidad. ¿Cómo puede darse esta dualidad en una misma persona? —me preguntará usted.— Y la respuesta puede hallarla, en la locura de amor que hace abandonar a una princesa su castillo por el amor de un trovero miserable, y de la huida culpable de la mujer de un burgués en brazos del estudiantillo pobre. Usted, tiene tendencias a la vida suntuosa. Pero el amor será suficiente, y así lo exigiese, para que usted lo abandone todo por lograrlo.

estela almarales:

A MEDIDA que el tiempo transcurre las mujeres bravías abundan menos. Las luchas mismas del feminismo se desenvuelven en una serena manifestación de ideas, y cuando más decididas se prestan a la consecución de sus derechos, no pasan de cuatro discursos más o menos violentos desde las tribunas de los congresos que ellas mismas organizan.

Pero lo que se dice una mujer de coraje, de empuje hélico indomable, de gesto bravo, no la hay en esta generación. Estela, sin embargo, conserva el arranque

Tales caracteres enérgicos están vibrando en todos los detalles aparentes de su boca. Así, en el amor, se muestra igualmente dominadora, exclusivista, altiva y orgullosa. No se detiene en nimios detalles sentimentales. Es amazona terrible, montada en el brioso e indomable corcel de su deseo.

muy hierática, por muy hermética que quiera hacer usted su vida, nunca llegará a ser real. En una mujer de mármol.

Por lo pronto, el calco de su boca indica que tiene usted un corazón. Muy acallado todavía, es verdad, y muy ajeno a las inquietudes reales de los celos, pongamos como imperativo del amor. Pero existe en usted, y algún día la mole de mármol que usted quiere suponerse ro- mará calor al impulso de sus labios y será usted una mujer como las demás. De carne y hueso,



hélico que inmortalizó a Luana de Arco. De usarse en esta época, ella no tendría reparo en acudir, acero en mano, a ventilar sus cuestiones galantes en el campo del honor.

Esto es, de amor y de celos, de ternuras infinitas y de anhelos insatisfechos. ¡Una mujer! Pero una estatua ¡nunca!



mujer de mármol, provincia de veragua, panamá:

Para pseudónimo, no está mal eso de "mujer de mármol". Para aplicárselo a una mujer de carne y hueso, sí. Por muy indiferente que mire usted el espectáculo de la vida. Por muy sereno que pretenda apartarse frente al espectáculo del amor que le ronda. Por muy activa, por muy misteriosa, por

Edra la perla, perea, santa clara:

Edra la perla, perea, santa clara:

Cuenta la tradición, que las perlas llevan consigo un enigmático poder de perdición. La literatura sensacionalista ha atribuido a estas gemas suntuosas, no pocos motivos de tragedia. En su boca, Edra, no encuentro ningún rasgo que denuncie esa mala influencia de las perlas. Es usted tranquila, dulce, serena, hasta modesta. De una modestia encantadora, que avalora aún más su feminidad. No dará usted motivos de tragedia nunca. Su corazón siente la dulce sencillez de darse todo entero a la pasión pura y sencilla. Su cerebro se eleva en una ascensión de privilegio. Esto es, de comprensibilidad. No puede darse en su vida, Edra, sino lo amable. Lo poemáticamente amable.

lotty, santa maría del rosario, la habana:

Ha borrado usted las pruebas acusadoras, como una "ganster" experimentada. Esas pruebas, estaban en las huellas de su pulpa inferior. No olvide usted, Lotty, que una sola rayita, por insignificante que aparezca en el calco, es una prueba de inquietud, de amorosa complacencia, de fiebre pecadora, de rebeldía manifiesta o de ingenua mansedumbre. El retoque está hecho con tanta habilidad, que se me escapó al seleccionarlo. Ahora, ahora, no queda sino el ala del corazón intacta, y el corazón, cuando la carne se cubre con las apariencias, no dice nunca nada. Es una lástima, Lotty, porque esa pulpa inferior, pudiera acaso, decir cosas tan deliciosas...

Edra la perla, perea, santa clara:

Cuenta la tradición, que las perlas llevan consigo un enigmático poder de perdición. La literatura sensacionalista ha atribuido a estas gemas suntuosas, no pocos motivos de tragedia. En su boca, Edra, no encuentro ningún rasgo que denuncie esa mala influencia de las perlas. Es usted tranquila, dulce, serena, hasta modesta. De una modestia encantadora, que avalora aún más su feminidad. No dará usted motivos de tragedia nunca. Su corazón siente la dulce sencillez de darse todo entero a la pasión pura y sencilla. Su cerebro se eleva en una ascensión de privilegio. Esto es, de comprensibilidad. No puede darse en su vida, Edra, sino lo amable. Lo poemáticamente amable.

Edra la perla, perea, santa clara:

Edra la perla, perea, santa clara:

Edra la perla, perea, santa clara:

lotty, santa maría del rosario, la habana:

Ha borrado usted las pruebas acusadoras, como una "ganster" experimentada. Esas pruebas, estaban en las huellas de su pulpa inferior. No olvide usted, Lotty, que una sola rayita, por insignificante que aparezca en el calco, es una prueba de inquietud, de amorosa complacencia, de fiebre pecadora, de rebeldía manifiesta o de ingenua mansedumbre. El retoque está hecho con tanta habilidad, que se me escapó al seleccionarlo. Ahora, ahora, no queda sino el ala del corazón intacta, y el corazón, cuando la carne se cubre con las apariencias, no dice nunca nada. Es una lástima, Lotty, porque esa pulpa inferior, pudiera acaso, decir cosas tan deliciosas...

Edra la perla, perea, santa clara:

Glorificando la Mujer Cubana

La Emoción Del Momento

por G.

EL concurso de BELLEZA, que inspiró y preside el astro mexicano José Mojica, para glorificar la mujer cubana, está tocando a su fin. La voluntad del público ha llevado a la cúspide del triunfo habanero a Elena de Arcos, Pinar del Río, que fuese su representante, María Dolores Gils Rodríguez, Matanzas ha preferido a Edith Lima Anchia, Santa Clara a Laurita Irazoqui Perera, Camagüey a Rosario Díaz Tocornal, Oriente a Elvira de Zayas Narbona.

Ahora están en turno los concursos provinciales. De acuerdo con lo preceptuado en las bases, las diez concursantes de cada provincia concurrirán en sus capitales respectivas en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

Después, la selección de la Belleza Provincial, hecha por los jurados provinciales, será verificada tomando en cuenta como actores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursante, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

Y por último, en fecha que oportunamente se señalará, las 6 triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por José Mojica seleccionará a la triunfadora "Belleza Nacional Cubana", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante. Quiere decir, que el número de votos no ha de determinar a la mujer que nos representará en Hollywood. Ha de ser, la belleza. Pero ya tienen trabajo los jurados, porque todas las mujeres que figuran en este concurso son bellas. No vale decir, esta más, aquella menos, esta otra mucho más. Todas son bellas. A este respecto, Mojica ha dicho en cierta ocasión: "Buscar la más bella de las cubanas, será una obra imposible de realizar. Y menos en el rápido transcurso de un certamen. Cuando crean tener la más bella, surgirá otra con mayores encantos físicos. Y a ésta la derrotará otra de extremada belleza. Y otra, y

Barral



JOSE MOJICA



ELENA DE ARCOS



EDITH LIMA ANCHIA



ELVIRA DE ZAYAS NARBONA

ROSARIO DIAZ TOCORNAL



LAURA IRAZOQUI

otra. Y el cerebro del jurado se sentirá debilitado a fuerza de captar detalles físicos, medidas estandarizadas, encantos nuevos...

Y así es en efecto. Seleccionadas diez de cada provincia, tendremos como resultado frente al octo y grave análisis de los jurados, sesenta mujeres. Jóvenes, bonitas, deliciosamente amosadas del triunfo. ¡Sesenta mujeres! Y entre ellas, rubias, castañas, morenas, de ojos verdes o azules o negros. Altas, pequeñas, envueltas en carnes, o delgadas, risueñas o ingenuas o dramáticas. Un mundo de detalles plásticos y emocionales. Un laboratorio de risas, de voces, de afares.

Esta sueña con ser una Clara Bow, la otra una Janet Gaynor. Las más, Greta Garbo o Marlene Dietrich. Sus aspiraciones cinegráficas, las llevaron a las academias de danza, a los conservatorios de música y declamación, a las playas que dan a la piel el color yodado de moda. Sus cuidados personales y artísticos ocupan sus existencias. ¡Y todas son bonitas!

La glorificación de la mujer cubana, tendrá una resonancia internacional formidable. Esto es lo esencial. La que triunfe definitivamente, será, por todos conceptos, una representante de este país nuestro, que es el país de las mujeres bonitas. Recuerdo que cierta tarde, deambulando por la rúa de San Rafael el novelista Zamacois, me decía:

—Es extraordinario. Llevo más de una hora paseando por esta calle de La Habana, y todavía no he hallado lo que busco.

—No habrá de "eso" en La Habana.—Opinó.

—A esa conclusión estoy llegando. Yo busco una mujer fea.

Don José Samaniego, un artista español que ha ido a Hollywood para realizar estudios técnicos cinematográficos, ha declarado a este cronista, que "está maravillado de la belleza y perfección de líneas de la mujer cubana".

Y así, encontraremos en cada uno de los escritores y artistas que nos visitan frases análogas.

Comprendan ahora, paisanos, la importancia que tiene, mandar a Hollywood a la más bella de nuestras mujeres?

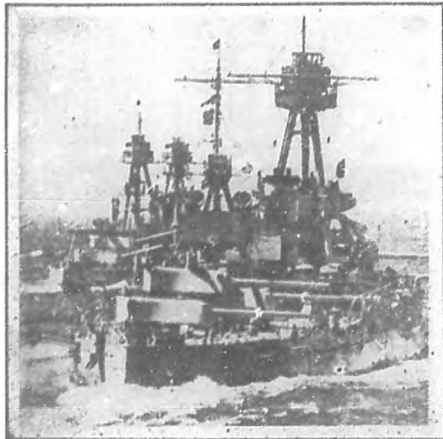
¿Intentará Japón

LOS Estados Unidos se enfrentan no sólo con la posibilidad de una guerra con el Japón, sino con la seguridad de tal evento más o menos temprano. Durante varios años, Japón ha estado trabajando para aislar a los Estados Unidos de los europeos, para que, en caso de guerra sea difícil obtener la ayuda de aquéllos. También ha estado intentando arreglos con las naciones europeas, para que, en caso de una participación china, puedan beneficiarse comercialmente una vez más, con la idea de excluirnos. Así, que mientras nosotros hemos estado perdiendo lastimosamente el tiempo, tratando de las deudas internacionales y el buen deseo del desarme, no prestando particularmente atención al Pacífico ni a nosotros mismos, el Japón ha estado fortaleciendo su posición.

Mientras los japoneses no han tenido la experiencia de la guerra que han tenido las naciones occidentales, y posiblemente no están preparados con recursos físicos y materiales que le permitan competir con las grandes naciones blancas, han estado trabajando desesperadamente para convertirse en la más fuerte potencia militar del mundo. Su principal objetivo al hacer tal cosa es poder luchar contra la mayor nación blanca del Océano Pacífico, es decir, los Estados Unidos.

Es por tanto obligación del pueblo americano considerar con severidad y cuidado cómo deben ser nuestras defensas nacionales. Nos cuesta un tercio de la totalidad de ingresos, y debemos tener derecho a esperar de tan enorme gasto una eficiente defensa nacional. Sin embargo, no sucede así: los Estados Unidos, comparados con otras naciones, no han modernizado sus sistemas de defensas desde la guerra europea.

Varias leyes han sido presentadas en el Congreso, solicitando un cambio en la totalidad de nuestras defensas nacionales. Medidas de tal naturaleza han sido introducidas en el Congreso aún desde que finalizó la guerra europea, pero el poder de la burocracia



Los mastodontes del Tio San en plan de batalla

cia y los gastos del Ejército y Marina en Washington, han evitado el cambio de nuestros métodos.

Parecerá extraño a cualquier observador, que el Ejército y la Marina por sí mismos no adopten medios y expedientes para hacer el asunto de las defensas nacionales mejor y ponerlo de acuerdo con la época, pero la historia enseña que los ejércitos y marinas regulares, invariablemente, se han interpuesto en el camino del progreso, y estancado en sus antiguos métodos y sistemas. El progreso ha llegado siempre, mediante la acción individual en el ser-

El general MITCHELL, durante mucho tiempo Jefe de la Aviación de Estados Unidos y cálido participante en diversas controversias en que se ha discutido si Norte América debe o no intensificar las construcciones navales o las aéreas, es una autoridad como pocas para juzgar si es posible que su país sea conquistado por el Japón.

En un amplio estudio que hace de los Estados Unidos y sus defensas, llega a definitivas y amenazadoras conclusiones en torno a la posibilidad de una guerra con el Japón y de una invasión amarilla.

BOHEMIA es la primer revista cubana que publica tan interesante trabajo debido a tan reputada firma.

vicio militar, en directa oposición a los que pueden tildarse de retrogradados, quienes están casi siempre en la jefatura, o de personas cuya preparación ha sido fuera de servicios o profesión militar, cuya elasticidad de imaginación y concepción han permanecido estacionada por la constante cita de reglas fijas y reglamento.

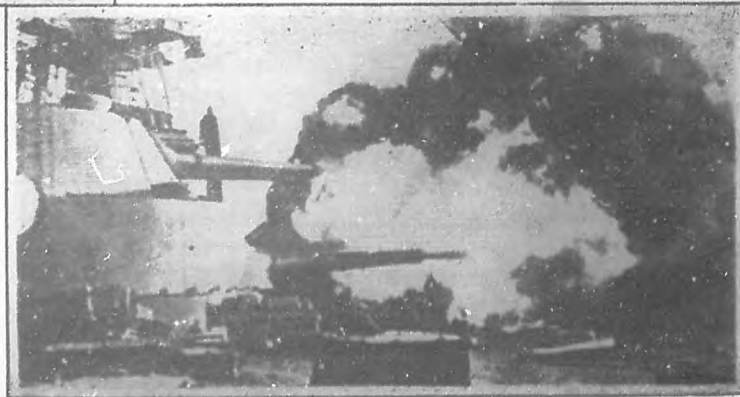
Jamás en la historia del mundo ha tenido tal oportunidad la constructiva organización militar, como se le ha presentado en este caso. Ya no estamos confinados a la lenta y retenida organización que los ha atado en sus operaciones, limitándolos al agua. El aire cubre a la vez la tierra y el mar.

Debe una nación hoy, con sus rápidos medios de comunicación por electricidad y por el aire, tierra y mar, ganar control militar sobre las vías que abastecen grandes centros de población del mundo de alimentos y otras necesidades, que puedan fácilmente dominar la Tierra entera, o en otros términos, gobernar el mundo conocido, como podían hacerlo las antiguas naciones en sus días. El mundo de hoy día es seis veces más pequeño, a juzgar por la rapidez de transporte, que lo era durante nuestra guerra civil, hace sólo setenta años.

Si una nación como el Japón, logra establecerse firmemente en el continente asiático, en que están todos sus abastecimientos indispensables y comienza a conquistar un lugar tras otro, podrá, prohibiéndoles tener cualquier fuerza aérea o submarina, simplemente, exigirles un tributo anual, permitiéndoles conservar cualquier fuerza militar que necesitaran, y también marina, para la resolución de sus problemas domésticos, insurrecciones o incursiones de sus vecinos. ¡Imagínense qué fácil sería controla. al mundo entero, si una sola nación tuviera todas las fuerzas aéreas y submarinas! De haber derrotado Alemania a los Aliados en la pasada guerra, sin duda gobernaría el imperio mundial hoy día.

Naturalmente, como las personas viven en tierra, es éste precisamente donde la presión militar debe ejecutarse. Pero una campaña ofensiva a través del mar, en lugar de tener que embarcar en botes, pasar a través del agua, sujetos a los peligros y vicisitudes de tal operación, desembarcar más tarde, y por un proceso lento y laborioso llegar al vital objetivo, las naves aéreas con sus terribles armas, pueden ir directas.

Nuestros ciudadanos en su loca carrera por conseguir el dinero, lo que ha ocurrido particularmente en los últimos años, han prestado poca atención en cómo van a conservar ese mismo dinero después de obtenido. La naturaleza e historia humanas han enseñado



Uno de los poderosos acorazados de los Estados Unidos haciendo fuego de andanadas.

conquistar a los EE.UU.?

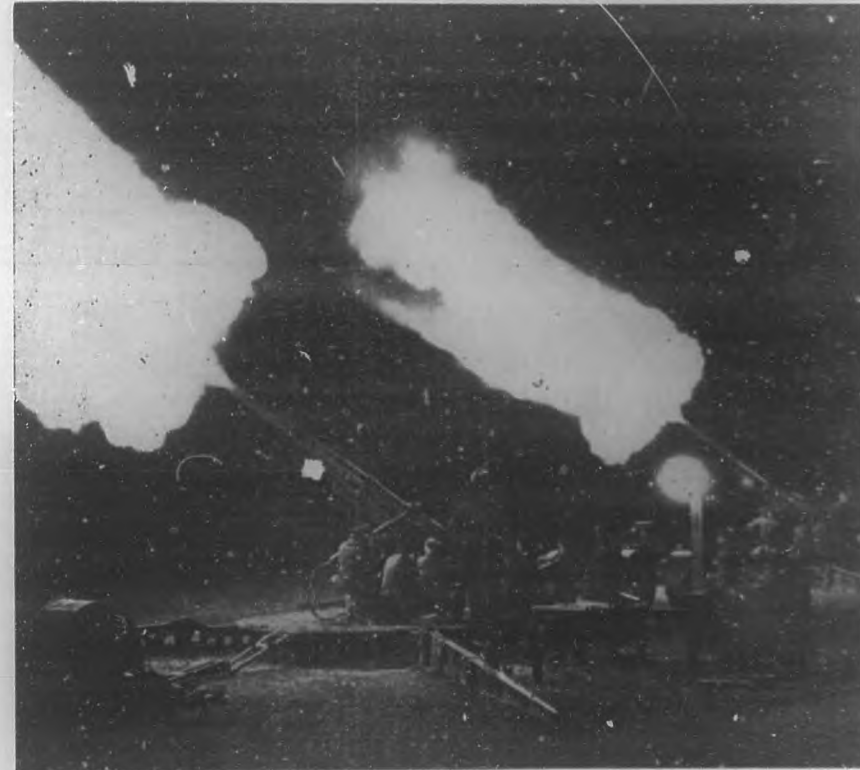
por el General
William
Mitchell

piedra y un palo afilado, un cuchillo de acero o armadura. Los hombres que se destacaban en el empleo de tales armas eran aquellos que habían sido preparados para su uso desde que salían de la cuna.

Pero ahora las cosas han cambiado completamente. Todos los que componen la nación son traídos al servicio cuando ocurre la guerra. Las mujeres, criaturas, y personas de edad, cultivan los campos y los hombres trabajan en las fábricas, para producir equipos de guerra por una parte y por la otra se les pone esos mismos equipos entre las manos y se organizan en lo que se llama ejército.

Ataques aéreos contra los centros vitales de una nación, han introducido un gran cambio, mayor que cualquiera otro que haya sido anterior, por la razón de que a las fuerzas aéreas les importaban poco los ejércitos o marinas cuando se encontraban en camino. Nada desde tierra, excepto otras fuerzas aéreas, podían influenciarlas.

Hacia el final de la guerra mundial comenzamos a bombardear las ciudades del Rhin.



LOS "LOBOS" DE LA COSTA AMERICANA.—Los cañones de costa de los Estados Unidos disparan por la noche, con infernal gorgoneo, repeliendo un ataque aéreo teórico. Esta, una de las últimas baterías instaladas, tiene un alcance de quince mil pies de altura. Está instalada cerca de Los Angeles.

que siempre que una nación o pueblo se hace rico, abandona sus medios de protección a su riqueza, y piensa que mediante palabras, tratados, o una gran cantidad de amenazas, pueden conservar sus ganancias, invariablemente las ha perdido, junto con su independencia. Los Estados Unidos están peligrosamente cercanos a este estado.

Defensa nacional es una proposición concreta. Se designan con tal nombre las medidas para proteger el pueblo de la opresión exterior de una nación, instituciones, ideas de vivir y su persecución general de la felicidad. Una cosa física, como se distingue por un instrumento ético o literario. Las guerras no se llevan a efecto por individuos o grupos, sino que son la expresión del deseo de una nación entera.

Antiguamente, las medidas de defensa podían ser preparadas rápidamente, cuando consistían simplemente los problemas en una contienda entre hombres con armas, tales como mazas, hachas de

Esas ciudades presentaron grandes quejas al Estado Mayor alemán, solicitando protección que no podían darles, y esos ataques aéreos disminuyeron el deseo de resistencia de los pueblos de tal área. Los alemanes sabían que estábamos reuniendo grandes fuerzas aéreas para bombardear todas sus ciudades y puntos de abastecimiento en 1919, y tal hecho fue una de las razones determinantes de la terminación de la guerra.

Ejércitos que han estado en vías de desarrollo, desde la introducción del poder de la pólvora, encuentran ahora su incapacidad para moverse a causa de que el poder defensivo de las ametralladoras y artillería es tan grande, que ocho o diez hombres, protegidos por trincheras y fuera del alcance visual, pueden resistir el ataque de cien. Así que la gente del Ejército ha tratado de hacer creer al mundo que poniendo defensas alrededor de las ametralladoras o cañones, y montando unos y otros sobre automóviles, tanques y ferrocarriles, podían derrotar un ejército contrario. Esto no puede hacerse contra tropas bien instruidas y equipadas. Los ejércitos no pueden ya derrotar y destruir a otros ejércitos, excepto por un descuido. Tratar de obtener una decisión

de los participantes del combate. Los ejércitos pueden cavar agujeros en el suelo, sentarse allí, y evitar que nadie pase corriendo sobre ellos. Pueden venir insurrecciones domésticas o fuerzas mal equipadas de las potencias de segundo orden, pero arrasar y tomar un punto de vital importancia en la tierra, contra un enemigo bien organizado, es hoy día una cosa imposible sin la ayuda de las fuerzas aéreas. En otras palabras: un ejército debe ser organizado para defender la tierra; no puede hacer otra cosa.

Una marina era antiguamente un medio de transporte de soldados de un lugar a otro. Las marinas eran entonces parte de los ejércitos. Eran coaducidas por remos y podía decirse con certeza a donde iban. Cuando las naciones enemigas dependían del comercio marítimo como medio de subsistencia, las marinas eran empleadas para evitar tal tráfico marítimo, y este medio de comunicación y por consecuencia hacer sufrir hambre.

(Pasa a la Pág. 50.)

LA GRAN FINAL DEL CAMPEONATO DE ESPAÑA

FUTBOL CLUB BARCELONA

POR PABLO



NOGUÉS LLORENS ZABALO ALCORIZA GOIBURU ARNAU AROCHA

MADRID ha sido el punto seleccionado para jugar este año la gran final del Campeonato de España que tanta expectación produce y que nuestros fanáticos tan interesados se muestran por saber aquellos datos que más tarde en las páginas comentado guro de las preferencias deportivas de cada tal.

Esa carrera desenfadada que los clubs participantes, en la más clásica de las competencias futbolísticas españolas, inician desde que comienzan las eliminatorias da lugar a que muchos favoritos no respondan a lo que de ellos se esperaba.

La eliminación del "Madrid F. C." por el considerado modesto "Deportivo" de la Coruña, ha sido la nota destacada del Campeonato Nacional, y ello, en lugar de restarle importancia, sirvió para que todos los aficionados se preguntaran hasta donde podrían

valencianos y donostiarros. El futbol gallego este año ha dado un formidable paso de avance.

Vamos ha'ia de los actores del gran acto de hoy. Recojamos la impresión de que son mayoría los que declaran sus preferencias por un "Athletic" vencedor, y la selección la estimamos más que acertada, pero en esta clase de partidos, influyen determinados factores que hacen cambiar totalmente el esperado resultado.

Ha barrido el cuadro de los "Leones del Norte" con todos sus contrarios en los partidos eliminatorios, marcando 23 goals por 5 sus adversarios. El "Barcelona" en igual número de partidos ha registrado este score: 11 goals por 4, siendo ando que los clubs con los cuales se tuvo que enfrentar el team de la Ciudad Condal eran de mayor envergadura.

"Athletic" y "Barcelona" son los dos clubs españoles de más brillante historial, los que más veces han ostentado el título de campeones nacionales: 12 los bilbaínos y 8 los catalanes.

Equipos hechos a estas impresionantes luchas, van a ellas con tal dominio y emplean sus recursos dosificándolos a medida que son necesarios, que obligan al vencedor a enorme esfuerzo para el logro del título máximo.

Una buena prueba de nuestra afirmación la tenemos que en esas 20 finales en que vencieron catalanes y bilbaínos, sus rivales no les marcaron más de 2 goals.

Sigamos con las estadísticas que tanto gustan a los comentaristas.

Por la mínima diferencia el "Athletic" ha vencido en siete campeonatos nacionales y el "Barcelona" en 2.

La más severa de las derrotas que han propinado estos conjuntos ha sido de cinco goals y el encuentro en que más tantos se marcaron fué el de "Barcelona-Unión de Irún: 5-1

El "Athletic" de Bilbao perdió las finales que jugara en los años de 1905, 1906, 1907, 1908, 1913 y 1920, y el "Barcelona" en 1902 y 1919.

En partidos de esta clase se han enfrentado dos veces estos históricos clubs, repartiéndose los honores de la victoria.

El primer Campeonato de España, celebrado en 1902, tuvo



Equipo del "Futbol Club Barcelona" que ganó el reñidísimo Campeonato de 1928, en Santander, donde jugó tres sensacionales partidos con la entonces R. Sociedad, de San Sebastián, hoy Donostia F. C.

llegar los héroes de Riazor, caídos ante un "Español", el sub-campeón de la ya autónoma Cataluña, que frente al aun imbatido "Athletic" bilbaíno, desempeñó por último papel, desahucándose de la renida justa con una impresionante goleada.

En ninguna otra ocasión Galicia ha tenido tanta fortuna con sus clubs históricos, puesto que junto a la formidable actuación de club coruñés, ha venido la magnífica performance del "Ceita" vigués, logrando derrotar, aunque por la mínima diferencia, al finalista "Barcelona", lo que no consiguieron en sus propios terrenos,



BLASCO IPIZUA CASTELLANOS URQUIZU CILAUAREN MUGUERZA ROBERTO

ATHLETIC CLUB DE BILBAO

CAMPEONATO DE ESPAÑA FERRELIAS

8 CAMPEONATOS DE ESPAÑA



CASTILLO SAMITER PEDROL PIERA RAMON GUZMAN BESTIT



ATHLETIC DE BILBAO

Ha ganado doce Campeonatos de España

Año	Resultado	Club Perdedor	Celebrado en
1902	2-1	F. C. Barcelona	Madrid
1903	3-2	Madrid F. C.	Madrid
1904	Sin lucha ganó el título		
1910 (1)	1-0	Vasconia	S. Sebastián
1911	3-2	Español de Barcelona	Bilbao
1914	2-1	E. de Barcelona	Irún
1923	1-0	Europa de Barcelona	Barcelona
1921	4-4	Athletic de Madrid	Bilbao
1930	3-2	Madrid F. C.	Barcelona
1931	3-1	Betis de Sevilla	Madrid

(1) En este año hubo dos campeonos de España. Los goals marcados en estas finales: 31 a favor; 10 en contra

lides, dominadores de la técnica que son guía de los novatos que a su lado saben inspirarse y realizar bellas acciones, con todo y conocer la valía de su oponente, también tiene iguales oportunidades para salir por la puerta grande, la de los éxitos al dar el árbitro la señal de retirada.

Quando este trabajo entra en máquina, aún no conocemos las definitivas formaciones de los equipos, pero, guiándonos por los hombres que dispusieron en los últimos partidos, damos un avance de los probables conjuntos:

BARCELONA F. C.

Nogués
Zabalo-Alcoriza
Arnau-Castillo-Font
Piera-Goiburu-Samitier-Arocha y Pedrol.

ATHLETIC DE BILBAO

Blasco
Castellanos-Urquiza
Cilaurren-Muguerza-Roberto
Lafuente-Irarragorri-Bata-Chirri y Gorostiza

por protagonistas a "barcelonistas" y "Leones del Norte", dando la coincidencia que veinte años más tarde, sean de nuevo "Athletic" y "Barcelona" los rivales del más apasionante encuentro de la temporada.

La final más reñida, la que tuvo en tensión a los aficionados, fué la que tuvo lugar en Santander, el año 1928, entre la entonces "Real Sociedad", de San Sebastián y el "Barcelona", ganando este en el tercer encuentro que fué el último Campeonato obtenido por el "once" catalán.

Encomendamos a otros el anticiparse a los acontecimientos señalando al vencedor, vanagloriándose de sus alardes de conocedores del deporte cuando aciertan y buscando las obligadas disculpas al fallar en sus pronósticos.

Mucho entusiasmo, espléndido conjunto, una línea artillera de cinco hombres que conocen los secretos del chut y que lo practican en esos encuentros en que pulverizan a los rivales. Esto es lo más característico del conjunto bilbaíno del "Athletic".

Ahora, bien. Un "Barcelona" con hombres veteranos en estas



FUTBOL CLUB BARCELONA

Ha ganado ocho campeonatos de España

Año	Resultado	Club Perdedor	Celebrado en
1910 (1)	3-2	Español de Madrid	Madrid
1912	2-0	Gimnástica de Madrid	Barcelona
1913 (1)	2-1	R. S. de San Sebastián	Barcelona
1920	2-0	Athletic de Bilbao	Gijón
1922	5-1	Unión de Irún	Vigo
1925	2-0	Arenas de Bilbao	Sevilla
1926	2-0	Athletic de Madrid	Valencia
1928	3-1	R. S. de San Sebastián	Santander

(1) En estos años hubo dos Campeonos de España. Goals marcados en estas finales: 21 a favor; 5 en contra



LAFUENTE IRARRAGORRI BATA CHIRRI GOROSTIZA URIBE CAREAGA

12 CAMPEONATOS DE ESPAÑA

"SAL DE FRUTA"
ENO
MITIGA LA SED

Quando sienta usted sed a causa del calor, encontrará gran alivio al tomar un vaso de agua fría con un poco de "Sal de Fruta" ENO. Refresca el sistema, apaga la sed y reanima, proporcionando saludable bienestar.

ENO es además antiácido
Rechuse imitaciones

EL MISTERIO GORGULOFF

(Viene de la Pág. 39.)

—¿Esquifes? ¿Qué esquifes?
Un poco sorprendido, el gigante levanta del suelo, sobre sus interlocutores, lo que le resta de mirada entre las cejas. Su voz se hace parsimoniosa.

—Los "Skiff" son un gran pueblo del Sur de Rusia. Son los padres de los otros rusos. Fueron un gran pueblo...

—¡Ah!
Con esto de los "skiff", acaba de desaparecer el último vestigio de la paciencia del señor Juez de Instrucción.

—Pero, ¡en fin! ¿Por qué eligió usted como víctima al señor Doumer?

—No sentía ningún rencor contra él, pero al matarlo, quería obligar a Francia a declarar la guerra a los bolcheviques. Simplemente.

—Entonces usted ha premeditado su acto durante largo tiempo...
—Sí, desde hace mucho tiempo desea matarlo. Ahora ya he dicho la verdad. Ya puedo morir. ¡Ah, morir por la patria nacional!

Era bastante. El señor Procurador General de la República acaba de llegar. Una dura y rápida mirada de inspección y el señor Procurador General de la República se llena de palabras corteses para rogar a los periodistas que se retiren.

En la oficina de la Comisaría no hay ahora más que dos grupos que se enfrentan: los magistrados agrupados alrededor del Procurador, los agentes, en semicírculo alrededor del asesino.

No se escuchaban ya las frases que se cambiaban, pero ¿para qué?
En la apacible vida administrativa de los Magistrados, Paul Gorguloff ha entrado con tanta violencia como si hubiera hecho irrupción a caballo y con uniforme de cosaco del Kouban, en una reunión de jugadores de bolos del Bosque de Vincennes.

Quando esta gente de alto rango aprenden por la casualidad de una lectura o una conversación, que la miseria se extiende a través del mundo, que ocho millones de alemanes están en huelga, que los rusos subsisten después de los efectos de un prodigioso experimento social, que los chinos y los hindúes mueren por masas enteras, ellos piensan: ¡Eso es asunto de ellos!

Y arrojan bien pronto, lejos de sus espíritus estas nociones abstractas.

Y si aliguen les dice ahora que Francia debe irse a la guerra por todo eso y cambiar su política, sacudirán los hombros y lo dudarán.

¡Ah! ¿Por qué este diablo de Lom-

bre no se habrá quedado en el Cáucaso? Delante de nosotros, Paul Gorguloff, alias Paul Brede (que significa literalmente: Pablo Delirio), parece enfundarse ventajosamente en sus sueños interiores. Adolescente, la guerra lo sacó de sus montañas. Hasta 1922, durante 8 años, no ha cesado de batirse. ¿Y qué guerra al final? ¡Con el Barón Wrangel! Pillaje, horca, emboscadas... ¡El Presidente de la República! Puede que este sea su hombre número 50. ¡Pero será el último que mate!

El sabe que va a ser ejecutado. Ignorando nuestras complicaciones judiciales, que será fusilado.

Por la ventana abierta, el clamor del populacho que se aglomera delante de la Comisaría, acaba de arrojar, cual una gruesa piedra:

—¡Muera! ¡Asesino!
Paul Gorguloff se acuerda de los guardas "rojos", sus cabezas afrentosas, y de aquel empleo de las cuerdas en Crimea.

—¡Es su turno! Está bien: ¡Lebe pagar...

Los gruesos labios murmuran: —Ustedes pueden tomar enseguida mi vida... ¡Por mi patria nacional!
Y se deja arrastrar hacia el automóvil de la Prefectura, con el pecho al frente, la cabeza levantada hacia el cielo, como si lo condujeran directamente al tablado de la ejecución.

¿Rojo, blanco o verde? ¿Quién armó la mano de Gorguloff? ¿Los soviets? ¿Los rusos blancos? ¿La locura? Se busca el por qué de este inexplicable crimen. ¿Quién es Gorguloff? ¿Qué móviles lo hicieron actuar? ¿Qué hay detrás de él?

Las afirmaciones se contradicen. ¿Cómo arrancar de este montón de alusiones, de documentos, verdaderos o falsos las deducciones lógicas?

Aquí se reproduce el facsímil de una carta dirigida por el asesino al escritor ruso Alexandre Kouprine, en que se destaca una frase curiosamente profética: "Permíteme el Destino de mi extraña explosión".

¿Blanco, rojo o verde? ¡Los colores importan poco! Es difícil creer que mediante un análisis espectral de las opiniones de Gorguloff se podrá resolver el enigma del asesinato del Presidente Doumer.

Que Gorguloff sea demente o no, que su gesto haya sido inspirado por una fracción de tal o cual color, ciertos deta-

lles de este asunto, aparecerán siempre raros. Vamos a numerarlos y sugerir algunas preguntas:

Primero: Un ruso "blanco", al servicio de la policía francesa, confidente de Gorguloff.

La "Action Francaise" dice: "Hemos visto que Gorguloff, el asesino, se pretendió Presidente de una agrupación de "fascistas rusos", que había fundado en Praga en 1930. O esta asociación no existe ya, o jamás existió. Pero Gorguloff ha indicado un nombre como el del secretario del grupo: Krutchkoff.

Como agente de informes, de la Prefectura de policía, Krutchkoff está bajo las órdenes del Comisario Faux-Pas-Bidet, del que conocemos el papel en la investigación del asunto Koutiepooff— y del principal agente de éste, el ruso Z. K., jefe de la organización secreta designada por las letras R. I. S. que en ruso pueden a la vez decir "Unión Imperial Rusa", o "Informes y Arreglos". Esta organización secreta, cuyos jefes se hacen fuertemente sospechosos de auxiliar a la policía francesa, y de ser a la vez, por mediación de un secretario de Bourzeff y K..., agregado a la Seguridad General francesa, auxiliares de los Soviets y del Estado Mayor Alemán, que en estos asuntos utilizan vías y medios comunes.

¿Quién es Krutchkoff?
Segundo: El periódico ruso "Nabat" (Rebato):

Desde los primeros interrogatorios, Gorguloff habló de sus relaciones con el señor V. Yakovlevf, Director del "Nabat".

La prensa se hartó de afirmar que el "Nabat" era una hoja suelta sin importancia, que no aparecía ya desde hacía más de un año.

Hemos podido procurarnos un número (después del atentado, el periódico ha desaparecido misteriosamente de la circulación) del "Nabat" de fecha Febrero de 1922, del que damos aquí un facsímil. Otro número de tal periódico apareció en Abril de 1932. El que reproducimos aquí es un periódico de cuatro páginas, de forma corriente, de asuntos parisinos, bien impresos, cuya última hoja está dedicada exclusivamente a anuncios. En el mismo, se hace constar que el director es V. Yakovlevf; que las oficinas y redacción están en París, en el 55 bis de la calle de Sainte Anne; que su precio normal será de cinco francos en Francia y diez en el extranjero, por suscripción anual, no cobrándose sin embargo a los que residen en el territorio ruso. Afirma ser el órgano de ciento cincuenta millones de paisanos rusos y contiene un párrafo que literalmente dice: "¡Abajo la Internacional, los comunistas y los Kol-khoz!"

Tercero: El señor V. Yakovlevf, director del periódico "Nabat".
Gorguloff dice haber sido el secretario de Yakovlevf. "Nabat" de fecha 11 de abril de 1932, publica un suelto que dice: "Berlín. El representante de la Organización de la Gran Rusia, señor V. J. Yakovlevf, ha sido recibido por Su Excelencia el señor François Poncet, Embajador francés en Alemania. (De nuestro corresponsal particular)".

¿Será verdad que el señor François Poncet recibió al señor V. J. Yakovlevf?

¿Quién es entonces V. J. Yakovlevf?

Cuarto: Emblema neo-bolchevique.
Al día siguiente del crimen, "Quotidien", publicó el facsímil de la cubierta de un libro publicado por Gorguloff, sobre la que figura el emblema siguiente: Dos guadañas cruzadas, coronadas por el hacha del licor, y debajo una Cruz de San Jorge (Insignia del Mérito Militar en el antiguo ejército imperial).

En el comunicado oficial aparecido en el mismo día en "Le Temps", se describió de tal o cual color, ciertos deta-

lles de este asunto, aparecerán siempre raros. Vamos a numerarlos y sugerir algunas preguntas:

Primero: Un ruso "blanco", al servicio de la policía francesa, confidente de Gorguloff.

(Pasa a la Pág. 47)



—No, gracias, no tengo ánimo para salir ni desco nada. No estoy enferma, y, sin embargo, parece como que me faltan las fuerzas. Estoy triste sin saber por qué.

—Crémelo: tu malestar se debe a trastornos de la circulación causados por el calor intenso. Toma una dosis de

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

y te sentirás como nueva en pocos minutos. La Cafiaspirina tiene la virtud característica de regularizar la circulación de la sangre: descongiona los centros afectados y restablece el equilibrio, sin deprimir el organismo en forma alguna.

¡La Cruz Bayer es su garantía!



¡No compre si no ve la Cruz Bayer!

(Viene de la Pág. 46.)

Este es emblema como sigue: "Un prospecto apareció editado por cuenta de un impresor parisiense. Está marcado por el emblema neo-bolchevique, cuya descripción es: Dos guadañas, un abeto y cabezas de muertos. Los grupos que utilizan este emblema son empleados por la Tercera Internacional, y utilizados frecuentemente como agentes de provocación."

¿Quién facilitó al Ministro del Interior de Francia esa descripción errónea?
Quinto: El periódico encontrado sobre Gorguloff el día del crimen:

Damos un facsímil del periódico de propaganda de la "Organización fascista-rusa" que fue encontrado en poder de Gorguloff, y en el que se anunciaba una reunión para el sábado 16 de enero, a las ocho y media de la noche, en la sala Hotel Marizot, en Villancourt núm. 5, de la Plaza Nacional, y donde, literalmente se expresa: "Para los miembros de la

de sus obras. Lo soy aún. La pasión por la poesía y la literatura me han llevado a convertirme en escritor-poeta.

EL MISTERIO GORGULOFF

Más Grande Rusia. Se dará una conferencia con el tema siguiente: Un responso por la muerte de la Internacional".
Sexto: El "Charibari" de 14 de mayo de 1932, publicó el "eco" siguiente:

"Este maniaco o loco, había combinado bien su plan. El manuscrito que fue encontrado sobre él, en francés y en ruso, estaba destinado a facilitar a la policía una pista en el caso de que Gorguloff fuera muerto a la vez y no pudiera hablar, es decir, contar su historia."

¿Qué hay de verdad en este "eco"?
Séptimo: Texto de una carta dirigida por Gorguloff al escritor Alexandre Kouprine, y cuyo facsímil insertamos:

25 de diciembre de 1931.
Al muy estimado escritor y patriota ruso A. Y. Kouprine.

Señor:
Desde mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

de mi infancia he sido gran amigo

(Pasa a la Pág. 48.)

Las Princesas del Amor

Pasa Calle

ORIGINAL DE F. ROJAS



Prin-ci-sas del a-mor sop-las chi-cas sin ve-
tor g-rey Ma-drid y Pa-ris an dan siem-pre a le-gre-ya chic del ve-
a la cal Ca-ba-ret m-vi-tan do a la mor-ca-pri-cho-sas en ves-
tir se-duc-to-ras al mi-rar cuan-do sue-len pa-sar no hay quien
pue-da re-sis-tir las pe-ñi-las de la a-mor dei-lu-sion y pla-cer
Prin-ci-sas (hablado) Cuando Mar-cha mos a-si a-si no hay quien re-sis-ta

er-le pa-si-to y si nos mi-ran al gun mo-ri-to le-ja-ce-mesa-
si Ca-ba-ra la ra-ra ra la ra ra la ra ra Las prin-ci-sas D.S.
Prin-ci-sas del a-mor lo coe-s-tan por tu ar-
dor los mo-sos de Pa-ris ya sue-
lan sen-tir prin-ci-sas del a-mor es tu
faz un pri-mor tu em-bria gas con tua-mor
a quien el Ca-ba-ret Prin-ci-sas ret

TERMINO MUNICIPAL DE LA HABANA:

Table listing names and terms for the Municipality of Havana, including names like Rigoberto Bardales, Andrés Fernández Vega, and others.

TERMINO MUNICIPAL DE ISLA DE PINOS:

Table listing names and terms for the Municipality of Isla de Pinos, including Desiderio Blanco and Benito Ortiz s/n.

Main table listing names and terms for various municipalities including Jaruco, Madruga, Marianao, Nueva Paz, Quivicán, Regla, Las Vegas, Las Lajas, San Nicolás, Santa María del Rosario, and Calabazar.

PROVINCIA DE MATANZAS

Table listing names and terms for the Province of Matanzas, including José Fontaniella García, Miguel A. Barcácel, and others.

Table listing names and terms for the Province of Santa Clara, including Rogelio Saborido Moreno, Rafael Soto Aparicio, and others.

MIMECOS

PARA LOS NIÑOS



En la corte de Dionisio, tirano de Siracusa, vivía hacia el año 400 antes de Jesucristo, un cortesano llamado Damocles. Este ponderaba siempre, delante de Dionisio, la dicha de ser rey, como la más envidiable de la tierra.

Al fin Dionisio determinó un día que su cortesano juzgara por sí mismo tal dicha. Le cedió su puesto por un día y mandó a todos que le trataran como rey. Así, pues, Damocles, vestido espléndidamente y rodeado de cortesanos y de hermosas esclavas, no había en sí de gozo.

Se le preparó un festín espléndido, cediéndole el sitio de honor en la mesa. Cuando con mayor deleite saboreaba los preciosos manjares, Dionisio le suplica que mire hacia arriba; Damocles mira, y ve con terror que sobre su cabeza hay suspendida una espada desnuda, retenida solamente por dos crines de caballo. Levántase temblando y suplica a Dionisio que le libre de ser rey y de la espada al mismo tiempo. Cuando una persona está amenazada constantemente de un peligro que puede herirle a cualquier momento, se le dice que tiene suspendida sobre sí "La espada de Damocles".



NO PUEDE NADAR

El camello es el único animal que no puede nadar, siendo tan torpe para ello, que en cuanto mete una pata en un corriente, no hace esfuerzo alguno para evitar el ahogarse.



ROMPECABEZAS

Recortar cuidadosamente las partes que muestra el grabado y construir un avestruz.

"LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS"
NOVELA PARA NIÑOS
COMPLETAMENTE NUEVA. ESPECIAL PARA
"BOHEMIA".

comenzará a publicarse en esta Sección en junio 26.
Original de GERARDO DEL VALLE.
Ilustraciones de HONORE para colorear y recortar.

"LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS"
Eran tres hermanas y salieron a buscar fortuna.
Aventuras graciosas y países extraños...
Gustará a toda la gente menuda.



LA CARA

La cara de la mujer es siempre más perfecta del lado izquierdo que del derecho. Para convencerse de la diferencia que entre uno y otro lado existe, retrátese, la que no lo crea, exponiendo al objetivo primero un perfil y luego otro. Desde luego, apostamos a que la retratada no se gusta por el lado derecho.



Las ratas y los ratones abandonan inmediatamente la casa donde hay algún conejo de Indias en libertad.

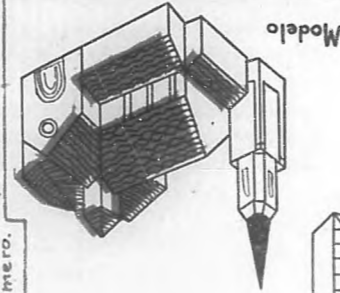


LA HERRADURA

La superstición de que una herradura de caballo encontrada en la calle o en una carretera da buena suerte, es general en todos los pueblos de Europa y Asia.

VILLA-BOHEMIA

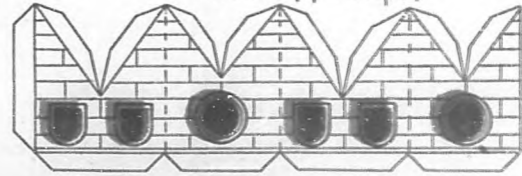
La Iglesia parroquial continuará en el próximo número.



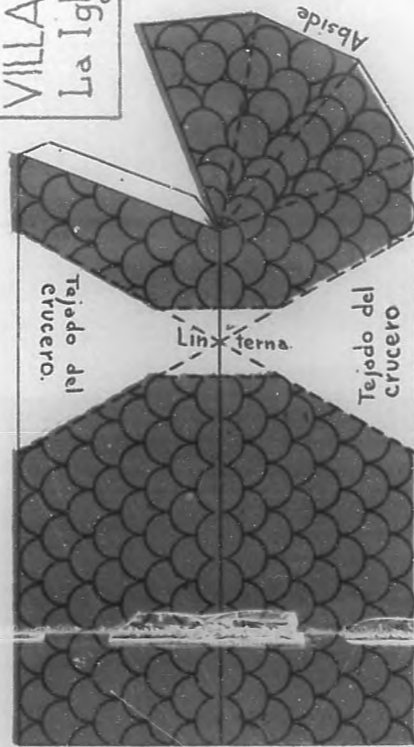
Modelo

PLANTA

Linterna del cruceiro



Abside

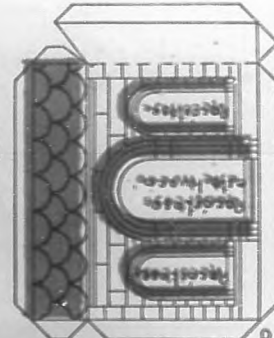


Tejado del cruceiro.

Linterna

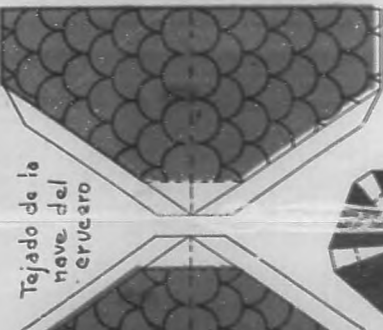
Tejado del cruceiro

2º Tejado de la torre (aguja)



1º Tejado de la torre.

Pórtico



Tejado de la nave del cruceiro



Tejado de la linterna

Tejado de la nave central.

Apoyo del cuerpo superior.

Torre. Cuerpo inferior.



Nave lateral.

Parte adosada a la iglesia.

Torre. Cuerpo superior.



El director de la policía secreta, frunció el ceño y los labios apretados, gritó: —¡Basta!

Todos se volvieron hacia él. Conocían el acento. Y lo tenían. En tales ocasiones ninguno de sus subalternos se atrevía a otra cosa que a respirar lo menos fuerte posible y abrir los oídos. No obstante, el detective Garbin, habló, habló en medio de un silencio estupefaciente de sus compañeros y un silencio agresivo de su jefe: pero sus palabras estaban sólidamente expresadas, sin titubeos y sin miedos.

—¿Pido a usted—decía la voz reposada del joven Garbin—una semana completa para poner en sus manos al asesino. Tengo derecho a pedir mi ocasión de prueba, a ensayar mi chance.

Un silencio.
—Tiene usted una semana completa—dijo al cabo el director—pero le advierto que pide usted correr su chance en la ocasión menos propicia. Este asunto va a darnos muchos dolores de cabeza. Está bien, acepto, pero si al cabo de los ocho días, hora por hora (todos volvieron los ojos hacia el reloj) central, que señalaba las diez de la noche) usted no está en esta misma sala y en compañía del asesino, queda usted destituido.

Otro gran silencio. Todos los compañeros de Garbin sudaban frío. Un gesto del director les indicó que la audiencia había terminado. Salieron del gabinete directorial sin decirse una palabra. Y salieron después al boulevard. París, de noche, es un espectáculo bello, y más aún en aquella parte de los bulevares de Montmartre, en donde se había instalado la policía por ser precisamente el nido de la delincuencia internacional que viste smoking y bebe champaña en las "boites de nuit". Cerca estaba la place Pigalle, cruce de todas las razas, nudo de todas las aventuras. Garbin hizo un gesto a sus compañeros que quería decir: "He aceptado la lucha, mi jefe, me da un término, vamos a ver lo que sale de todo eso". Y se fue. Sus amigos lo vieron terciarse sobre el cuello la bufanda y hundirse hasta los ojos la gorra, perdiéndose entre el hormiguero de gente que a esa hora se amontona en Pigalle.

Se trataba de capturar, en ocho días, hora por hora, al asesino del duque Miralovitch, riquísimo sujeto a quien le habían clavado un puñal en su propio pecho... y no precisamente para robarlo, pues el asesino había dejado intacto todo lo que rodeaba al duque. La policía, al día siguiente, encontró las joyas y el dinero del duque, casi a la vista del asesino. ¿Se trataba, pues, de un crimen político? (El duque era uno de los animadores del movimiento reintegracionista de Rusia) ¿O se trataba simplemente de una venganza personal? La policía investigó en los medios elegantes de la capital: sabía que un asesino vulgar no habría dejado de robar. El asesino era necesariamente un hombre de dinero y un tonto. Esto le "tonto" se lo dijo Garbin como una verdad concluyente: millonario que fuera, se dijo, debió haber robado para desahucarse. Y con sólo esos dos indicios: "rico y tonto", se lanzó al azar.

El duque Miralovitch vivía en Cannes, no en París. A la izquierda de la isla de Santa Margarita. Estaba en relación con los restos de la familia imperial, con los generales y los hombres de letras del imperio deshecho. Poseía un yatch, a bordo del cual tenía ausencias misteriosas. Se le conocían pocas relaciones femeninas, al menos de carácter "serio". Nunca iba a París.

Este dato curioso, el de que jamás dirigiera sus pasos sobre París, llamó también un poco la atención de Garbin. ¿Por qué rehuir con torpeza la capital? ¿Qué misterio le impedía hacer ese viaje que todo el mundo realiza? ¿Es en París que residía entonces el asesino? En compañía de sus colegas había buscado en Cannes, en Niza, en Monte Carlo, sin encontrar la menor huella. La Costa Azul resultaba en este caso más hermética que una esfinge. Pero en verdad resultaba ilógico eso de tratar de localizar, al autor de un asesinato cometido en Cannes, en París, que está tan lejos. La trama a veces parecía clara a Garbin, quien se estaba jugando ya nada menos que el puesto. Pero a veces también le parecía impenetrable. La prensa se impacientaba y hacía alusiones a la incompetencia de la policía. Y refería el caso de un viejo detective ruso que se había puesto a buscar, por su lado y por su cuenta, lo que toda la policía secreta de Francia no podía hallar: al asesino de una personalidad tan saliente como el duque millonario que ostentaba un nombre tan linajudo como el de Miralovitch.

Durante tres días seguidos Garbin no apareció por la Comisaría. Sus colegas le daban por vencido: había cometido el error de encargarse solo de una misión tan complicada!

Sin embargo, Garbin estaba consagrado en cuerpo y alma a su tarea. Había desaparecido también de su casa. Se había volatilizado o disuelto, o quizás estaba metiendo la nariz en los bajos fondos? Nadie supo decirlo.

Pero nadie tampoco lo hubiera reconocido cuando, vistiendo un



smoking impecable, del mejor corte inglés, cenaba en compañía de mademoiselle Bertin, la secretaria particular del duque asesinado, en el fondo de un cabaret de París, y no en Cannes, como hubiera sido lógico.

Garbin estaba ofreciendo... nada menos que su mano y su corazón a la alegre chica.

—Ya es demasiado—dijo ella—que yo acepte venir en traje de soirée a un cabaret en compañía de un señor que apenas si conozco desde hace dos días. ¿Cómo quiere usted que al tercero corra con él de la mano delante de un juez? Amémosos primero, se dijo él, y después vamos al juez. Usted es inteligente, elegante, educado: esas son las tres indispensables condiciones que yo he reclamado siempre para dar mi mano a un hombre, pero, por Dios, no se impaciente de esa manera. La vida es corta, pero para hacer una linda tontería resulta más corta aún.

Garbin notó que mademoiselle Bertin tenía ideas propias: era un signo de peligro. Garbin notó que mademoiselle Bertin sabía manejar un debate: era ya un signo más peligroso que el primero. Garbin notó que mademoiselle Bertin era capaz de formular... y ejecutar un plan: lo que ya era un abismo.

—Voy a explicarle—le dijo Garbin, escogiendo para ello su acento más reposado y convincente—por que quiero casarme con usted mañana mismo: porque dentro de cuatro días justos, hora por hora, tengo que resolver un problema que obra directamente sobre el destino de mi futuro. Si lo resuelvo, puede ofrecer a usted una larga vida feliz. Y para resolverlo necesito estar dentro de su corazón.

—Y ese problema—dijo ella, sonriendo, incrédula—siendo tan grave como parece, reside en mi corazón?

Garbin sonrió:
—Tal como usted lo oye. Un hombre como yo, créalo usted—yo espero que ya usted lo habrá notado suficientemente—es incapaz de matrimoniarse en cuatro días sin que esté seguro de lo que hace. Yo estoy seguro de nuestra felicidad y de la suya, si nos matrimoniarnos mañana mismo. Si no...
—¿Si no...?

—Tendremos que separarnos para siempre, mademoiselle, y el bello sueño se habrá roto.

Mademoiselle Bertin lo examinó y vio que la verdad estaba temblando en el acento. Se defendió, no obstante, una vez más.

—Usted me ha conquistado con tal prisa... que no es posible tomar muy en serio las consecuencias. Usted ha caído en mi

POLICIA RADIOFONICA

LES AIVE ZARRIM

vida como una catarata. Mi amigo Rostant me presentó a las tres, a las cuatro estábamos en charla íntima, a las cinco me había confesado su amor, a las seis sabía que yo era la secretaria de un gran duque asesinado en Cannes, y a las diez de la noche heños aquí cenando en el fondo de un cabaret, cosa que jamás lo hubiera creído si me lo hubieran predicho ayer mismo, sobre todo porque en el fondo de este cabaret se pasa uno de los momentos más peligrosos de una dama que se respeta: decir sí o no a un caballero que pide su mano con el entusiasmo de una tromba.

Garbin rió, pasó su brazo sobre el respaldo del asiento de mademoiselle Bertin, sintió que la blancura del brazo resbalaba a ratos sobre la tela negra de su smoking. Y dijo:

—Sepa usted, mi adorada amiga, que las grandes decisiones deben tomarse sin pensar mucho. Como a las obras de arte, a las grandes circunstancias hay que definir las de una sola ojeada experta. Yo sé, yo siento que mi felicidad está en sus manos... ¿y... por qué no decirlo?... yo siento que la suya también. Ahora bien, una circunstancia especialísima—ese famoso asunto que debo resolver dentro de cuatro días, hora por hora a las diez de la noche,—me obliga a hacer con precisión matemática todos mis movimientos y a realizar grandes cosas en un mínimun de tiempo. Sepa comprenderme, sepa interpretarme, diga sí, y nuestra felicidad está asegurada; diga no, y entonces vamos a separarnos para siempre desde este momento. Y crea que está diciéndole estas cosas un hombre inteligente, que es incapaz de gastar ni su tiempo ni sus palabras.

Mademoiselle Bertin sintió que las palabras de aquel hombre encantador, un poco untado de misterios, pero encantador al fin, era el espejo de una verdad que estaba en sus manos de aplicarla o no. En su corazón sonó una voz inesperada que decía: "Vamos, decidete, no te arrepientas más tarde de haber dejado pasar la felicidad sin atraparla! ¡Este es tu hombre!"

Y como Garbin, impecable dentro de su smoking, la frente repleta de pensamientos que asomaban por su mirada brillante, esperara, ella dijo, con un poco de temblor recóndito en la voz:

—Está bien. Me casaré con usted mañana mismo. Le doy un gran "Sí". ¿Está usted contento, señor Terremoto, señor Ciclón? Garbin respiró y besó en la boca a aquella deliciosa chica que vendría con él, al día siguiente, delante de un juez que les casaría en diez minutos. Todo como en un cuento escrito a la carrera.

Faltaban dos días justos para descubrir al asesino del duque millonario o para despedirse para siempre de su carrera, que tanto amaba. En la comisaría, desde el director hasta sus colegas, todos pensaban que Garbin—su silencio era elocuente—aceptaba con resignación la segunda parte, que era por otra parte la más lógica. ¿Por qué haberse expuesto, por qué haber aceptado el director aquella apuesta que él mismo había provocado?

—Mi adorada mujercita mía—dijo a la hasta un día antes mademoiselle Bertin y sólo hacía 24 horas madame Garbin—después de todo lo que hemos hablado anoche, solo nos resta poner en práctica nuestro plan. Tú has perdido un patrón asesinado, pero has ganado un marido bien vivo y que te adora. Es preciso vengar al primero y ayudar al segundo.

—No pido otra cosa, marido mío.



Habían asesinado, en la forma más misteriosa a un gran personaje de la política rusa. La policía de París estaba desorientada: no había huellas de ninguna clase. Y fué un nuevo agente el que se comprometió en corto tiempo a descubrir al asesino. Para lograrlo tuvo que comprometer su vida... para siempre y fué con ayuda de un pequeño aparato cómo dió con el culpable.

Se besaron. Bajaron juntos las escaleras del hotel que provisionalmente les servía de residencia, y ya en la acera llamaron dos automóviles: uno para cada uno.

En el fondo del suyo, Garbin se decía que en esos dos días que le faltaban residía toda su fortuna y su felicidad. Hasta ese momento, la inteligencia lo había llevado de triunfo en triunfo; ahora se trataba de una prueba definitiva. Si cumplía con su deber...

Con su mujer, durante una noche de bodas que fué una noche de plenas confidencias y confesiones absolutas, Garbin había logrado localizar al personaje "rico y tonto" de su primera investigación interior. Se trataba de un hombre en quien jamás hubiera recaído la menor sospecha: Ivan Rettel, quien hacía todo lo contrario que el duque Miralovitch: jamás abandonaba París, en efecto, y sus relaciones con el duque desaparecido eran—al menos delante del público, al menos delante de los posibles testigos—un encuentro de los dos en un matrimonio elegante, hacía bastantes meses; lo que se llama un encuentro estrictamente social. Pero era el único "rico y tonto" que había tenido algo que ver con el duque asesinado!

Como fué que, en la casa de la novia actual de Ivan Rettel, en pleno faubourg Saint-Homère, aparecía instalada una T. S. H. de gran precio? Había llevado por la mañana; era regalo de una persona que quería guardar su indigencia hasta dentro de dos días. Se acordó fué celebrada por la familia y amigos de Ivan Rettel, banquete no dió importancia. La novia, una linda muñeca recién salida de un convento aristocrático, que le aportaba, además de un gusto refinado por las cosas de arte, una dote impresionante, entró al novio de algunas bagatelas que había hecho durante el día. Y agregó:

—Ah, se me olvidaba: he tomado una nueva camarera. La que tenía me ha dejado por enfermedad de su madre en el fondo de los Pirineos, en donde habita su familia.

Pero Ivan Rettel dió a este cambio de camarera la misma importancia que a la presencia del aparato del T. S. H., es decir, ninguna.

Cuando la familia, en la soirée, se alejó con diversos pretextos de la pareja de enamorados, Ivan Rettel, accionó en los botones y las bujías del aparato de T. S. H. a fin de hacerlo funcionar. Ponía en aquella operación mucha cierta coquetería de hombre moderno; quería probarle a su novia que él a pesar de ser banquero, conocía los misterios de la actualidad científica.

—Parece que toda tu vida habieras manejado un aparato como ese—comentó ella. Y él, sonriendo y un tanto retulante:

—¡Pstch! Es un juego.

Se sentaron. La bocina del aparato, corta, oscura y brillante, estaba a dos metros de distancia. Escucharon así, en silencio, un violín de Italia y unas castañuelas de España. Más de pronto se dejó escuchar una voz, una voz que decía: "La policía acaba de encontrar al verdadero asesino del duque Miralovitch, el noble ruso que fué asesinado en Cannes hace un mes. Se trata de un banquero

(Pasa a la Pág. 26.)

Humorismo

LA MUERTE DEL COMERCIANTE

En una de las calles céntricas de la Habana, arremolinada de tráfico, policroma de anuncios, contrasta con el modernismo imperante el añejo aspecto de un frente reducido. Es una casa de comercio que está cerrada.

Dos vecinos que no han alcanzado a bajar desde el tercer piso en que viven, hasta la época actual, comentan el cierre del negocio.

—¿Por qué está cerrada la tienda de Don Pancho?

—Por fallecimiento.

—¿Cómo! ¿Murió don Pancho?

—No hombre, no; el que se murió fué su último cliente, el único que le quedaba.

UN PROBLEMA RESUELTO

Plumitas es un niño lindo y despierto, anda dando vueltas por la acera de su casa, preocupadísimo. No se decide a entrar. Temió enfrentarse con su mamá. Tiene, para ello, sus razones. El, tan despierto para resolver problemas en la escuela, aquí no encuentra ninguna solución. Abatido, comienza a pensar en cosas tristes. Se ve herido, maitrecho pegando a su casa en una ambulancia. Lo bajan acostado en una camilla. Todo esto provoca la desesperación de su mamá, que llora y lo besa en las mejillas. Pero sólo son ilusiones... Mas, de pronto, Plumitas arranca dando zánzara hacia su domicilio. Lleva en su rostro una expresión jubilosa, que cambia por una más seria cuando se pone frente a su mamá. Y habla con la seriedad que a los chicos les dicen que tienen los hombres:

—Dime, mamita, qué es peor, romperse un brazo o arruinar e unos pantalones?

—Vaya una pregunta. ¡Peor es romper un brazo!

—Entonces todo está bien, porque resultó que me caí y me rompí los pantalones.



—Sí, mi viejo amigo... Yo bebo para olvidar las escencias que mi mujer me representa cuando he bebido...



—Su condena ha terminado. Vengo a ponerlo en libertad. Su mujer lo espera...

—¡Dios mío! ¿Y a eso llama usted poner en libertad?

—Ya se han corrido todos los trámites y podremos salirnos dentro de ocho días...

—Bueno, entonces es necesario que te presente a mis padres.



EL OPTIMISTA

—¿Cómo? ¿Que a 99 tiene es car la tina? Bueno, entonces será necesario cerrar pronto esto y enviarnos a casa...



EL.—Cuando me casé contigo prometiste obedecerme...

ELLA.—Naturalmente, porque no quería tablar una discusión en el Juzgado...



—¿Dónde está la escuela de choferes? ¡No me acuerdo de lo que hay que hacer para detenerse!

—¿Por qué no ha declarado usted este litro de whisky?

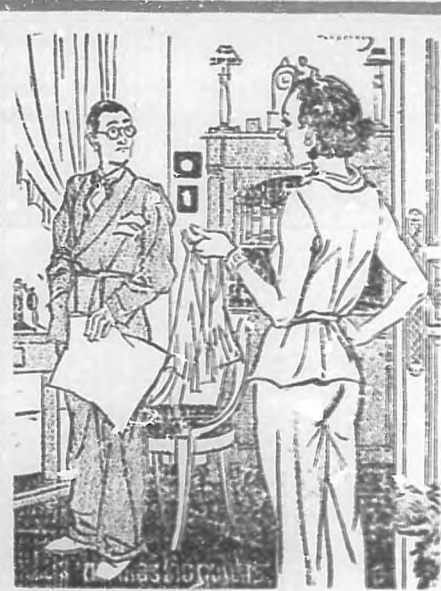
—¡Oh! Porque quería sorprender a mi mujer.



—No hay billetes ya para la función de esta noche...
—¿Qué lleno entonces!
—No, es que la imprenta no quiso imprimir más...



—¿Dónde va tan deprisa?
—Acabo de comprarle un sombrero a mi mujer y me apuro, no vaya a ser que esté, asado de moda cuando llegue.



LA COQUETERIA ANTE TODO.

—Acabo de encontrar esto en el bolsillo...
—¡Ah!... Mira, te explicaré...
—No, no expliques nada... es delicioso... Te promané mi averiguación quien fué la modista que hizo cosa tan hermosa...



EL EMPLEADO DEL BANCO.—El cheque está correcto, pero, ¿tiene usted algún medio de identificarse?
ELLA.—¿Cómo nó? Eso es bien fácil: Tengo una cicatriz en la rodilla derecha.

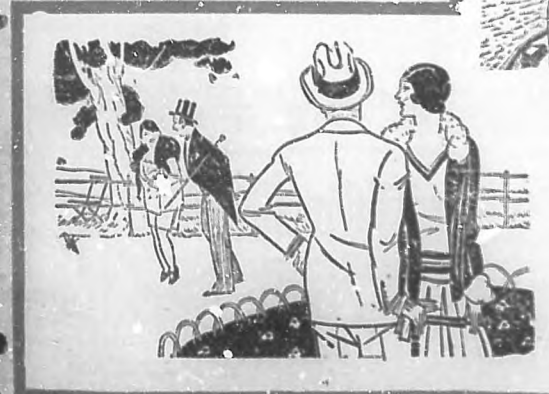


La obra del Diablo:

Todo el mundo sabe que la baraja es obra del diablo y que a' que en ella se envicia es casi imposible curarlo.

Ocurrió una vez, que en la víspera del día de la Expiación se reunieron algunos judíos en una habitación muy oscura, para jugar la platita. Y para no olvidarse de lo que tenían que hacer al día siguiente y poder interrumpir oportunamente el juego, encendieron una vela que, con seguridad, no habría de durar arriba de un par de horas.

Pero, ¿qué sucedió? Que cuando se consumió la vela y dejaron de jugar había pasado el día de la Expiación: la vela había estado ardiendo treinta horas seguidas.



—Como me hicimos bien de venir a pie. Hubiera resultado muy difícil tener la máquina hasta aquí...
—¿Conoce usted a la Sra. González?
—¿Cómo nó? La conocí cuando estaba más vieja!

Es un joven gato, fruto de los amores de Mona, gata persa azul, con ciertas rayas anónimas. ¡Dios sabe si los gatos abundan en los jardines de Auteuil! En los tempranos días de la primavera, en las horas en que la tierra, deshela da, humea y embalsama bajo el sol, algunos canteros, ciertas platabandas que esperan las semillas y los trasplantes, parecen sembrados de culebras: los señores gatos, ebrios de incienso vegetal, fuerzan sus lomos, se arrastran sobre el vientre, agitan la cola y pasan delicadamente sobre el suelo la mejilla derecha, la mejilla izquierda, para impregnarlas del olor prometedor de la primavera.



LAS DOS GATAS

Es un joven gato, hijo de uno de esos señores rayados. Lleva sobre su pelaje las rayas de la raza, las viejas marcas del ancestro salvaje. Pero la sangre de la madre ha extendido, sobre esas listas, un velo algodonoso y azuloso de pelos largos, impalpables como una transparente gasa de Persia. Será hermoso. Y en vano trataremos de nombrarlo Kamaralzamán, pues la cocinera y la criada, que son personas razonables, traducen Kamaralzamán por Mumú.

Es un joven gato, gracioso a todas horas. La bola de papel le interesa, el olor de la carne lo cambia en dragón rugiente y minúsculo, los gorriones vuelan demasiado rápidamente para que él pueda seguirlos con la vista, pero se vuelve cataleptico, detrás de los cristales, cuando los ve revolotear en la ventana. Hace mucho ruido absorbiendo la leche maternal, porque sus dientes crecen. Es un gatico, inocente en medio de un drama.

La tragedia comenzó un día que Negra, sobre el muro divisorio, lloraba la pérdida de sus hijos, ahogados por la mañana. Lloraba a la horrible manera de todas las madres privadas de su fruto, incesantemente, en el mismo tono, respirando vapores entre cada grito, exhalando una queja después de otra queja semejante. El pequeño Kamaralzamán la miraba desde abajo. Levantaba su cuerpo azulado, sus ojos color de agua jabonosa cegados por la claridad, y no se atrevió a jugar a causa de aquel gran grito. Negra lo vio y bajó como una loca. Lo olfateó, conoció el olor extraño, hizo una mueca de desagrado, abofeteó al gatico, volvió a olfatearlo, le lamio la frente, retrocedió horrorizada, volvió, le dijo rrrrrrr tiernamente, y al fin manifestó de todos modos su incomodidad. Le faltó el tiempo para tomar una determinación. Semejante a un jirón de nube, Mona, tan azul como una tormenta, y más rápida, llegó. Sacudida por su dolor y por el respeto de los territorios, Negra desapareció, y sus lamentos, más lejanos, enlutaron todo aquel día.

Negra volvió el día siguiente, prudente, calculadora como un animal de la selva. Sus sufrimientos habían cesado. Llegaba provista de una osadía y una paciencia mudas. Llegaba con el vientre repleto de leche, con una ubre cuyas puntas sobresalían entre el pelaje negro, con ronroneos discretos que eran misteriosas invitaciones de nodriza.

se acercó a Kamaralzamán. Mientras el gatico mamaba y la sacudía a tiempos iguales, yo la veía cerrar los ojos y acelerar el ritmo de su respiración, como un ser humano que se esfuerza por contener el llanto.

Entonces apareció la verdadera madre, con los pelos en punta. No se lanzó en seguida, pero dijo algo con una voz ronca. Negra, despertando en sobresalto de su ilusión maternal de pie, no contestó sino con un largo gruñido y abrió a intervalos su hocico empurpurado. Una injuria de Mona, imperiosa, desgarradora, la inferrió, y Negra retrocedió un paso; pero arrojó, eia también, una palabra amenazadora. El gatico permanecía entre ellas, asustado, erizado. Yo admiraba que pudiera haber allí, en lugar del pugilato inminente, del combate felino donde volarían montones de pelos, una explicación, una reivindicación casi inteligibles para mí. Pero, de súbito, después de una insinuación aguda de Negra, Mona dió un salto, un grito, un "¡Ah, yo no puedo soportar eso!" que la empujó hacia su rival. Negra huyó, se encaramó en un tilo, brinco del otro lado del muro, y la madre lavó a su hijo, ensuciado por la intrusa.

Pasaron algunos días, durante los cuales no observé nada de insólito. Mona, inquieta, vigilaba demasiado y comía poco. Ardiendo en fiebre, se acostaba sobre una consola de mármol, y su leche disminuía. Sin embargo, Kamaralzamán, gordo y juguetón, rodaba sobre las alfombras. Una mañana que yo dormía cerca de Mona y que le ofrecí leche y pan, ella se estreñeció, agachó las orejas, saltó al suelo y me pidió que le abriera la puerta de un modo tan urgente, que salí detrás de ella. La desvergonzada Negra y Kamaralzamán, juntos, felices, estaban echados en el primer escalón, en la sombra, al pie de la escalera. Mona se precipitó, y yo la recogí en mis brazos, sin conocimiento, desfallecida como una mujer.

Así fué como Mona, gata de Persia, perdió su leche, resignó sus derechos de madre y de nodriza, y adquirió su melancolía errante, su indiferencia a las intemperies y su odio hacia las gatas negras. Su rencor se ha extendido a todo animal que tenga pelaje tenebroso, y su dolor es cada día más recóndito. Y cuando Kamaralzamán juega cerca de ella, Mona dobla sus patas sobre sus mamas acotadas, finge que está durmiendo y cierra los ojos.

¡GRATIS...!

10 PASAJES DE IDA Y VUELTA Y DOS DIAS DE ESTANCIA
EN MIAMI, CON TODOS LOS GASTOS PAGADOS.

BASES DEL CONCURSO QUE COMENZARA

EL DIA 26 DE JUNIO DE 1932.

1.—BOHEMIA, publicará 20 fotografías pertenecientes a 20 de nuestras principales figuras del comercio y la industria, así como 20 cuadros-anuncios, de distintas casas comerciales e industriales y de cuyas casas son gerentes los señores antes citados.

2.—El objeto del CONCURSO es el de conocer quién es cada uno de los señores gerentes; recortar las fotografías y pegar cada una de ellas en el círculo en blanco que lleva cada uno de los anuncios insertados, teniendo cuidado de que cada una de esas fotografías vaya colocada en el círculo que le corresponde, es decir: llevar a cada uno de los citados gerentes a la casa de cuya firma forma parte y escribir el nombre y apellido del fotografiado en la línea dispuesta para ello en el mismo anuncio.

3.—Por cada acierto en la colocación de las fotografías, se le anotaré al concursante CINCO PUNTOS, y por cada nombre correcto se le adicionarán otros CINCO PUNTOS.

4.—Cada concursante podrá enviar el número de soluciones que desee; pero la puntuación se hará tomando por base cada hoja de solución individualmente, es decir, no se hará acumulación de puntos de una hoja de solución a otra, aunque ambas fueren del mismo concursante.

5.—Las soluciones se remitirán bajo sobre cerrado a "Revista BOHE-



MIÁ, Concurso Un Fin de Semana en Miami. Apartado N° 2169, Habana." Al dorso del sobre, deberá ponerse el nombre del remitente con el fin de relacionar su nombre en las listas de soluciones recibidas. Para comodidad de los remitentes de la ciudad de La Habana, se ha instalado un buzón especial en nuestras oficinas. Trocadero 89-93.

6.—Las soluciones serán admitidas hasta las 6 de la tarde del día 19 de agosto de 1932. Todas las que llegaren después de esta hora y fecha, serán destruidas sin abrir los sobres que las contienen.

7.—El día 21 de agosto, se reunirá el Jurado en sesión permanente y pública en el lugar y hora que ya se designará, para revisar todas y cada una de las soluciones remitidas, premiándose las DIEZ

QUE ACUMULEN MAYOR NUMERO DE PUNTOS. En caso de empate entre dos o más concursantes decidirá la suerte.

8.—Los ganadores recibirán: UN PASAJE DE IDA Y VUELTA A MIAMI, por la vía aérea, utilizando un avión de la "PAN AMERICAN AIRWAYS COMPANY"; una estancia de DOS DIAS en MIAMI, con todos los gastos pagados, en el hotel PAN-COAST; un programa de fiestas y paseos, también completamente gratis.

9.—Aquellos de los triunfadores que residen en el interior de la República, serán trasladados de su localidad a la Habana y de ésta hasta su residencia, por cuenta del Concurso.

10.—El CONCURSO durará OCHO SEMANAS, comenzando el día 26 de Junio y terminando en la fecha indicada.

11.—El Jurado del Concurso queda formado de la siguiente manera: Presidente, el Jefe de Publicidad de BOHEMIA; Secretario, el Jefe de Información de BOHEMIA y 20 Vocales designados por las casas comerciales e industriales asociadas al Concurso.

12.—Quedan excluidos de tomar parte en este Concurso todos los empleados de la Revista BOHEMIA, así como los familiares de los mismos.

ULTIMA CREACION

TALCO
INCLINATION

Exquisitamente Perfumado

CAJA GRANDE

Se vende en **25** centavos
todas partes a la caja

L. T. PIVER
